



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

PIDC PROGRAMA INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LA COMUNICACIÓN



**ATENTAR
CONTRA UNO
ES ATENTAR
CONTRA TODOS**

**INICIATIVAS EXITOSAS PARA PROTEGER A LOS PERIODISTAS
Y COMBATIR LA IMPUNIDAD**

Publicado en 2017 por la Organización de la Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura,
7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia
© UNESCO 2017

ISBN 978-92-3-300078-0



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>). Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (www.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp).

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.

Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la UNESCO ni comprometen a la Organización.

Título original: An Attack on One is an Attack on All
Publicado en 2017 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Autor: Larry Kilman

Coordinadores del proyecto de la UNESCO: Guy Berger, Rosa M. Gonzalez

Revisores: Ernest Sagaga, jefe de Derechos Humanos y Seguridad, Federación Internacional de Periodistas;

Philip McClellan, editor de fin de semana, sección Internacional del diario The New York Times;

Ruchi Anand, profesor de Relaciones Internacionales de la Escuela de Posgrado Americana en París

Ricardo Pedreira, director, Asociación Brasileira de Periódicos (ANJ por su sigla en portugués)

Fatemah Farag, becaria de la Fundación Nieman, miembro del directorio del Foro Mundial de Editores, directora de WAN IFRA en el Programa de la Mujeres en las Noticias para la región del MENA, fundadora y CEO del medio Welad ElBalad

Monique El-Faizy, periodista y autora, becaria, Instituto Mundial de Políticas

Diseño gráfico: Raphaël Leboucher

Diseño de portada: Raphaël Leboucher


Traducción al español: Susana Beatriz Boasso

Revisión del texto en español: Manuel Ariño

Ilustraciones: UNESCO

Tipeado e impreso por la UNESCO

Impreso en Francia



**ATENTAR
CONTRA UNO
ES ATENTAR
CONTRA TODOS**

LARRY KILMAN

■ PREFACIO

Cerca de 300 participantes se reunieron en la sede de la UNESCO en la ciudad de París, durante febrero de 2016, a fin de debatir sobre el tema: “Los medios se movilizan para la seguridad de sus profesionales”.¹ Como resultado de la conferencia surgieron 40 ideas a ser consideradas por los medios de comunicación. Otras 17 fueron propuestas por la UNESCO junto con los Estados Miembros. El punto en común de todos los casos fue recibir y compartir las buenas prácticas.

El contenido de esta publicación versa, principalmente, sobre las iniciativas inspiradoras que llevaron a cabo los medios de comunicación y la sociedad. En algunos casos, demuestra lo que se puede lograr cuando los gobiernos y la gente trabajan juntos para proteger a los periodistas y terminar con la impunidad que rodea los crímenes contra profesionales de la información.

Esta recopilación está financiada por el Programa Internacional de Desarrollo de la Comunicación (PIDC) de la UNESCO. Este programa intergubernamental de la UNESCO recauda fondos para el desarrollo de los medios de comunicación, incluyendo muchísimos proyectos relacionados con la seguridad, presentados por los medios de comunicación de diversas partes del mundo.

Este trabajo del PIDC se complementa con el mandato del secretariado de la UNESCO para monitorear la seguridad de los periodistas y la tasa de impunidad. A su vez, la información generada forma parte de los datos oficiales de los documentos de las Naciones Unidas relativos a estos temas. Arroja resultados para el relevamiento del Objetivo 16.10 del Desarrollo Sustentable sobre «acceso público a la información y libertades fundamentales».

Todo esto es parte de una contribución más amplia realizada por la UNESCO y del Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre la Seguridad de los Periodistas y la Cuestión de la Impunidad. Este plan, con múltiples participantes, fomenta la cooperación entre los actores interesados en asegurar la protección de las personas que proveen de información periodística.

El plan de las Naciones Unidas deja en claro que los Estados tienen la responsabilidad de proteger a todos los ciudadanos, y quienes hacen periodismo merecen que se les preste atención especial, debido al rol que desempeñan en la sociedad. Además, queda claro también que los Estados están obligados a enjuiciar a toda persona que busque coartar el derecho a la libertad de expresión en general, y a la libertad de prensa en particular, por medio del uso de la intimidación y la violencia.

Pero dentro del plan de las Naciones Unidas es bien sabido que, además de las ONG, los otros actores —familia y amigos, abogados, grupos sociales y los mismos periodistas— también desempeñan una función esencial.

Son las actitudes desarrolladas dentro de la sociedad en general las que ayudan a que los Estados cumplan con sus funciones, así como también marcan una diferencia inmediata y duradera con respecto a la seguridad de los periodistas locales. Son las personas específicamente las que crean iniciativas y desarrollan las respectivas organizaciones, redes y programas.

Las historias de esas buenas prácticas tienen la posibilidad de catalizar la acción y la adaptación en cualquier lugar.

En este contexto, saludamos a las personas cuyas acciones se describen en este cuadernillo. Ellas nos demuestran qué se puede hacer.

Nuestro agradecimiento a Larry Kilman por recopilar estos relatos dentro de una sola publicación inspiradora, informativa y didáctica. ■

■ Frank La Rue

Subdirector General de Comunicación e Información de la UNESCO

¹ <http://en.unesco.org/node/254937>

■ ÍNDICE

Introducción	■ 9
Corresponsales de guerra entrenados como médicos de combate para proteger a sus colegas	■ 11
La red de Marie Colvin: para las mujeres que viven en zona de guerra	■ 15
La tragedia une a la gente: la importancia de cooperar con la protección de los periodistas	■ 19
Dejar de lado la competencia por cuestiones de seguridad	■ 23
Atentar contra uno debe considerarse un atentado contra todos	■ 25
Inspirarse en el pasado: la familia Amin y la seguridad de los periodistas africanos	■ 29
En filipinas, concentrarse en los periodistas comunitarios que necesitan ayuda	■ 33
Luchar contra el ciberacoso prolífico: el caso de María Ressa	■ 37
Afganistán: plan de preparación y respuesta ante situaciones de emergencia a gran escala	■ 41
Indonesia: introducir la seguridad en la cultura	■ 45
CPJ: un cambio radical en el enfoque de la seguridad de los periodistas	■ 49
Brasil: si asesinan a un periodista y a nadie le importa, ¿quién lo va a investigar?	■ 53
La ‘tropicalización’ de la seguridad: brindar la respuesta adecuada a los problemas locales	■ 57
Consejo de redacción de Colombia: entre todos es más seguro	■ 59
Seguridad digital, física, y salud psicosocial: enfoque integral del programa SAFE de la organización IREX	■ 61
Cursos de capacitación para mujeres que trabajan en ambientes hostiles	■ 65
Las mujeres periodistas en Sudán trabajan para tener seguridad y lograr la igualdad	■ 69
Casos sin resolver: cuando los periodistas investigan el asesinato de sus colegas	■ 73
Una pequeña grieta en la cultura de la impunidad	■ 77
Proteger a los periodistas antes de que se metan en problemas	■ 81
¿Qué haces cuando mueren tus amigos?	■ 85
El centro Dart profundiza en la eficacia de la capacitación sobre seguridad	■ 87
Conclusión	■ 91
Agradecimientos y Recursos	■ 93
Anexo: proyectos de la UNESCO/IPDC sobre seguridad de periodistas (2009-2017)	■ 95

■ INTRODUCCIÓN

Los periodistas se arriesgan con el objetivo de descubrir historias para el público: a veces el resultado es fatal. Los que poseen mayor visibilidad internacional son los corresponsales de guerra, sin embargo, los periodistas locales, generalmente, corren los mismos riesgos porque cubren temas considerados una amenaza por otras personas.

El periodista estadounidense y cineasta Sebastian Junger señala que, de todos los motivos por los cuales los periodistas hacen lo que hacen, en primer lugar, «existe una preocupación sincera y noble por el sufrimiento del ser humano, [y el hecho de que] si uno no lo descubre ni lo expone ni lo comunica, este sufrimiento va a seguir sin parar». Lo señalado se refiere a quienes cubren los principales conflictos armados, pero no es menos relevante para quienes hacen periodismo en otros contextos peligrosos.

Existen muchos trabajos que dependen de que las personas se pongan en situación de riesgo con la finalidad de desempeñar funciones esenciales dentro de la sociedad. Bomberos y mineros, trabajadores de la construcción y de los pozos petroleros, leñadores y pescadores comerciales.

No siempre se tiene en cuenta a los periodistas de la misma forma, pero también ejercen una profesión de riesgo, una que, bajo todo punto de vista, se está haciendo cada vez más fatal. Pero a diferencia de otros trabajos peligrosos, que mantienen a las sociedades en funcionamiento, los periodistas se los agradece solo por hacer específicamente su trabajo.

No nos referimos solamente al peligro que enfrentan quienes cubren las guerras; existen cientos de periodistas que se arriesgan a morir a diario por investigar casos de corrupción, actividades criminales, incompetencia judicial y otros delitos. Son acosados cuando están conectados a Internet y también cuando están desconectados, sufren atentados, son encarcelados, sufren censuras e incluso son asesinados a manos de quienes están involucrados en actividades que prosperan en la oscuridad, o por quienes se ven amenazados ante la libre circulación de información.

Mantener a los periodistas seguros puede ser una propuesta difícil.

Este informe presenta una selección de las formas innovadoras y exitosas por las cuales los medios de comunicación, sus profesionales y las organizaciones sociales se están agrupando para mejorar la seguridad de los periodistas. Estos son casos de personas que han tomado la iniciativa, en nombre de la profesión, de no quedarse de brazos cruzados como víctimas indefensas.

Este informe no es un pantallazo de todo el trabajo que se está llevando a cabo en este campo. No está lleno de estadísticas ni datos. En cambio, es una colección de historias, contadas con las palabras de la gente motivada que se dedica a proteger a los valerosos periodistas tomando medidas para que su profesión sea más segura. Se ha escrito con el objetivo de inspirar a otros a que apoyen estos esfuerzos, tal vez, los dupliquen y creen conciencia de la importancia que tiene este trabajo.

Muchas de estas historias están signadas por la tragedia. Muchos de los relatos están hechos por amigos, colegas y familiares de los periodistas caídos en cumplimiento del deber, quienes dejaron un legado en sus recuerdos.

Las muertes llamaron la atención y crearon conciencia de los peligros. Sin embargo, hicieron más que eso; crearon iniciativas para proteger a los más vulnerables: los periodistas independientes en primera línea y los periodistas locales que trabajan diariamente en condiciones difíciles.

La UNESCO informa que más de 800 periodistas fueron asesinados en la última década, un periodista cada cuatro días. Muy pocos casos se han podido resolver. Muchos otros

sufren acoso, son víctimas de agresiones físicas, son encarcelados y sufren violaciones al derecho de la libertad de prensa. La cultura de la impunidad está intimidando a que muchos otros opten por el exilio o por el silencio.

Mantener a los periodistas seguros puede ser una propuesta costosa. Desafortunadamente, estas amenazas se presentan cuando los medios de noticias, especialmente los diarios, se enfrentan a una alteración en sus modelos de negocios, disminuyendo sus ingresos justo cuando se requiere de mayores recursos.

Para solucionar estas circunstancias, están surgiendo nuevas alianzas y se realizan esfuerzos cooperativos. Las organizaciones de la sociedad civil están contribuyendo más con la seguridad en el trabajo. Y surgen nuevas ideas de los que han sufrido alguna pérdida y quieren evitar que otros sufran.

Estas son sus historias. ■

CORRESPONSALES DE GUERRA ENTRENADOS COMO MÉDICOS DE COMBATE PARA PROTEGER A SUS COLEGAS

Sebastian Junger dejó de entrar en las zonas de guerras. Dejó de hacerlo cuando su amigo y colega Tim Hetherington fue asesinado.

Junger, exitoso autor de novelas como *La tormenta perfecta*, entre otras, y cineasta nominado para el premio Oscar de la Academia de Hollywood por películas como *Restrepo* dirigida junto a Hetherington, supuestamente, debía estar con su fotógrafo en la ciudad de Misurata en Libia, aquel día de 2011, cuando la esquirla de un mortero asesinó a Hetherington, quien se desangró hasta morir en su trayecto al hospital.

Hasta el día en que se realizó el velorio de Hetherington en Londres, unas semanas después, Junger jamás hubiera creído que se podría haber hecho algo para evitar la muerte de su amigo en el campo de batalla. Sin embargo, una conversación con un médico del SAS (Servicio aéreo especial británico) lo cambió todo.

Junger dijo: «Comenté algo sobre que las heridas de Tim habían sido fatales y él me dijo que no lo eran necesariamente, que Tim simplemente se había desangrado. Aún en caso de sangrado grave de la arteria femoral, existen posibilidades de hacer algo».

Y agregó: «Cuando alguien está condenado, creo que eso te exime del sentido de la responsabilidad. Resultó ser que no estaba condenado desde el punto de vista médico. Simplemente no había nadie a su alrededor que supiera qué hacer. Si yo hubiera estado allí, sin estar herido, tampoco hubiera sabido qué hacer. Se suponía que yo debía estar en ese lugar y no estuve por casualidad, entonces eso me motivó para comenzar un programa de capacitación. Apenas este hombre terminó su frase, yo ya estaba pensando en hacerlo».

El programa de entrenamiento se llama RISC —Reporteros Entrenados para Salvar Colegas— y ha capacitado, desde 2012, a casi 300 periodistas independientes para realizar técnicas de emergencias médicas en caso de que alguna vez se encuentren junto a alguien que esté en la misma situación que estuvo Tim Hetherington.

«Es casi el mismo entrenamiento que recibe un médico en el pelotón del ejército de los Estados Unidos durante un combate. Una especie de primeros auxilios básicos junto con técnicas para realizar la compresión-descompresión activa del tórax, colocar un sello en la herida del tórax, ventilación pulmonar, detener el sangrado grave, evaluar si hay heridas en la columna vertebral, ese tipo de cosas».

Es una vergüenza que haya tenido que existir una tragedia para que se creara una medida de seguridad tan simple y obvia. Y es una vergüenza que esto no se le haya ocurrido antes a nadie.

«Hubiera sido estupendo haber contado con esta capacitación en Sarajevo durante la década de 1990 o en Beirut en la década de 1980, pero una de las cosas que permitió que se creara fueron los enormes cambios que se produjeron en el mundo y en la industria casi al mismo tiempo. Las redes sociales ayudaron a socavar la industria de medios tradicionales, por lo tanto, ahora existen menos trabajos de tiempo completo», aseguraba Junger al explicar que la RISC se enfoca en los periodistas independientes, de quienes dependen cada vez más las empresas de medios. Abarca a la mayoría de los profesionales que cubren situaciones de guerra, informan sobre la cantidad de muertes y heridos.

«Entonces tienes muchas cosas que suceden al mismo tiempo. Llega la Primavera Árabe respaldada por las redes sociales. Las redes sociales socavan los medios de comunicación tradicionales y permiten que se desarrolle un nuevo espacio para que los periodistas independientes trabajen. Así que todo eso sucedió a consecuencia del uso de internet durante la Primavera Árabe. Y Tim fue asesinado durante la Primavera Árabe».



Photo credit: Brianas Gendri

El periodista asesinado Tim Hetherington.

Se ofrece una sesión de entrenamiento RISC sin cargo a los periodistas con experiencia y trabajos publicados que dura cuatro días e involucra clases de instrucciones y ejercicios sobre las técnicas necesarias para salvarle la vida a otra persona. A los alumnos se les otorga un botiquín, similar al que utilizan los médicos de combate, para que lo lleven durante sus coberturas periodísticas.

Las sesiones se llevan a cabo en la sede central en Nueva York y en diferentes ciudades del mundo en forma rotativa: Kosovo, Lagos, Kiev, Londres. La mayoría de los que participan son medios de prensa internacionales, sin embargo, RISC ha llevado a cabo sesiones de entrenamiento para periodistas locales en Ucrania y desearía poder realizar más.

RISC posee una sola persona que trabaja a tiempo completo y contrata a médicos entrenadores para que lleven a cabo las clases. Su presupuesto anual es de USD 200.000, financiado con las donaciones realizadas por fundaciones, individuos y los mismos medios de comunicación. Para comenzar este programa, Junger invirtió dinero propio junto con dinero aportado por las agencias de noticias que habían empleado a Hetherington y al colega fotógrafo Chris Hondros, quien también fue asesinado en esa misma ocasión.

El entrenamiento se ha puesto en buena práctica: vendar heridas de esquirlas en la ciudad de Alepo en Siria, socorrer a un pasajero que se desmayó durante un vuelo a la ciudad de El Cairo e incluso ayudar a los vecinos más ancianos. «Afortunadamente, no sabemos si hubo alguna situación en la que de hecho se haya salvado una vida. El entrenamiento se ha puesto en práctica, pero hasta el momento no hemos tenido alguna situación como la de Tim o la de Chris. Y si no llegamos a la tenerla, voy a estar muy contento», aseguró Junger.

El enfoque puesto en estos periodistas es el resultado de su creciente presencia en ambientes hostiles, pero también debido a que se trata de una profesión independiente.

«Es una población muy fluida, algunos se van involucrando, otros se van apartando, es altamente móvil. Es obvio que no pertenecen a ningún sindicato. Y son un poco parecidos a los gatos: es difícil hacer que todos marchen para el mismo lado. Y la mayoría de los periodistas independientes lo ven como un trabajo transitorio, camino a un puesto de trabajo asalariado dentro de los medios de comunicación. Por lo tanto, es un tipo de estación de paso para la mayoría de la gente, es como si todos tuvieran que usarla para llegar al mismo destino, pero nadie quiere invertir realmente en su bienestar», aseguró Junger.

«Lo cierto es que se hace muy difícil organizar y llevar a cabo acciones colectivas con personas que, por definición, no están afiliadas. En cuanto a ponerles alguna clase de presión a los empleadores en el negocio, es difícil que esto suceda. Todos los periodistas independientes están haciendo su propio trabajo y compitiendo entre sí para obtener más trabajos».

Si el trabajo es tan peligroso, ¿para qué hacerlo?

«Existe algo noble que lo sustenta. Además de la curiosidad acerca de la guerra y de progresar en sus carreras o lo que sea que motive a los periodistas, existe algo bastante noble en la motivación de la mayoría de los periodistas que conozco. Y esa es una preocupación sincera sobre el sufrimiento humano, y si uno no lo descubre ni lo expone ni lo comunica, ese sufrimiento va a seguir sin parar», afirma Junger.

«Un mundo sin periodistas que cubran los sucesos de la guerra sería un mundo espantoso. Sería realmente horrible, no sabríamos nada del sufrimiento de nuestros congéneres en algunos de esos lugares. Cueste lo que cueste, es algo que la sociedad realmente debe seguir haciendo, honesta y honorablemente.» ■

■ **RISC:**
<https://risctraining.org/>

LA RED DE MARIE COLVIN: PARA LAS MUJERES QUE VIVEN EN ZONA DE GUERRA

Marie Colvin cosechó muchas amistades mientras trabajaba en las zonas de guerra y se lamentó mucho su muerte.

Colvin, la conocida corresponsal del diario Sunday Times asesinada en Siria en 2012, tenía mucha experiencia por trabajar en lugares difíciles y en condiciones de peligro. Pero por más experiencia que haya tenido, ella conoció a otras personas inmersas aún más en esas situaciones, que representan una forma de vida. Mientras que los corresponsales extranjeros se pueden ir de las zonas de guerra, muchos periodistas no poseen esa oportunidad. Su casa es la zona de guerra.

En vida, Colvin armó una fuerte red de amistades con quienes compartir las experiencias, ayudarse y apoyarse mutuamente.

Cuando falleció, tres de sus amigas más cercanas decidieron convertir esa amistad en un legado permanente y así se creó la Red de Periodistas Marie Colvin.

«Nos inspiramos en algo llamado “El Club del Buitre”, que era una especie de red informal de periodistas que se ayudaban entre sí con las comunicaciones y los contactos» dijo Dima Hamdan que gestiona la Red de Periodistas Marie Colvin.

«Marie siempre sintió que las mujeres periodistas del lugar estaban realmente aisladas, en especial, las independientes. Fueron sus amigas —Lyse Doucet, Lindsey Hilsum y Jane Wellesley— quienes decidieron crear la Red en honor a Marie, como su legado», afirma Hamdan.

Recibieron la ayuda de la cantante Annie Lennox, fundadora de la organización *The Circle* NGO «para mujeres y niñas en un mundo más justo», quien también quiso hacer algo en memoria de Marie Colvin. La Red de Periodistas también es parte integrante de la organización *The Circle*.

Reúne a las mujeres periodistas con otros profesionales de los medios a través de todo Oriente Medio y el Norte de África.

«Decidimos que, por el momento, solo sería para las mujeres periodistas árabes, porque las periodistas occidentales poseen distintos desafíos que enfrentar, y quizás poseen más corresponsalías habilitadas para ellas», dijo Hamdan.

«Si eres una palestina en la Franja de Gaza o una egipcia en El Cairo o una yemení que trabaja en Sana'a o en Aden, no te puedes dar el lujo ni tener el privilegio de poseer el pasaporte occidental para ser evacuado en caso de emergencia. Debes vivir la guerra. Es tu vida, afecta a tu familia», agregó Hamdan acerca de los periodistas que viven en condiciones de conflictos de violencia.

«Y aún más importante, si tu lengua nativa no es el idioma inglés o si no hablas el idioma, entonces, automáticamente, quedas excluida de muchos de los canales de apoyo que existen en esos lugares».

Existen otros desafíos también, algunos que las mujeres periodistas que no viven dentro de las zonas de conflicto igualmente reconocerían.

«Debes lidiar con el sexismo a diario, trabajas con los medios locales en los que, a veces, no existe suficiente apoyo por parte de las redacciones, a veces no existe el apoyo legal, no te pagan a término. Alguien te podría robar tus notas o tu material de trabajo y no puedes ponerte a llorar como una tonta por algo así de ninguna manera. Entonces son muchas cosas. Debes ser una persona nativa del país para comprender los desafíos que hay que enfrentar».

Hamdan, periodista palestina que trabajó para la BBC en Oriente Medio, dijo que la Red entrevistó a unas 80 mujeres de todo el mundo árabe antes de que comenzara a operar. «Si íbamos a crear una red de apoyo realmente debía estar hecha a medida de las necesidades actuales. Una de las principales cosas que notamos era que todas necesitaban de una tutoría», dijo Hamdan.

Por lo tanto, la red, que ahora incluye 60 miembros, llega hasta los periodistas experimentados y atrajo a 25 tutores, la mayoría son hablantes nativos del idioma árabe y todos son voluntarios. Los tutores incluyen a algunos de los más experimentados periodistas de la región, como, por ejemplo, a Samia Nakhoul editora de noticias del Oriente Medio para la agencia *Thomson Reuters*; Roula Khalaf subdirectora del diario *Financial Times*; Shaimaa Khalil periodista televisiva de la *BBC Worldwide* y Nadia Bilbassy corresponsal jefe de la cadena de noticias árabe *Al Arabiya News* en Washington D.C.

Los tutores se asignan a cada miembro de la Red y se conectan con ellos de varias maneras. Puede ser a través de una llamada por Skype una vez al mes o por mensajes de textos con mayor frecuencia.

«Esta es una oportunidad increíble para estas jóvenes. Tal vez una joven en Marruecos que ahora es productora fotográfica y que aprende algo sobre video, podría convertirse en una realizadora de documentales. Por lo tanto, no es solo el día a día, sino que tener la posibilidad de comunicarse es lo que marca la diferencia. Están recibiendo el entrenamiento que no se pueden pagar en una universidad o en los cursos», señaló Hamdan.

Las tutorías no son los únicos servicios que ofrece la Red.

«Muchas de estas mujeres trabajan en situaciones extremadamente estresantes y no saben a quién recurrir», destacó Hamdan. «Alguna podría necesitar una evacuación de emergencia, otras están bajo amenaza de ser secuestradas. Alguna podría estar traumatizada porque viven en una zona de guerra y podría ser demasiado tímida (para contárselo a la gente) o no sabe qué hacer ante esa situación».

«Estamos siempre en contacto con cada una de ellas y las controlamos de vez en cuando, porque, si alguna tiene que realizar una evacuación de emergencia o necesita ayuda, las ponemos en contacto con otras organizaciones como el *Rory Peck Trust* o con organizaciones que otorgan fondos de emergencia para la gente, como ser la organización *Journalists in Distress* (Periodistas en Peligro) o las ponemos en contacto con terapeutas que llevan a cabo las terapias en línea. Tratamos de encontrar la forma en la que podamos ayudar con el costo de la psicoterapia y otras clases de ayudas».

La red también organiza un «encuentro» semanal virtual, en el cual se tratan temas importantes para los miembros, que van desde cómo tratar los traumas, hasta cómo lanzar ideas para las historias, consejos para las periodistas independientes, cómo manejar el acoso en el lugar de trabajo, entre otros.

«Una de las claves es que somos muy estrictos cuando se trata de la seguridad en línea. Queremos que esta Red sea segura, que sea un espacio en donde cada mujer pueda hacer preguntas sin sentir que se las está interceptando o ni preocuparse por ser juzgadas ni sentir miedo de ser intervenidas por cualquiera que sea el motivo», aseguró Hamdan.

La red ofrece su propia seguridad en línea, que le enseña a los miembros a encriptar sus mensajes, cómo salvar y proteger las claves, qué hacer en caso de ser hackeados, y cuáles son las aplicaciones más seguras. «Les pedimos que no se confíen demasiado del servicio de *Skype*, existen otras aplicaciones más seguras que están a su disposición», señala Hamdan.

Actualmente, la Red de Periodistas Marie Colvin está financiada por la Fundación Asfari, que trabaja en el Reino Unido, Siria, Palestina y Líbano y por el fideicomiso *Sigrid Rausing Trust*, que apoya las iniciativas de los derechos humanos en todo el mundo. Espera recibir financiación adicional para expandir sus servicios y está dispuesta a aceptar nuevas solicitudes de membresía para quienes deseen trabajar en la región.

«Nos estamos poniendo en contacto con toda persona que trabaje en la prensa gráfica, radio o internet —estamos hablando con los reporteros, los productores fotográficos, cineastas, productores de noticias, fotógrafos— toda persona que trabaje en el periodismo y que con nuestra ayuda pueda ser capaz de dedicarse a esta profesión y comenzar una carrera como es debido», señala Hamdan.

«Tenemos tantas preguntas por hacer: editoriales, legales y éticas. Existen muchas situaciones engañosas, por ejemplo, ¿qué hacen cuando están trabajando y alguien les pide que revelen las fuentes o alguien las llama a último momento para cancelar la historia? Estas son las preguntas para las cuales no existen respuestas necesariamente y estaría realmente bueno que tuvieran un tutor que pueda hablarles asiduamente, como ser un consejo que las ayude a mejorar sus estrategias y tengan en consideración las preguntas claves que quieran formular.» ■

■ LA RED DE PERIODISTAS MARIE COLVIN:

Inglés: <https://mariecolvinnetwork.org/en/>

Árabe: <https://mariecolvinnetwork.org/ar/>

LA TRAGEDIA UNE A LA GENTE: LA IMPORTANCIA DE COOPERAR CON LA PROTECCIÓN DE LOS PERIODISTAS

Es una premisa clara: los periodistas independientes que están trabajando para los medios de noticias en zonas de conflicto deberían poseer la misma protección que la que poseen los periodistas que son parte del personal en planta. Pero no es siempre el caso. Y los detalles sobre cómo debería funcionar pueden ser complicados.

En el caso de un periodista que está trabajando simultáneamente para varios medios de noticias —una situación muy común para reporteros internacionales en zonas de conflicto— ¿quién es responsable de brindarle asistencia en caso de que el periodista se lesione?

¿Quién lo tiene asegurado?

¿Quién lo arranca de la escena de conflicto y lo envía al hospital?

Si quien reporta no puede trabajar, ¿quién ayuda a su familia?

Estas cuestiones básicas son las preocupaciones del grupo *A Culture of Safety* (Cultura de la Seguridad), conocida por el acrónimo ACOS, una alianza de los principales medios de noticias, asociaciones de medios de comunicación y las ONG. Comenzó con la confección de una lista de principios para los periodistas independientes y locales y para los medios de noticias donde trabajaban, luchando para obtener la recomendación de los medios de noticias de todo el mundo. Se ha transformado en una iniciativa internacional que ahora trata de cumplir con esos principios.

Al igual que con muchas iniciativas relacionadas con la seguridad, ACOS se creó a partir de una tragedia. Luego de las ejecuciones públicas de los periodistas independientes James Foley y Steven Sotloff, quienes fueron secuestrados por separado y asesinados en Siria en 2014.

«Existen ciertos hechos que realmente te dejan una marca, que realmente cambian las cosas o que realmente hacen un clic en el cerebro de la gente y creo que los afecta profundamente», señala Elisabet Cantenys, directora ejecutiva de ACOS.

Las repercusiones de los secuestros y decapitaciones de Foley y Sotloff trascendieron el ámbito del periodismo: sus terroríficas ejecuciones fueron transmitidas en todo el mundo y crearon conciencia acerca del grupo terrorista ISIS, que las realizó.

Tras una serie de reuniones de las que participaron los representantes de las agencias *Associated Press*, el Centro Dart para el Periodismo y el Trauma, la organización de periodistas independientes *Frontline Freelance Register*, la fundación *Overseas Press Club* y la agencia *Reuters*, se concibieron los principios rectores sobre la seguridad de los periodistas independientes.

«Los secuestros y asesinatos de los reporteros James Foley y Steven Sotloff pusieron en evidencia el creciente peligro que enfrentan los periodistas internacionales independientes», dice el preámbulo de los principios, en el que se destaca que los asesinatos, las encarcelaciones y los secuestros han alcanzado niveles históricos y que los periodistas locales son quienes reciben la mayor cantidad de amenazas.

Siete de los principios se refieren a los periodistas independientes y locales que realizan trabajos en zonas peligrosas, sobre temas tales como la necesidad de utilizar casco y campera blindada, llevar a cabo una evaluación del riesgo a conciencia, y mantener a sus contactos informados de su paradero.

Incluye ocho principios que se refieren a los medios de noticias que contratan periodistas

independientes y locales: mostrar que se tiene el mismo nivel de preocupación por el bienestar de estos periodistas que el que se tiene por los empleados en planta permanente; tener en consideración el costo de su capacitación, seguro y equipo de seguridad en las zonas de guerra; asegurarles que se les pagará de inmediato y brindarles un reconocimiento publicando los artículos con su firma de autor, entre otros.

La lista de los signatarios ha superado las 90 organizaciones, entre las que se encuentran la BBC, *Bloomberg*, el Comité para la Protección de los Periodistas, el Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa (INSI), la agencia digital *Global Post*, el diario *The Guardian*, el canal *Globo TV*, la fundación *Pakistan Press*, la agencia *Kyodo News*, la agencia *France-Press*, la CNN, el Foro de Periodismo Argentino, el Centro *Pulitzer*, la Asociación *Online News* y el diario *USA Today*.

Y aún continúa creciendo.

Sin embargo, ahora llega la parte difícil. «La cuestión ahora es: ¿Cómo transformamos ese documento en una realidad?», se pregunta Cantenys.

La realidad es que los periodistas independientes y locales son los más vulnerables. Y agregó: «Son los que trabajan para todos y para ninguno. Los periodistas locales son los más vulnerables por lejos; son los que viven en el conflicto que cubren. Como periodista independiente internacional, tú puedes entrar o salir de Siria, pero como periodista sirio, estás dentro del conflicto, estás cubriendo el conflicto mientras tu familia es asesinada. No hay días de descanso para ti».

«Hemos visto algunos medios de noticias que responden de manera muy cuidadosa ante su obligación de brindar cuidados y protegen a sus periodistas si necesitan atención médica o cuando el periodista independiente se mete en problemas. Pero en algunos casos no es así. A veces hay confusión con respecto a quién es el responsable del periodista independiente, cuando éste ha estado trabajando para todos los medios. ¿Somos todos responsables?», agrega Cantenys

Para ayudar a responder estas preguntas y ayudar a la implementación de los principios, la alianza ACOS se centra en cuatro iniciativas principales:

- desarrollar un mecanismo por el cual los expertos en seguridad de medios de noticias y los periodistas independientes puedan compartir la información segura con respecto a ciertos países o problemas específicos;
- encontrar soluciones accesibles y económicas para asegurar a los periodistas independientes y locales;
- crear mayor acceso a los programas de capacitación sobre seguridad para los periodistas independientes y para los estudiantes de periodismo;
- comunicar las mejores prácticas relacionadas con la seguridad y divulgar una lista en línea de los recursos disponibles para los periodistas independientes y los redactores: incluyendo dónde pueden los periodistas independientes recibir una subvención para costear los reportajes y las capacitaciones, consultar abogados, obtener ayuda de psicólogos, becas para capacitaciones y ayuda en momentos de crisis y otra clase de asistencias.

Sin embargo, uno de los principales beneficios es el de obtener la cooperación de una gran variedad de medios de comunicación y de organizaciones no gubernamentales con respecto a sus iniciativas para la seguridad. La alianza ACOS se ha transformado en una suerte de cámara de compensaciones internacional de hecho, a fin de que las organizaciones no dupliquen los esfuerzos, y con la finalidad de que compartan la información y los recursos que poseen.

«Necesitamos hacer esto entre todos, porque de aquí proviene nuestra fortaleza. ACOS

está estableciendo un mecanismo de coordinación por el cual todos los participantes claves pueden optimizar sus recursos y podemos compartir la información. Por lo tanto, alguien podría decir ‘Estoy por realizar una capacitación sobre seguridad en Yemen y me preocupa el tema de la seguridad, ¿alguien ha trabajado en ese lugar?’ o bien ‘¿Qué me recomendarían, qué lugares están disponibles para realizar trabajos?’ La información brindada es muy práctica y, al mismo tiempo, les hace saber a los demás qué está haciendo cada uno», agrega Cantenys.

La alianza ACOS ha comenzado a realizar un inventario de las iniciativas relacionadas con la seguridad que existen en todo el mundo y está identificando las brechas que necesitan cerrarse.

La coordinación era una de esas brechas. Cantenys asegura: «Tenemos que tener mucho cuidado con no compartir lo que hacen los demás, en cambio debemos promover lo que ya está listo y funciona bien. Debemos decirles a los periodistas independientes y locales que deben utilizar esos recursos. Por lo tanto debemos tener cuidado de no desperdiciar el financiamiento realizando cosas que ya están hechas».

«La segunda necesidad es la de prestar más atención a los redactores y dedicarles más tiempo para que estén mejor preparados. Se puede capacitar a la mayor cantidad de periodistas posible, pero en última instancia deben hablar con un redactor. Por lo tanto, sería mejor que tuviéramos un redactor que pudiera llevar a cabo esa conversación».

Cantenys señala: «También vimos la necesidad de que los problemas que surgen con la seguridad relacionada con traumas psicológicos, cuestiones de género e informática, estén mejor integrados en los programas de capacitación. Creo que hubo un gran progreso al tocar esos temas más seguidos durante los entrenamientos, sin embargo, muchas veces pasan a segundo plano. Lo que estamos escuchando es que esta necesidad se debe integrar a las capacitaciones sobre seguridad».

Y existe una gran necesidad de capacitar en seguridad a los periodistas locales que trabajan para los medios de noticias locales, no solamente para los medios internacionales, según Cantenys.

Y agrega, «Queremos inspirar a los medios de noticias locales para que realicen una labor similar, que colaboren con nosotros, pero que además se organicen a nivel nacional. Nos gustaría poder ir a otros países y conversar con sus medios de noticias y sus ONG y fomentar el diálogo, fomentar la idea de que podemos trabajar juntos para establecer mecanismos de seguridad. Por ejemplo, podemos evaluar los riesgos. Es cierto que el dinero y los recursos son importantes, pero también, a veces, cuando se trata de dar respuestas es mejor estar bien organizados.» ■

■ **LOS PRINCIPIOS SOBRE LA SEGURIDAD REDACTADOS POR LA ALIANZA ACOS:**

<https://www.acosalliance.org/the-principles>

D EJAR DE LADO LA COMPETENCIA POR CUESTIONES DE SEGURIDAD

A los medios de noticias que cubrieron los Juegos Olímpicos en la ciudad de Río de Janeiro en 2016 les preocupaba la seguridad de sus empleados en una ciudad con alta tasa de criminalidad. Luego surgió el problema del virus del Zika y tuvieron otra cosa más de qué preocuparse.

El conflicto en Irak plantea una serie de cuestiones de seguridad diferentes. En la lucha por el dominio de la ciudad de Mosul, los medios de noticias debían planificar cuidadosamente cómo cubrir el último conflicto cuando les asignaban a los reporteros el trabajo en una zona que demostró ser altamente peligrosa por mucho tiempo.

La seguridad informática presenta una serie de problemas completamente diferente. ¿Cómo se protege a los periodistas que hacen trabajo de campo contra el hackeo, o bien, luego de ser hackeados, cómo se evita que sus equipos dejen una huella informática? ¿Cómo responder ante el acoso digital que va en aumento?

Mientras surgen nuevos desafío, estos son solo algunos de los problemas de seguridad que provocan dolores de cabeza a los medios de noticias en la actualidad.,

En estos y en otros miles de casos, a los medios de noticias les serviría de mucho poder consultar directamente con otros medios que se encuentren en la misma situación —de hecho, a sus competidores— para saber de qué manera están resolviendo el problema y, a través de un debate, desarrollar una respuesta de buenas prácticas.

Pero, ¿cómo se puede organizar un debate con la competencia?

Allí es donde el Grupo de Seguridad de la Prensa que forma parte del Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa (INSI) entra en acción. «Es un lugar en donde pueden dejar la competencia de lado y debatir los problemas que forman parte de una preocupación común: la seguridad de sus periodistas», señala Sue English, presidenta de INSI.

En calidad de organización de miembros que se dedica a la seguridad de los periodistas, el INSI nuclea a 50 de los medios de noticias más importantes del mundo —las principales emisoras, la prensa gráfica y los medios de noticias únicamente digitales— a fin de que compartan información sobre los desafíos emergentes relacionados con la seguridad.

El Grupo de Seguridad de la Prensa se reúne cada cuatro o seis semanas y es abierto a todos los miembros. Se reúne en Londres y ocasionalmente se realizan encuentros regionales. La mayoría de los participantes, que son responsables por la seguridad de los equipos de periodistas enviados a las zonas peligrosas y de difícil acceso, se informan de la reunión por teléfono, a través de una línea segura. Los debates siempre son confidenciales.

English afirma: «Es una forma de permitirle a la gente que comparta su experiencia acerca de los problemas actuales sobre la implementación de trabajos y la preocupación por los problemas de seguridad que surgen. Puede ser un problema específico de base de una zona en particular o puede ser algo mucho más general, por ejemplo, el acoso a los periodistas. Por eso realmente se trata de permitirle a la gente compartir, dentro de un ambiente no competitivo y con un marco de confidencialidad, algunos de los problemas a los que se están enfrentando».

El INSI también ofrece otros servicios a sus miembros, como por ejemplo el servicio de consultoría, capacitación para el ejercicio del periodismo seguro, el desarrollo de las políticas y prácticas de seguridad de la industria, instrucciones, informes y eventos.

Emite consejos de seguridad y lleva a cabo investigaciones, apoya la creación de

mejores mecanismos de protección, establece vínculos con los proveedores de equipos, capacitaciones y grupos de apoyo, promueve el uso del código de seguridad, publica entradas en el blog, graba audios y videos sobre temas relacionados con la seguridad y recopila estadísticas sobre seguridad para la industria de los medios de comunicación.

Sin embargo, considera que su misión básica es la de la cooperación y la del intercambio de conocimientos.

Según English, «Desde nuestro punto de vista, la clave de lo que puede hacer el INSI es brindarle a sus miembros un foro para que hablen abiertamente sobre los problemas de inseguridad que todos enfrentan».

Las reuniones que realiza el Grupo de Seguridad de la Prensa son el elemento principal de ese objetivo. Pueden cubrir un solo tema —la seguridad en la ciudad de Mosul ha sido una preocupación central en varias reuniones— o pueden tratar varios temas, según los planteen los miembros.

Si bien los debates son confidenciales, el INSI los utiliza para informar sobre el trabajo en general para que se beneficien la mayor cantidad de personas.

«Por ejemplo, volviendo al tema de los Juegos Olímpicos, creamos una serie de guías para nuestros miembros sobre los cuidados que debían tener, qué información deberían compartir y cómo asegurarse de no correr peligro. Estas guías fueron útiles para ellos, aunque no pertenecieran al Grupo de Seguridad de la Prensa», asegura English.

Otros informes —por ejemplo, el que trata sobre cómo la crisis de los refugiados está afectando a los periodistas que la cubren— obtienen la misma difusión entre los miembros que entre los no miembros del grupo.

English aclara, «Nuestro principal enfoque es el de brindarles a los miembros, que pagan por su membresía y, por lo tanto, financian al INSI, información específica, actualizada y en el debido tiempo que la necesitan. Las guías más genéricas también las hacemos públicas».

«Se está enviando a los periodistas a realizar trabajos en situaciones potencialmente peligrosas y se quiere estar seguro de que se están tomando los mejores recaudos posibles, por lo tanto, compartir esa clase de buenas prácticas con otras personas es muy valioso», agrega English.

«Creo que el INSI es una de las pocas organizaciones que, debido a nuestra red de miembros, puede brindar, realmente, los foros para que la gente comparta información sobre estos problemas. El valor que posee, para nosotros, es que la gente que pertenece a esta red pueda confiar en el otro para debatir estos problemas y en eso es en lo que nos estamos enfocando, principalmente», finaliza English. ■

■ INSTITUTO INTERNACIONAL PARA LA SEGURIDAD DE LA PRENSA:

<https://newssafety.org/home/>

A TENTAR CONTRA UNO DEBE CONSIDERARSE UN ATENTADO CONTRA TODOS

Los medios de noticias son, por definición, altamente competitivos. Está en su ADN. Sin embargo, cuando secuestran a los periodistas o los atacan impunemente, es hora de cooperar y de respaldarse entre sí.

Esa es la idea que subyace en un ejercicio de cooperación realizado en Paquistán, que está considerado uno de los mercados mediáticos más competitivos del mundo, en el que los medios de noticias pasaron de ignorar los atentados contra los medios a transmitirlos en todo el país y así mantener a los periodistas más seguros ya que la atención estaba puesta en sus casos.

«Debido a la competencia, cuando un periodista era atacado o asesinado o herido, la mayoría de los diarios y canales de televisión se negaban a identificar a la organización a la cual pertenecía», explica Zaffar Abbas, editor del diario *Dawn*.

«Por lo tanto, el impacto no estaba allí», aseguraba. «Si atentaban contra alguien del diario *Dawn*, en los otros diarios solo publicaban que ‘de un diario local, tal y cual fueron heridos’ o si los canales de televisión simplemente lo ignoraban, entonces no se generaba atención. Entonces, pensamos que sería bueno que todos los editores nos reuniéramos y tuviéramos un requisito mínimo: que atacar contra uno debía considerarse un atentado contra todos».

El primer paso fue convencer a los dueños de los medios que cooperar era un beneficio para ellos. Que podía ser un desafío en una industria en la que la competencia está profundamente arraigada.

«Aún hoy existe la prohibición para que un medio informe sobre otro medio, ya sea una noticia positiva o negativa, es un apagón informativo por completo. Es increíble como esta gente simula que no existe ningún otro medio en el país. Así que llevó bastante tiempo», explica Abbas.

«Pero les dijimos, escuchen, esto solo se trata de la seguridad. Si hay un atentado contra una emisora de televisión significa que mañana nos puede tocar a nosotros o a ustedes, debemos enviar el mensaje a los militantes y también al gobierno: en cuanto a este problema estamos unidos. Y ha funcionado muy bien».

Una vez que los dueños de los medios comprendieron, el próximo paso fue encontrar la mejor forma de comunicarse, en tiempo real, entre las distintas organizaciones mediáticas que van desde las emisoras y los diarios de las grandes ciudades hasta las pequeñas estaciones transmisoras en lugares remotos del vasto territorio del país.

La respuesta fue simple: los editores crearon un grupo de WhatsApp, aplicación de mensajería instantánea, llamado «Editores Unidos por la Seguridad».

Abbas explica que «cuando alguien sufre un atentado, otro envía, inmediatamente, un mensaje con lo sucedido ¿lo confirmamos? Y así comienza toda la cadena. Solo transmitimos o publicamos la noticia cuando el editor de algún medio en particular confirma el hecho y nos da la luz verde. El sistema está funcionando de maravillas».

Por ejemplo:

Cuando Afzal Mughal fue secuestrado en su hogar por un grupo armado en la ciudad de Quetta en noviembre de 2015, un mensaje de otro periodista fue enviado al grupo Editores Unidos por la Seguridad. En el pasado, un caso como este hubiera recibido

escasa atención. Sin embargo, esta vez, la historia recibió la atención de todo el país y también la cobertura internacional.

Mughal, periodista de una pequeña agencia de noticias llamada «Servicio de Noticias en Línea», fue devuelto a su hogar a las pocas horas.

«Estaba aterrado, no quería declarar públicamente sobre lo que pudo haber pasado o si lo habían capturado los servicios de seguridad», afirmó Abbas. «Pero luego supimos que, gracias a que funcionamos como una gran cadena de televisión, el Ministro del Interior en Islamabad inmediatamente llamó a la gente de Quetta y el periodista estaba de regreso».

«En ese momento nos dimos cuenta del poder que tienen todas las cadenas de televisión transmitiendo juntas las noticias sobre un periodista aficionado que trabaja en una simple agencia de noticias de un pequeño pueblo. Fue noticia en todo el país. Y logramos salvarlo de sufrir más torturas. Esa fue una gran noticia».

El grupo de WhatsApp también se utiliza para asegurarse que los rumores y los engaños no sean reportados.

«El año pasado nuestro operador telefónico recibió una llamada con una amenaza de bomba y, por supuesto, nuestra gente de seguridad llamó al escuadrón antibombas de la policía», relata Abbas. «Comencé a recibir llamadas por WhatsApp porque otros estaban recibiendo informes de que el escuadrón antibombas estaba camino a las oficinas del diario *Dawn*. Entonces envié un mensaje de inmediato pidiéndoles que por favor no publicaran la historia porque en el 99 por ciento de los casos es un engaño y no queríamos crear pánico innecesariamente».

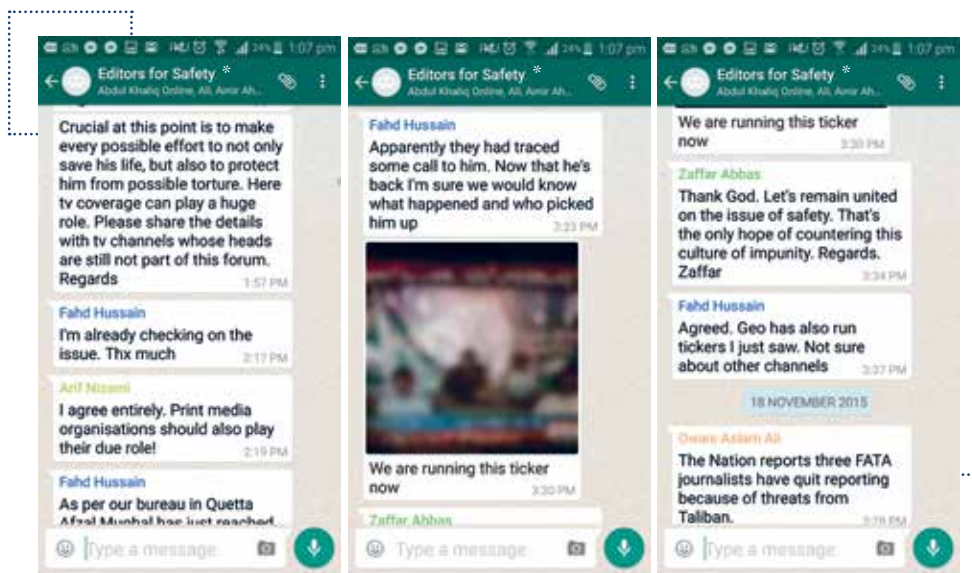
Una de las estaciones de televisión transmitió la historia, pero cuando el editor fue contactado por WhatsApp, la estación no retransmitió más la noticia. «Logramos contenerla en tres o cuatro minutos. Y, como sucede en la mayoría de estos casos, fue un engaño. Así que nadie se hizo eco de la historia».

El grupo también utiliza WhatsApp para promover las conmemoraciones internacionales sobre la libertad de prensa y la seguridad, como el Día Mundial de la Libertad de Prensa, el 3 de mayo. Le brinda a cada uno información sobre el tema en Paquistán para asegurar un enfoque local. «Las últimas tres ocasiones, funcionó bastante bien, con casi un 50 % de los diarios publicando la noticia y también una nota editorial. Simplemente para destacar la cultura de la impunidad y como se la debe enfrentar», afirma Abbas.

Abbas explica que la iniciativa no necesita mucho más financiamiento de ahora en más: «Por el momento, somos 35 personas que representamos a los diarios y canales de televisión más conocidos del país. La oferta está en pie para todos los demás. No deben pagar, no es un problema de dinero. La idea es que, si remarcamos el problema considerablemente, podemos presionar al gobierno. En algún momento, quizá podamos redactar un informe y llevárselo al gobierno y decirles: ‘Miren, estos son los casos que aún no se han resuelto y no se está haciendo nada por resolverlos’».

Paquistán enfrenta una alta tasa de crímenes contra periodistas y de impunidad contra sus perpetradores. Los periodistas de los pueblos pequeños y de las zonas tribales son los más vulnerables.

«Debemos ser conscientes de la gente que trabaja en las zonas tribales en donde los militantes y el ejército están involucrados y ambos presionan a los periodistas para que no informen al otro bando», explica Abbas. «Nos informan de personas que son secuestradas por uno de los bandos, son acosadas y han dejado de ejercer el periodismo. Dado que son tan vulnerables, no reciben el apoyo de los medios para los que trabajan, deben, o bien, escuchar a uno de los dos bandos o dejar de informar y abandonar la zona. Esto es un problema».



Algunos ejemplos del intercambio por WhatsApp durante el secuestro del periodista en Pakistán. La atención que provocó el caso sirvió de presión y se cree que contribuyó a la rápida liberación del periodista.

* Editores Unidos por la Seguridad
Abdul Khaliq en línea,...

El grupo de WhatsApp está creado principalmente para lograr que los editores apoyen estos casos, no solo para llamar la atención sobre el problema sino también para que estos periodistas sepan que no están solos.

«Algunas de las personas que trabajan en estas áreas remotas no poseen el mismo tipo de celulares con los que se pueden emplear ciertas aplicaciones, por eso consideramos que el grupo es una herramienta muy útil por el momento», explica Abbas.

«La verdad es que la mayoría no podemos viajar asiduamente a ciudades como Lahore, Islamabad o Karachi. Por lo tanto, nos mantenemos en contacto por WhatsApp».

INSPIRARSE EN EL PASADO: LA FAMILIA AMIN Y LA SEGURIDAD DE LOS PERIODISTAS AFRICANOS

Mohamed “Mo” Amin fue una motivación por derecho propio, con un impresionante brazo biónico mioeléctrico de USD 400.000 —diseñado por el innovador de prótesis John Billock, la primera prótesis de esta clase— que le permitió continuar ejerciendo el periodismo.

Pero por más impresionante que fuera ese brazo, quienes lo conocieron a Mo dicen que su habilidad para motivar a otras personas residía en otros aspectos.



Padre e hijo, Mo y Salim Amin, trabajando juntos en Etiopía.

Entre otras cosas, demostró lealtad a sus compañeros. En una época en la que el periodismo local debía arreglárselas por sí mismo, él insistió en que los que estaban heridos, como él, mientras desempeñaran otras funciones, debían obtener la misma compensación que la que él había recibido.

Mo Amin quedó manco debido a una granada disparada por un lanzacohetes, mientras cubría la caída del régimen de Mengistu en Etiopía en 1991, ese mismo estallido provocó la muerte de su ingeniero de sonido John Maathai. Amin fue el jefe de noticias de *Visnews*, que ahora es la cadena Reuters de televisión, y fue uno de los más famosos fotógrafos de la época. Posteriormente falleció en un accidente, en un avión secuestrado en el que viajaba como pasajero en 1996.

En cuanto a perder su brazo, Amin fue uno de los «afortunados».

«Lo buscaban por la fama que tenía», comenta su hijo, Salim Amin, cofundador y presidente de *A24 Media* en la ciudad de Nairobi en Kenia, además de ser un miembro del directorio del Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa y el presidente de *Camerapix*, la empresa de producción de videos y fotografías que su padre fundó hace más de medio siglo.

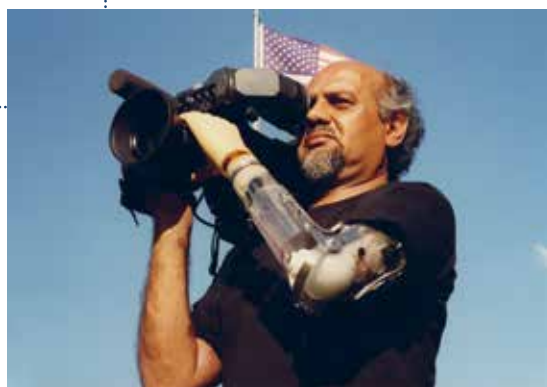
«Sin embargo fue un poco diferente para sus colegas», agrega. Cuando cuatro de sus colegas fueron asesinados en Somalia en 1993 —Dan Eldon, Hos Maina, Anthony Macharia y Hansi Krauss— hubo cierta discusión acerca de si debían ser considerados como parte del personal local o del personal internacional. En aquellos años, el personal local no recibía los mismos beneficios que el personal internacional.

«(Mi padre) realmente se plantó y le dijo a su empleador: ‘Si ustedes no le pagan lo que se supone que deben pagar, entonces me voy a asegurar de que todo el mundo lo sepa. Sabía cómo hacer para obtener lo que quería, podía luchar por los derechos de sus familiares», recuerda Salim Amin.

Si bien ahora las condiciones de trabajo de los periodistas independientes son mejores, la seguridad sigue siendo irregular. Y los periodistas africanos que trabajan para los medios locales están, particularmente, en riesgo. Existen pocos recursos para realizar la capacitación sobre seguridad y para adquirir el equipamiento, y la mayoría de los que pueden recibir capacitaciones, las realizan, principalmente, a través de organizaciones y recursos extranjeros.

«Siempre nos hemos sentido, en este continente, como si fuéramos periodistas de segunda clase, en cuanto a cómo han sido tratados los periodistas africanos en relación con la capacitación sobre seguridad o la protección a través de un seguro o cosas por el estilo», señala Salim Amin.

Él está tratando de cambiarlo. Cree que es una parte del legado de su padre. «Todo lo que hacemos está inspirado en el trabajo que hizo en este continente», agrega.



Mo Amin vuelve a trabajar, gracias a su único brazo que le permite manipular la cámara.

Amin está desarrollando un módulo de capacitación sobre cómo trabajar en un ambiente hostil, que dura dos semanas, para que sea parte de los programas de estudio en las escuelas de periodismo, pagado con la cuota que abonan los estudiantes, pero abierto a todos los periodistas de África. Agregar la capacitación sobre seguridad a los planes de estudio es lo que ya está sucediendo en las universidades de los países desarrollados, sin embargo, no es el caso en África.

Salim está convencido de que el camino correcto es a través de las universidades, en las que las cuotas que pagan los alumnos regulares pueden financiar las capacitaciones que servirían, no solo a esos alumnos, sino a todos los periodistas en su trabajo de campo.

El dinero debe provenir de alguna fuente. «Uno de los problemas acerca de las capacitaciones es que son muy caras», dice Salim.

Esto lo sabe por su experiencia gracias al gerenciamiento de la Fundación Mohamed Amin, una entidad sin fines de lucro que ha capacitado a los periodistas africanos durante 18 años. Si bien ha sabido brindar, principalmente, capacitación técnica a 250 periodistas

africanos durante los años de existencia, todos los años es un problema recaudar fondos. «Se hace realmente difícil seguir saliendo a pedir con tu sombrero en la mano para recaudar fondos. Por lo tanto, decidimos fusionarnos con el modelo universitario, porque la cuota que pagan los alumnos realmente sirve».

«Lo que tratamos de hacer es crear un curso de posgrado en periodismo en algunas de las universidades locales, como la Universidad de Multimedia en Nairobi y la Universidad de Nairobi», afirma Salim. «Como parte de ese curso, pensé incorporarle a los programas de estudio una capacitación, de dos semanas de duración, sobre cómo trabajar en un ambiente hostil».

El curso de posgrado aún no se ha hecho realidad y el proyecto está en la etapa de planificación. Salim considera la capacitación sobre seguridad como un componente esencial, no solo para los periodistas extranjeros que serán invitados a las clases de capacitación, sino también para los estudiantes.

«La capacitación sobre seguridad es uno de los módulos entre los 10 o 12 que se deben cursar en el año», explicó. «Queremos que los profesionales de esta industria vengan y participen junto a los estudiantes en la capacitación sobre seguridad, principalmente, porque lo necesitan y, además, porque luego los estudiantes tendrán una gran oportunidad de contactarse con los medios y de dedicarle tiempo a conocer a quienes los van a emplear o con quienes pueden llegar a trabajar cuando se reciban».

Si bien la situación ha cambiado desde la época de su padre, la necesidad de encontrar una solución a la seguridad de los periodistas es aún mayor que en aquel momento. Los medios internacionales cada vez asumen mayor responsabilidad: «necesitan utilizar más equipos de periodistas locales, transmitir más noticias locales, contratar más personal local, por lo tanto, no pueden dar la imagen de que no los tratan igual que a los periodistas que vienen de Europa o de los Estados Unidos o del Medio o Lejano Oriente», afirma Salim Amin.

La dependencia de los periodistas locales también suscita un ímpetu competitivo que trae beneficios, explica Salim. «Los corresponsales locales, los reporteros locales y los



Mo Amin con John Maathai en Etiopía, el día previo a la explosión que mató a Maathai y que lo dejó manco.

productores de video y fotografía se han vuelto muy valiosos para los medios que, debido a una reducción del presupuesto, ya no están presentes permanentemente en estos países. La gente habla y, si tratan a los periodistas independientes de mala manera, se va a correr la voz o si no los tratan tan bien como lo hacen otros medios y, así, la gente los abandona. No es que lo hagan porque son bondadosos. Creo que la mayoría de los medios se vieron forzados a hacerlo para mantener el personal de mejor calidad ».



Photo courtesy CAMERAPIX

Mo Amin con una máscara de gas cubriendo la guerra en la ciudad de Adén en Yemen, década de 1970.

«Creo que estas cosas son esenciales, y que se las han dado a los corresponsales extranjeros durante mucho tiempo, ahora también se las ofrecen a los corresponsales locales», afirma Salim, y agrega que la situación no es igual para los periodistas locales que trabajan en los medios locales. Explica que «no siempre es el caso de las emisoras africanas. Si bien podríamos hacer una crítica fácil de las emisoras internacionales, creo que ahora los medios extranjeros tratan a sus empleados locales mejor que lo que hacen los medios locales con sus empleados».

Las emisoras locales también podrían mejorar la cooperación en la lucha contra lo que Salim Amin describe como la mayor amenaza que existe contra la seguridad de los periodistas africanos: la cultura de la impunidad, permitiéndole a cualquiera acosar, amenazar y arrestar a los periodistas sin temor a ser juzgados ni encarcelados.

«No existe suficiente unidad entre los medios locales», asegura Amin. «Si algo le pasa a alguno de sus periodistas, necesitan estar unidos y hacer mucho ruido para que exista algo de publicidad que pueda obligar a los perpetradores a que, al menos, lo piensen dos veces antes de volver a cometer ese delito o para que no vuelvan a lesionar nunca más a los periodistas». ■

■ MEDIOS DE COMUNICACIÓN AFRICA 24:

<http://www.a24media.com/>

E EN FILIPINAS, CONCENTRARSE EN LOS PERIODISTAS COMUNITARIOS QUE NECESITAN AYUDA

Red Batario admite que alguna vez fue joven y estúpido.

No está solo.

Siendo un joven periodista, Batario pensó que no estaba mal si le hacía dedo al convoy militar para viajar y adentrarse en las zonas rebeldes o cubrir un conflicto sin utilizar un chaleco o casco antibalas. No pensaba mucho en los riesgos que corría. Era simplemente lo que se debía hacer si eras joven y estabas tratando de hacerte un nombre.

Ahora sabe m

«Fui a cubrir áreas de grupos insurgentes, zonas de conflicto en las regiones de Mindanao y las Bisayas y algunas partes de Luzón y viajé en los vehículos militares, a sabiendas de que atravesarían zonas muy complicadas», afirma Batario. «Comprendí, posteriormente, desde otro punto de vista, que muchos periodistas estaban haciendo lo mismo».

«Estábamos arriesgando nuestras vidas y parecía que a nuestros propios medios de comunicación no les importaba, solo les interesaban las historias que les entregábamos», aseguró. «En mi época, no existía ninguna protección por parte de los medios de noticias ni siquiera instrucciones o protocolos de seguridad, tampoco había equipos de seguridad. Eras enviado a realizar un trabajo y sobrevivir era tu problema. Quedaba a criterio del periodista utilizar su propio instinto de supervivencia para poder redactar la historia. En muchas circunstancias, lo que sentí fue que arriesgaba mi vida. Pero como era joven, no pensaba mucho en esas cosas».

Batario vive en Manila pero hacía la mayoría de sus reportajes en zonas rurales. Comenzó a notar que, mientras él arriesgaba su vida por elección propia, sus colegas de las zonas rurales estaban en constante peligro aunque no lo quisieran.

Solo unos pocos estaban capacitados. Otros apenas si podían ser llamados periodistas: eran, más bien, personas que se habían dedicado a hacer reportajes porque nadie más se animaba en la comunidad.

«Lo que vi es que se hacían muy pocos reportajes en el lugar acerca de cuáles eran las aspiraciones de la gente y, generalmente, las voces que se escuchan son las de los poderosos: los ricos, las élites, los políticos y los grandes empresarios, sin embargo, son pocas las veces que la gente simple se hace escuchar», dice Batario.

Al mismo tiempo, llegando al año 2000, «*nos dimos cuenta de que el número de periodistas que eran asesinados en Filipinas comenzaron a aumentar*», recuerda.

Con nuevas ideas, Batario abandonó las coberturas de las insurgencias y llevó a cabo una nueva misión: apoyar el periodismo comunitario brindando capacitación en periodismo, seguridad y ayuda financiera para quienes más lo necesitan, los periodistas comunitarios que viven en las provincias.

En 2001, junto a los colegas que comparten sus ideas, creó el Centro para el Periodismo Comunitario y el Desarrollo, que está dedicado a fortalecer la realización de reportajes en zonas rurales y a desarrollar el compromiso entre los ciudadanos y los medios para que aborden los problemas locales. También sirve para la seguridad de los periodistas, ya que, asociado al Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa, ofrece apoyo en caso de trabajar en ambientes hostiles, brinda cursos sobre primeros auxilios y necesidades básicas, realiza capacitaciones para reconocer el trauma y actúa como grupo de presión.

«Sentíamos que se necesita cerrar la brecha y brindar a los periodistas en las provincias alguna clase de capacitación, algún lugar físico donde desarrollar las tareas, porque eso es algo que está faltando en Filipinas», explica Batario. «Las oportunidades para los periodistas aquí en este país están disponibles para los que trabajan en la región metropolitana de Manila. Sin embargo, a medida que te alejas, se hace más difícil tener acceso a la capacitación, al apoyo cuando algo sale mal o a obtener representación legal o el consejo de un abogado».

«Entonces, creemos que, con el centro, podemos brindar algún lugar o plataforma para poder hacer realidad estas cosas», afirma Batario.



Photo credit: Red Batario

Situación donde se muestra un secuestro hipotético en el sur de Filipinas

Pero el Centro para el Periodismo Comunitario y el Desarrollo no lleva a cabo esta labor solo. «No somos únicos, no queremos la exclusividad de la experiencia ni de los recursos, por lo tanto, necesitamos trabajar con otros grupos de periodistas y organizaciones sociales en distintas partes de Filipinas».

El Centro es el miembro fundador del grupo Fondo de la Libertad para los Periodistas de Filipinas, que brinda asistencia económica y legal a las familias de los periodistas asesinados, becas para el estudio de sus hijos y fondos para que se investiguen esas muertes. Los otros miembros del Fondo son el Centro para la Libertad de Prensa y la Responsabilidad, el medio de comunicación *Kapisanan ng mga Brodkasters ng Pilipinas*, El Instituto de Prensa de Filipinas y el Centro para la Investigación Periodística de Filipinas.

También es miembro de la red filipina Reducción del Riesgo de Catástrofes, que apoya las iniciativas de los sectores privados y públicos para lograr resiliencia tras una catástrofe, y de la coalición el Derecho a Saber Ahora Mismo, que está apoyando el derecho a la libertad de información, lo que también implica la seguridad de los periodistas.

Además, el Centro trabaja con el Instituto para la Información sobre la Guerra y la Paz, el sitio web MindaNews y el Sindicato Nacional de Periodistas de Filipinas, a fin de reforzar la información para que se divulgue la corrupción en el sector público y promover las mejores prácticas anticorrupción, brindando la oportunidad de que los periodistas y los ciudadanos trabajen juntos, a veces, formando grupos de acción comunitarios.

El Centro lleva a cabo, en Filipinas y en todo el Sudeste Asiático, seminarios y talleres de capacitación sobre periodismo público, la función que desempeñan los medios en democracia, la seguridad de los periodistas, los medios y el gerenciamiento. En dos oportunidades ha brindado junto con psicólogos voluntarios apoyo psicosocial a los periodistas que fueron víctimas de alguna catástrofe. Y ha establecido redes regionales y provinciales de periodistas y medios de comunicación para fomentar mayor participación ciudadana en el gerenciamiento.



Photo credit: Red Batarao

Evaluación de los daños causados por el tifón Yolanda

Los proyectos del Centro han contado con el apoyo de las organizaciones internacionales de desarrollo tales como el PNUD-Filipinas, el Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia, la Fundación Ford, la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, la Fundación Asia, la organización Oxfam-GB, la organización benéfica Christian Aid y la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad, entre otros.

No caben dudas de que existe una gran necesidad de ese tipo de iniciativas en Filipinas, en donde se han asesinado a 78 periodistas desde el año 1992, según las estadísticas del Comité para la Protección de los Periodistas. Estaban cubriendo casos de política, corrupción, crímenes, negocios, problemas sobre derechos humanos y conflictos.

Filipinas ha soportado el mayor número de asesinatos en masa de periodistas, la matanza de Maguindanao en la que 58 personas, incluyendo 32 periodistas, fueron secuestradas y asesinadas cuando se dirigían a apoyar la candidatura del gobernador opositor al clan político que gobernaba en ese momento.

Un sobreviviente de aquella matanza, contó que se salvó gracias a la capacitación sobre seguridad que había recibido.

«Me contó que él y un colega, tras unirse al convoy, tuvieron que regresar al hotel porque se habían olvidado la computadora», recuerda Batarao. «Cuando llegaron allí, el conserje les avisó que un grupo no identificado de hombres vinieron a preguntar por ellos y querían saber si ya éramos parte del convoy».

«Estas preguntas lo alarmaron y lo hicieron recordar la capacitación que realizó sobre trabajos en ambientes hostiles: primero, tomar nota de las situaciones fuera de lo común;

segundo, preguntar por qué se lo estaba señalando; tercero, sospechar de los cambios a último momento, y cuarto, que la organización del convoy parecía ser muy complicada. Mandó mensajes y trató de contactar a sus colegas que se habían adelantado, pero no pudo comunicarse con ellos. Era media mañana y los miembros del convoy ya habían sido asesinados».

Si bien la capacitación sobre seguridad puede ser efectiva, no es suficiente, según Batario, en especial en un ámbito en el cual el respeto por los derechos humanos se ha denigrado. «Hace que la cultura de la impunidad se vuelva más marcada y creo que esa es la situación con la que todos nos enfrentamos, la que tratamos de abordar desde todos los ángulos».



Photo credit: Real Batario

Campana contra la impunidad

«Hasta cierto punto, estamos hablando de un apoyo para abordar la cultura de la impunidad», dice Batario. «No solo estamos trabajando con los medios de comunicación locales en Filipinas, sino también con los grupos internacionales, las organizaciones de derechos humanos, grupos de libertad de prensa y muchos otros. La capacitación sobre seguridad, sobre cómo trabajar en ambientes hostiles, que llevamos a cabo para los periodistas es solo una parte de eso, solo podemos enseñarle a los periodistas cómo mantenerse a salvo, cómo sobrevivir, pero eso es una pequeña parte de todo el problema de la seguridad. Tenemos que tratar de abordar esta problemática de forma más estratégica». ■

■ CENTRO PARA EL PERIODISMO COMUNITARIO Y EL DESARROLLO:

<https://ccjdphils.wordpress.com/>

LUCHAR CONTRA EL CIBERACOSO PROLÍFICO: EL CASO DE MARIA RESSA

Por Julie Posetti *

María Ressa es una corresponsal de guerra de la CNN, sin embargo, ninguna de sus experiencias vividas en el campo de batalla la han preparado para la campaña masiva y destructiva de ciberacoso de género dirigida a ella desde 2016. «Me han llamado fea, perra, serpiente; me han amenazado con violarme y asesinarme», dice. ¿Cuántas veces ha recibido ciberamenazas? Ya perdió la cuenta: «¡Uh! ¡Han sido tantas veces!»

Ressa, periodista con más de 30 años de experiencia, es la CEO fundadora y directora ejecutiva de un exitoso medio de noticias a través de una red social llamada *Rappler*², en Filipinas.

Además de ser amenazada con violación y muerte, ella ha sido objeto de campañas bajo las etiquetas #ArrestMariaRessa (#arrestenaMariaRessa) y #BringHerToTheSenate (#TraiganlaanteelSenado), que estaban diseñada para alentar a las multitudes virtuales a que ataquen, desacrediten a Ressa y a *Rappler* y enfríen sus reportajes.



Copyright: María Ressa

María Ressa da un discurso en la conferencia por el Día Mundial de la Libertad de Prensa, celebrado en Yakarta en 2017.

Cada periodista en este país que trabaja en forma independiente sobre política está sujeto al ciberacoso desenfadado y altamente coordinado. Especialmente en el caso de las mujeres.

«Comenzó la espiral del silencio. Todo aquel que era crítico o planteaba preguntas sobre las ejecuciones extrajudiciales era atacado, brutalmente atacado. Las mujeres llevaban la peor parte. Y nos dimos cuenta de que el sistema está diseñado para silenciar el disenso: está diseñado para hacer a los periodistas obedientes. Se supone que no debemos estar haciendo preguntas difíciles y, ciertamente, no debemos ser críticos», afirmaba Ressa.

Esta embestida representa una amenaza muy real a la seguridad psicológica, virtual e incluso física de los periodistas, agrega. Sin embargo, se rehúsa a sentirse intimidada por este ejército virtual de «supertroles», de quienes sospecha que son parte de una campaña para desestabilizar la democracia en Filipinas. Admite que el ataque constante la hace recapacitar sobre las historias que pueden ser como imanes para los atacantes. «Pero, ¡luego hago las historias aún más duras! Simplemente me resisto a dejar que gane la intimidación», agrega.

² <http://www.rappler.com/>

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN: ARMA PARA DEFENDERSE

Como respuesta a las amenazas, ella incluye reportajes de investigación sobre los problemas interconectado del ciberacoso, la desinformación y la información incorrecta. Considera que es necesario aclarar «con la luz del sol» el tema de los acosadores. Sin embargo, luego de que el sitio *Rappler* publicó, en octubre de 2016, una serie de artículos esquematizando los impactos corrosivos del «troleo» político organizado en Filipinas, la arremetida de acosos y amenazas de violencia creció rápidamente.

La serie de artículos hacía uso de las técnicas de análisis de los «macrodatos» para establecer que una «red social enmascarada» con 26 cuentas de Facebook falsas estaba influenciando a casi tres millones de otras cuentas en Filipinas. Detrás de las «máscaras» estaban tres de los «supertroles», como los llama Ressa. El objetivo era sembrar la desinformación y fomentar ataques específicos. «Instalaban mensajes dentro de los grupos, exasperándolos para que después se volvieran una multitud de atacantes», afirma.

Los días posteriores a la publicación de la serie de artículos por parte de *Rappler*, titulada «Guerra de propaganda: Cómo convertir internet en un arma»³, recibió, en promedio, unos 90 mensajes de odio en una hora. Entre ellos estaba, según sus palabras, la primera «amenaza de muerte creíble» contra su persona.

Los mensajes continuaron durante meses. «Sucedió tan rápido y con tanta frecuencia, que ni siquiera me daba cuenta cuán artificiales eran», afirma. El efecto, inicialmente, fue silenciar en su mente la gravedad de las amenazas. «Realmente luché contra lo que era verdadero y lo que no lo era. ¿Cómo respondo? ¿Debería responder?» Estas preguntas son conocidas por los periodistas y los editores que luchan contra los impactos del ciberacoso.

Sin embargo, según Ressa, dar la opinión y denunciar brinda seguridad porque se toma conciencia.

SOLICITAR AYUDA A LA AUDIENCIA LEAL PARA DEFENDERSE

A comienzos de 2017, Ressa recibió otra amenaza que la dejó estupefacta. Es la clase de amenaza con la que están cada vez más familiarizadas las mujeres periodistas en todo el mundo: un pedido para que sea violada por una pandilla y luego asesinada. Un joven escribió en la página de Facebook de *Rappler*:

«Quiero que María Ressa sea violada repetidamente hasta la muerte, estaría feliz si eso ocurriera cuando se declare la ley marcial, me va a alegrar el corazón».

Ressa respondió como una periodista virtual que comprende el poder de la audiencia. Les solicitó a sus comunidades virtuales que ayuden a identificar a quién hacía las amenazas, quién estaba utilizando la cuenta de Facebook con una identidad falsa. Y lo consiguieron. Con la ayuda de sus seguidores, Ressa pudo identificar al hombre: un estudiante universitario de 22 años. Cuando la universidad supo de sus actividades, fue obligado a llamar a Ressa y a disculparse.

Luego, en medio de una tormenta virtual que comenzó con el envío deliberado de un informe engañoso sobre un medio de noticias falso que la citaba erróneamente a Ressa, los actuales y los exmiembros del ejército filipino amontonaron mensajes con abusos y amenazas. Nuevamente, ella activó sus propias comunidades virtuales como respuesta y un «ciudadano virtual» escribió una carta abierta al jefe de las Fuerzas Armadas de Filipinas, el general Eduardo Año, solicitándole que intervenga.

Nuevamente, la activación de sus redes fue útil. El General Año estaba molesto por el incidente y ordenó una investigación y emitió una disculpa oficial: «Nos disculpamos públicamente con María Ressa por el dolor emocional, la ansiedad y la humillación que le pudieron haber causado esos comentarios irresponsables y esas observaciones desagradables», escribió.

³<http://www.rappler.com/nation/148007-propaganda-war-weaponizing-internet>

REFORZAR LA SEGURIDAD EN LÍNEA Y FUERA DE LÍNEA EN RESPUESTA AL CIBERACOSO

Ressa comenzó a darse cuenta de que las ciberamenazas para lastimar a un periodista o la incitación a lastimar a un periodista, se deben tomar en serio⁴. No se las puede tratar, simplemente, bloqueándolas, silenciándolas, informándolas, borrándolas e ignorándolas porque: «No se sabe cuándo va a saltar del mundo virtual y entrar a escondidas en el mundo físico».

En respuesta a eso, Ressa decidió reforzar la seguridad en las salas de noticias de *Rappler* y brindar protección a los periodistas que se enfrentan a los peores ciberataques. «Ha traspasado el límite a partir del cual me preocupo por la seguridad. Cuando existen personas que son asesinadas todas las noches en la guerra entre narcos y recibes estas ciberamenazas, no tienes otra opción como empresa responsable más que aumentar la seguridad de la gente que trabaja para ti».

Paralelamente, reforzó la protección digital además de brindar apoyo psicológico. No ha apartado a los periodistas de su obligación de informar ni los ha enviado fuera del país. Y no está excluyendo ninguna opción legal. Solo el número de ciberataques demuestra que no es posible perseguir a cada uno, dice Ressa. Pero *Rappler* está grabando cada uno de los ciberataques y guardando los datos para poder presentar demandas legales en el futuro. «Pusimos en práctica los protocolos para lidiar con las ciberamenazas. Estamos buscando formas posibles de hacer que los atacantes sean responsables. No debería existir tanta impunidad. Necesitamos soluciones», afirma Ressa.

EXIGIR A LAS PLATAFORMAS QUE SE HAGAN RESPONSABLES

La página pública de Ressa en Facebook es el blanco de unos 2000 comentarios «feos» cada día, explica.

«La máquina de propaganda lo utiliza para provocar la ira y luego tenemos que soportar a la gente real que cree que esto es de verdad. Por lo tanto, eso nos lleva mucho tiempo. Es como jugar Dale al Topo», afirma.

Rechaza la idea de que la carga esté puesta sobre los periodistas para que patrullen las plataformas informando de los problemas constantemente: «Bloquear, silenciar, informar, cuando son tantos, te llevan mucho tiempo. No hay tanto tiempo durante el día. Tenemos otras cosas que hacer».

Si bien reconoce que es un gran desafío confrontar con Facebook, Ressa insiste que la única posibilidad en el futuro es que la gigantesca red social se haga responsable del problema y acepte su función como medio que publica noticias.

Por lo tanto, ha comenzado a solicitarle públicamente a Facebook que dé un paso adelante. También ha ido directamente a la empresa con los datos que demuestran el tamaño del problema.

En el corto plazo, «el único grupo que tiene el poder de devolver algo de orden y lograr un comportamiento civilizado es Facebook... no hacer nada es renunciar a su responsabilidad».

EL IMPACTO EMOCIONAL Y PSICOLÓGICO SE DEBE TOMAR EN SERIO

A las mujeres periodistas se les pide, generalmente, que se «endurezcan» o «que se vuelvan más insensibles» y esa es una respuesta muy común para quienes han experimentado el ciberacoso de género. Pero el efecto acumulativo de la burla constante —que muchas veces se recibe a través de mensajes privados por teléfono celular— debe ser tenido en

⁴Véase, además, <http://www.smh.com.au/lifestyle/news-and-views/swedish-broadcaster-alexandra-pascalidou-describes-online-threats-of-sexual-torture-and-graphic-abuse-20161124-gswuwv.html>

cuenta, explica María Ressa.

No solo porque el daño incluye impactos que están bien documentados⁵ sobre el bienestar emocional y psicológico, sino también la censura y el desgaste de la confianza.

«Atentan contra tu físico, contra tu sexualidad. Cuando eres denigrado y despojado de tu dignidad de esta manera, ¿cómo puedes mantener tu credibilidad? Todas estas cosas cumplen una sola función y esa es la de evitar que los periodistas hagan su trabajo», asegura Ressa.



María Ressa da un discurso en una conferencia

Se ha quedado perpleja por el nivel de los atentados y ha ofrecido consejos y ayuda a los periodistas de *Rappler* afectados, junto a los equipos de las redes sociales que están en primera línea, porque «no deseo que nuestra gente se vaya a casa con este sufrimiento».

Ressa también busca apoyar a otros que están sufriendo el ciberacoso, pero que no están empoderados como el personal de *Rappler*.

«Nos unimos para ayudarnos a superarlo. Sabemos lo que está pasando —lo hacen para intimidarnos—. Nos damos ánimos unos a otros. Y creo que lo vamos a superar. Soy una optimista y creo que estamos forjados por el fuego y vamos a surgir con más fuerza», asegura. ■

PARA MÁS INFORMACIÓN:

■ **RAPPLER:** <http://www.rappler.com/>

■ **GUERRA DE PROPAGANDA: CÓMO CONVERTIR INTERNET EN UN ARMA**
<http://www.rappler.com/nation/148007-propaganda-war-weaponizing-internet>

■ **PLAN DE 11 PASOS PARA MANEJAR EL CIBERACOSO:**
<http://www.smh.com.au/lifestyle/news-and-views/swedish-broadcaster-alexandra-pascalidou-describes-online-threats-of-sexual-torture-and-graphic-abuse-20161124-gswuwv.html>

■ **OSCE: CONTRAATACAR EL CIBERACOSO QUE SUFREN LAS MUJERES PERIODISTAS**
<http://www.osce.org/fom/220411?download=true>

* Julie Posetti es la Jefa de redacción digital en Fairfax Media, donde investiga, como becaria de investigación en la Universidad de Wollongong, acerca de la seguridad virtual, el ciberacoso y la protección de las fuentes. Es la autora de la publicación de la UNESCO *Protecting Journalism Sources in the Digital Age [Proteger las fuentes del periodismo en la era digital]*.⁶

⁵ <http://www.osce.org/fom/220411?download=true>

⁶ <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002480/248054E.pdf>

AFGANISTÁN: PLAN DE PREPARACIÓN Y RESPUESTA ANTE SITUACIONES DE EMERGENCIA A GRAN ESCALA

Cuando los talibanes tomaron el control de la provincia de Kunduz en 2015, una de las primeras cosas que hicieron fue quemar casi todos los edificios de los medios de comunicación de esa provincia.

Sin embargo, gracias a la red organizada por el **Comité para la Seguridad de los Periodistas Afganos (AJSC, por su sigla en inglés)** (www.ajsc.af) y a otras entidades civiles, muchos de los periodistas de esa provincia y de los defensores de los derechos humanos que estaban en las listas de los talibanes, junto con sus familiares, escaparon de lo que hubiera sido una muerte segura.



Photo: Farooq Jan Mangal, AJSC

Photo courtesy of International Media Support

Según la comunidad periodística de Afganistán, que ha sufrido mucho, la destrucción de los medios de noticias provinciales está calificada como una de las mayores tragedias. Sin embargo, la movilización en masa de los periodistas, sin precedentes, y los servicios de ayuda ofrecidos a los evacuados, también son historias inspiradoras de solidaridad y seguridad.

El Comité para la Seguridad de los Periodistas Afganos, establecido en 2009 por la organización danesa **Apoyo Internacional a los Medios (IMS, por su sigla en inglés)** (www.mediasupport.org), junto con su asesora de medios Susanna Inkinen, es una red nacional que emplea a periodistas locales y entrenadores en temas de seguridad de la ciudad de Kabul y en las corresponsalías regionales, medios de comunicación y organizaciones profesionales de periodistas. Es un ejemplo del modelo de seguridad comunitario, asesorado por una red de periodistas y representantes del sindicato y de las organizaciones civiles, generalmente, con la colaboración de las autoridades locales y cumpliendo con la ley para facilitar la cooperación. Esta amplia constelación de actores lo convierte en un mecanismo único.

El control de la ciudad de Kunduz por parte de los talibanes fue, indudablemente, la mayor prueba que soportó la red. Si bien tenían mucha experiencia en dar respuesta

rápida a las emergencias —lo que incluía un escenario detallado y un plan de acción específico para la ciudad de Kunduz— nunca habían atravesado un operativo que incluyera la reubicación de 132 periodistas junto a sus familiares.

Según lo confirmado por un miembro del personal del AJSC quien, por razones de seguridad, no quiso dar su nombre: «la AJSC pudo salvar muchísimas vidas cuando los talibanes quemaron 13 de las 16 oficinas de los medios de comunicación. El operativo de respuesta inmediata a gran escala demuestra que la gente ha aprendido a intervenir, a realizar planes para manejar las situaciones de riesgo, a poner en práctica los primeros auxilios y cómo utilizar el apoyo social entre pares».

«Algunos de los que tuvieron que abandonar la ciudad eran hombres solos, otras eran mujeres solas, algunos tenían dos esposas, otros cuatro, algunos tenían ocho hijos, por lo tanto, se convirtió en una gran evacuación y reubicación de emergencia. Habíamos practicado situaciones similares pero con una cantidad menor de periodistas. Esto nos dejó a todos sorprendido», asegura el empleado.

El año pasado, el 2016, fue el año más sangriento para los periodistas en la historia de los medios de Afganistán, según el Comité para la Seguridad, porque registró 101 casos en total de asesinatos, agresiones, intimidaciones, acosos y heridas a periodistas. Trece periodistas fueron asesinados y se registraron 88 casos más de incidentes violentos contra reporteros.



Pero ese país no es una entidad homogénea. Según el empleado de la AJSC, «hay que recordar que Afganistán está formado por 34 provincias y el ámbito de trabajo varía en cada una de ellas. La estructura de poder podría ser muy diferente dependiendo si te encuentras en un área controlada solamente por ISIS, o bien, en un área donde están ISIS, talibanes, Al Qaida o la Red Haqqani. Tenemos tantas realidades diferentes en lo que respecta a los medios».

El Comité para la Seguridad de los Periodistas afganos, con el apoyo de *Sida*, agencia de desarrollo sueca, indudablemente, sabe cómo hacer su trabajo. Ofrece servicios completos.

Posee una línea telefónica de emergencias las 24 horas del día durante los 7 días de la semana y refugios de seguridad a lo largo de todo el país. Brinda capacitación tanto en áreas periodísticas como de seguridad, lo que incluye evaluación de riesgo y planificación, primeros auxilios y seguridad en las redes sociales.

El Comité ofrece apoyo a los periodistas que han sufrido traumas psicosociales a través de un equipo de psicólogos y asesores. Posee mujeres coordinadoras en temas de seguridad para brindarles apoyo a las mujeres periodistas. Brinda asesoramiento legal gratuito. Y

además, brinda capacitación a la policía y a las fuerzas de seguridad para fomentar la cooperación sobre la seguridad.

Para quienes deban abandonar el país o necesiten tratamiento médico que no esté disponible en Afganistán, el Comité mantiene un centro de reubicación en India, que ofrece a los expatriados por largos períodos capacitación laboral o la posibilidad de estudiar en una universidad.

El Comité también desempeña una función de investigación y apoyo, ya que registra atentados contra periodistas, fomenta la participación de las mujeres periodistas y aboga para que se refuerce la seguridad.

Todos estos servicios se llevan a cabo por el personal que trabaja en la ciudad de Kabul: un director, un gerente de operaciones, un gerente de casos de emergencia, mujeres coordinadoras de seguridad, un consejero legal, un gerente administrativo, 12 coordinadores de seguridad en ocho zonas de todo el país y 26 voluntarios.



Si bien los afganos son los propietarios de la iniciativa, la *IMS* y la *Sida* brindan financiación y asistencia técnica. Sin embargo, lo más importante es que sea propiedad nacional, asegura el AJSC.

El empleado del AJSC afirma que: «se debería ser lo más nacional posible. Si te mueves en las comunidades locales, conoces a la policía local, conoces a las fuerzas de seguridad local, conoces a los que trabajan por los derechos humanos. Puedes comenzar con la seguridad de los medios de comunicación y de los dueños de los medios y, por lo tanto, puedes incrementar la responsabilidad y la comprensión».

Y continúa diciendo que: «Debes establecer mecanismos en cada provincia, en cada ciudad y, de ese modo, coordinas naturalmente a los otros actores sociales y basas tu trabajo en un análisis de los riesgos. Y posees a los medios que informan acerca de la situación, pero de una manera sensible al conflicto, sin quejarse sino tratando de brindar una solución. Por ejemplo, si la policía es la que se encuentra en mayor grado de peligro, ¿qué podemos hacer para minimizar el riesgo y mitigarlo? ¿Tenemos entrenamiento policíaco? ¿Designamos a alguien como el «policía del mes»? Este es el diálogo normal que mantenemos con ellos».

Además del ángulo local, el empleado del AJSC agrega que: «es muy importante poseer una coordinación a nivel nacional. Hay mucho por hacer, pero tenemos que estar seguros

de que no existan 11 tipos de capacitaciones diferentes. Sin embargo, si las coordinamos, si compartimos las tareas, entonces no alimentamos al conflicto. No significa que todos deban cantar la misma canción. Pero la coordinación incrementa el nivel de seguridad, es mejor analizar los riesgos y encontrar soluciones, resolverlas en conjunto y enfocarse más en el nivel de coordinación y cooperación internacional. Fomenta el respeto. Los beneficiarios deberían ser los periodistas locales». ■

■ **EL COMITÉ PARA LA SEGURIDAD
DE LOS PERIODISTAS AFGANOS:** www.ajsc.af

■ **APOYO INTERNACIONAL A LOS MEDIOS:** www.mediasupport.org

INDONESIA: INTRODUCIR LA SEGURIDAD EN LA CULTURA

El camarógrafo del canal de televisión no tenía ni noción de lo que significaba la seguridad personal, por lo tanto, se subió a la cubierta de un ferri que naufragaba y se hundió con ese barco.

Sus colegas le dijeron que tirara la cámara y que se salvara, sin embargo, evidentemente, la cámara era demasiado valiosa. Y tampoco estaba usando un chaleco salvavidas. De acuerdo con los informes, ese día ninguno de los periodistas que estaban en allí lo utilizaron.

«Murió ahogado simplemente por salvar su cámara», dice Eni Mulia, directora ejecutiva de la Asociación para el Desarrollo de los Medios en Indonesia, quien utilizó la historia para ejemplificar la falta de una cultura de la seguridad para los periodistas en ese país.

Ella asegura que: «Esto le ocurrió a alguien que estaba trabajando para la televisión nacional en la ciudad de Yakarta, sin embargo, nos imaginamos que esto puede suceder en cualquier lugar, puede ocurrir con los medios locales en cualquier provincia de Indonesia. Se le presta tan poca atención a la seguridad del entorno para los periodistas».

Desde que se fundó en 2006, la asociación, que se conoce por su acrónimo indonesio PPMN, cubrió ese vacío. Si bien el entrenamiento sobre seguridad no es su misión principal, ha incorporado un módulo acerca de la seguridad en cada uno de los talleres y seminarios de capacitación profesional que lleva adelante para los medios de comunicación en Indonesia. Realiza talleres similares junto con una red de asociados por todas las regiones del sur de Asia y en el Sudeste Asiático.

Según explica Mulia, «particularmente en el Sudeste Asiático, nos dimos cuenta de que compartimos experiencias y enfrentamos desafíos en común, como, por ejemplo, el desarrollo de la democracia. Cada país posee sus propias condiciones y tradiciones relacionadas con la política o la democracia. Sin embargo, enfrentamos los mismos desafíos, por ejemplo, la libertad de prensa, el extremismo, la profesionalización de los medios de comunicación. Es por eso que creemos que se pueden compartir las experiencias y podemos aprender de los demás países».

La PPMN es un derivado de las reformas políticas de fin del siglo pasado en Indonesia. La apertura política generalmente va acompañada de una expansión masiva de los medios de noticias e Indonesia no fue la excepción: el mercado mediático explotó durante el *Reformasi* del país, nombre dado a la época posterior al gobierno de Suharto. La cantidad de periódicos aumentó de 300 a 1500 y el número de emisoras también creció exponencialmente.

«Crecían como los hongos después de la temporada de lluvias», asegura Mulia.

Sin embargo, la explosión de los medios de noticias creó un vacío, una falta de profesionalismo que los acompañe.

Mulia, junto a un grupo de colegas periodistas, se juntaron para crear la asociación sin fines de lucro PPMN, a fin de brindar la capacitación a los medios emergentes y a los periodistas, especialmente, en zonas rurales de las provincias, financiada y apoyada durante años por una amplia gama de asociados internacionales y nacionales, entre los que se incluyen la *Asia Foundation* (Fundación Asia), las Fundaciones de la Sociedad Abierta, el canal de televisión *Tempo TV*, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional USAID, la Fundación Ford, el Fondo de Inversión para el Desarrollo de los Medios, la Agencia australiana para el Desarrollo Internacional AusAID, Centros de Periodistas europeos, entre otros.

«Tenemos libertad, pero no tenemos mucho desarrollo, educación ni entrenamiento para los periodistas, lo que puede derivar en una situación muy peligrosa. Si los medios de comunicación no son profesionales, no serán capaces de proteger la democracia», asegura Mulia.



Photo courtesy of Indonesia Association of Media Development

Sesión de entrenamiento realizada por la Asociación para el Desarrollo de los Medios. El mercado mediático de Indonesia creció substancialmente tras la liberalización política, con la necesidad de poseer muchos más periodistas profesionales.

La PPMN brinda talleres profesionales, capacitación dentro de la misma empresa mediática, seminarios, tutorías y pasantías en comunicación para los periodistas locales.

«Planteamos algunos problemas que son importantes para los periodistas, tales como la corrupción o el medioambiente o problemas de marginalización, extremismo y conflictos religiosos», dice Mulia.

La Asociación también desempeña tareas de emergencias en zonas de conflicto y de catástrofes.

«Indonesia sufre demasiadas catástrofes naturales, como tsunamis o terremotos. Si eso ocurre, tratamos de ayudar a los medios locales a que vuelvan a trabajar y les brindamos información a la gente que realmente la necesita en tiempos de crisis», afirma Mulia.

La capacitación sobre seguridad de la PPMN incorporada a su programa de entrenamiento profesional está basada en las condiciones en que los periodistas realizan su tarea en ese país. Según Mulia, «lo hacemos para brindarle a los periodistas información acerca de la seguridad. Cuando recibes una amenaza, entonces ¿a quién debes llamar?».

«Cuándo informas acerca del gobierno local o de los líderes locales o sobre la policía o los militares o, incluso, los negocios locales, existe esta posibilidad de recibir amenazas. Especialmente en las zonas remotas o locales», asegura.

La PPMN trabaja junto a los grupos de asistencia jurídica para la prensa local, que están disponibles en algunas de las provincias, aunque no lo están en todas. Además denuncian atentados y amenazas contra el Consejo de Prensa Nacional.

Y también se hace responsable de sus colegas reporteros.

«El coordinador que lleva a cabo el programa siempre debe estar monitoreando a sus periodistas mientras están trabajando en una misión con el objetivo de ver si existe

alguna amenaza. Trabajamos con el Consejo de Prensa, si debemos evacuar a alguien o si necesitamos la ayuda para algún periodista que está enfrentando gran cantidad de amenazas podemos hacer algo inmediatamente», afirma Mulia.

Cita el caso de un reportero becado para investigar la corrupción política en la provincia de Kalimantan Occidental en la Isla de Borneo.

«Había un grupo de personas que vinieron a la oficina y amenazaron al periodista, por lo tanto, el periodista tuvo que regresar a la capital de su provincia. El caso se resolvió solo. No hubo necesidad de evacuarlo, sin embargo, informamos el caso al Consejo de Prensa y al grupo de asistencia jurídica y, además, a otras asociaciones de periodistas. Si algo sucede, podemos enfocarnos de una manera más táctica para proteger al periodista».



Photo courtesy of Indonesian Association of Media Development

La Asociación para el Desarrollo de los Medios en Indonesia está dedicada a capacitarlos y a garantizar que trabajen seguros.

La mayor iniciativa de capacitación de la PPMN también surgió del sentido de la responsabilidad por los periodistas que trabajan con ella.

La organización está asociada a una agencia de noticias regional llamada *Asia Calling* que emite informes de radio y otros contenidos para cientos de estaciones de radio en Indonesia y en todo el Sudeste Asiático, principalmente de corresponsales que trabajan media jornada empleados por otros medios de noticias.

Según Mulia, «nuestros periodistas vienen de países que viven en conflicto y en situaciones de riesgo, como Afganistán, Paquistán y la misma Indonesia. Por lo tanto, sentimos que debemos brindarles esta clase de capacitación, porque nos damos cuenta de que solo existen algunos entrenamientos y seminarios al respecto y es un desafío diario que deben enfrentar los periodistas en las zonas de conflicto. Algunos periodistas dijeron que era la primera vez que recibían esta capacitación, que nunca antes habían participado de una sesión».

«Nos dimos cuenta que los medios no se esfuerzan lo suficiente en brindar entrenamiento para la seguridad de sus periodistas. Incluso las grandes cadenas de medios no piensan en esto», asegura Mulia. ■

■ ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LOS MEDIOS EN INDONESIA:

<http://www.ppmn.or.id/en/>

CPJ: UN CAMBIO RADICAL EN EL ENFOQUE DE LA SEGURIDAD DE LOS PERIODISTAS

El Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ, por su sigla en inglés) posee un perfil alto desde que Meryl Streep le exigió a la gente que apoyara al grupo.

Estaba respondiendo a las poderosas agresiones verbales contra la prensa, expresadas por el presidente de los Estados Unidos Donald Trump, las que, para ella, demostraban porqué eran necesarias las organizaciones como el CPJ, incluso en las democracias consolidadas.

La actriz galardonada por la Academia dio un discurso en la entrega de premios Golden Globe en 2017, con el que instaba a la audiencia a hacer responsable al gobierno y a apoyar a la organización sin fines de lucro CPJ en tal sentido.

«Solo les pido a la famosamente adinerada Asociación de la Prensa Extranjera de Hollywood y a todos nosotros, en esta comunidad, que se unan a mi reclamo, a fin de apoyar al Comité para la Protección de los Periodistas, porque los vamos a necesitar de ahora en adelante y ellos nos van a necesitar para que salvaguardemos la verdad», dijo.

Esos comentarios dieron lugar a un pico de donaciones al CPJ de inmediato y logró captar más atención —al menos de la audiencia— con respecto a su importante labor en nombre de la libertad de prensa.

Sin embargo, el CPJ ha sido el centro de atención desde hace mucho tiempo, aunque con menos público que el convocado por Streep. Ha estado llevando a cabo notables campañas de apoyo a la libertad de prensa desde 1981 en cada lugar en donde este derecho es violado. Al igual que otras organizaciones similares, por ejemplo, Reporteros sin Fronteras, el CPJ ha sido como una piedra en el zapato de quienes violan el derecho a la libertad de expresión. Y cuando la defensa no alcanza, apoya las campañas con el programa de asistencia que brinda sustento a cada uno de los periodistas que se encuentran en problemas.

La organización ahora le está agregando un nuevo enfoque: un programa amplio que contempla la seguridad de los periodistas y está instando a los demás a que adopten un enfoque similar.

«Hemos estado observando que la seguridad está empeorando cada vez más», afirma María Salazar-Ferro, jefa del equipo de Respuestas ante Emergencias del CPJ creado en octubre de 2016 como parte central del nuevo enfoque a la seguridad dado por la organización.

«Según nuestras investigaciones, nunca ha sido peor que ahora. Nos golpeó realmente durante el verano de 2014, con las decapitaciones públicas de (los periodistas independientes) Jim Foley y Steve Sotloff. Como organización, necesitamos hacer más para evitar que los periodistas más vulnerables se metan en problemas y ayudarlos cuando se encuentran en esas situaciones», explica.

Cuando una organización con la trayectoria y la reputación que posee el CPJ cambia significativamente su enfoque es hora de sentarse a tomar nota.

«Decidimos ampliarnos y crear algo que fuera capaz de responder integralmente en forma preventiva y reactiva con respecto a los periodistas que están trabajando en el frente y los que están en peligro», afirma Salazar-Ferro.

El CPJ está haciendo algo más que reorganizarse internamente: está instando a los demás a que dediquen más recursos al tema de la seguridad. Lanzó su nueva iniciativa con un

manifiesto, un informe multimedia llamado: *The Best Defense: Threats to journalists' safety demand a fresh approach* [La mejor defensa: Amenazas a la seguridad de los periodistas exigen un nuevo enfoque].

El informe aborda una gran variedad de temas: cómo mitigar los riesgos, solidaridad, conocimiento y protección, trauma y salud mental, seguridad técnica universal, el precio de la protección y, tal vez lo más importante, recomendaciones para los gobiernos, los medios de comunicación, los periodistas y los que capacitan sobre seguridad a los periodistas.

El equipo de Respuesta ante Emergencias es el núcleo del nuevo enfoque del CPJ. Trabaja con asociaciones de todo el mundo, incluso la Alianza ACOS (Cultura de la Seguridad, véase capítulos anteriores) y la Red *Journalists in Distress* (Periodistas en Peligro); el equipo brinda apoyo a los periodistas que trabajan en ambientes peligrosos, no solo los corresponsales de guerra, sino los periodistas locales también.

Además, informa a los periodistas de los peligros, promueve la creación de mecanismos de evaluación del riesgo y, cuando las cosas salen mal, trabaja como un equipo de respuesta ante las crisis. También tiene como objetivo asegurar que el trauma se tome más en consideración, tanto en las planificaciones de las misiones como luego de finalizadas y que los problemas de género —los riesgos específicos que enfrentan las mujeres periodistas— también sean tenidos más en cuenta.

Salazar-Ferro explica, «Realmente necesitábamos estar haciendo más trabajo práctico, concreto, en términos de ayudar a los periodistas vulnerables y decidimos ampliar nuestra red de seguridad. Nos dimos cuenta de que no podía ser solamente la seguridad en sí misma, debíamos crear algo más integral para que tuviera sentido. Por lo tanto, introducimos la seguridad para que combine con el programa de asistencia en que veníamos trabajando desde 2001. Y le adjuntamos al equipo nuestro especialista en seguridad digital también, de ese modo podíamos brindar apoyo preventivo, reactivo, digital, físico y psicológico a los periodistas».

Entre otras cosas, el CPJ está actualizando la guía de seguridad digital. Está sacando advertencias de seguridad para situaciones que significan alto riesgo para los periodistas y las hace circular a través de las redes de periodistas independientes y otros canales. Una advertencia de seguridad para la ciudad de Mosul, en Irak, emitida a comienzos de 2017, destacaba el peligro potencial que representaban las armas químicas, incluyendo la información detallada y específica de lo que debía realizarse en caso de su utilización. Las advertencias también han sido emitidas con motivo de las protestas por las elecciones en los Estados Unidos, por las que se sugería a los periodistas que estuvieran conscientes de las amenazas y se protegieran.

El equipo también planea enviar a sus coordinadores de seguridad a los destinos de conflicto en donde esa persona brinde información sobre seguridad actualizada y en el lugar en donde están trabajando los periodistas y también para que los apoye y exija que se los proteja.

El CPJ también intensificará alguna parte del trabajo que mejor sabe hacer: más apoyo con mecanismos internacionales como, por ejemplo, las Naciones Unidas, a fin de presionar por la seguridad y protección de los periodistas.

«Realmente se trata de tener a alguien todo el tiempo dentro del lugar de trabajo para los periodistas que están en peligro, antes de que corran riesgos. La idea es la de ayudar a mitigar el riesgo. Es algo bastante nuevo para nosotros. Nos estábamos involucrando cuando la gente ya estaba en peligro. Lo que estamos tratando de hacer ahora es prevenir que eso ocurra», explica Salazar-Ferro.

El CPJ no realiza capacitaciones acerca de la seguridad. Según Salazar-Ferro, «Creemos que muchas de las organizaciones con las que trabajamos ya están haciendo un buen trabajo de capacitación, por lo tanto, no creemos que sea necesario que también lo hagamos nosotros».

Esa cooperación es un componente clave y, a través de ACOS y otros mecanismos, muchas más organizaciones de protección para los medios se están juntando para hacer que su trabajo sea más eficiente. Hoy en día, muchas organizaciones —no solo el CPJ y sus semejantes, sino también organizaciones de desarrollo de los medios y las ONG dedicadas a la seguridad— buscan cerrar la brecha, no duplicarse y ampliar el alcance de las iniciativas de seguridad.

El equipo de Respuesta ante Emergencias está ubicado en la ciudad de Nueva York, en donde trabaja con una amplia red del CPJ y con su propio representante regional en Bélgica, Colombia, Kenia, México, Nigeria, Tailandia y el Reino Unido.

«En este momento, es mucho conocimiento, iniciativas e identificación de lugares que podemos trabajar, y nombrar las redes existentes con las que podemos trabajar. Lo entendemos como una forma de compartir la información», afirma Salazar-Ferro.

Además de trabajar con los periodistas independientes internacionales y las empresas de medios que se los solicitan, «estamos trabajando para crear redes locales, a través de nuestras redes regionales existentes, con las que podamos trabajar principalmente con los redactores, educándolos y permitiéndoles que creen su propia red de seguridad, que creemos que será más eficaz que un entrenamiento de “paracaidismo”», asegura.

En un mundo ideal, el programa de seguridad debería brindar toda la protección a los periodistas y demostrar que el programa de asistencia es obsoleto. Sin embargo, no vivimos en un mundo ideal y los programas de asistencia continuarán funcionando.

«Cuando el apoyo, nuestro trabajo tradicional, no alcanza, incorporamos un equipo de asistencia si el periodista está en problemas. Básicamente ayudamos a la gente que está por ser encarcelada o que ya está en prisión o que está en riesgo de recibir agresión física o que ha sido agredida o gente que se ve forzada a abandonar su país. Podemos brindarles un subsidio para ayudarlos a pagar abogados o ayudarlos a evacuarlos o interceder ante el sistema de las Naciones Unidas o de las embajadas en caso de que las personas sean forzadas al exilio», explica Salazar-Ferro.

«No lo hacemos solos. Esto es parte de una coalición de muchas otras organizaciones, bastante amplia y que funciona realmente bien, que también están haciendo el mismo trabajo», enfatiza Salazar-Ferro. ■

■ EL INFORME:

<https://cpj.org/reports/2017/02/Best-Defense-Threats-Safety-Journalists-Freelance-Emergencies-Attack-Digital.php>

BRASIL: SI ASESINAN A UN PERIODISTA Y A NADIE LE IMPORTA, ¿QUIÉN LO VA A INVESTIGAR?

Fue con el verdadero crimen que Guilherme Alpendre creyó que era la mejor forma de llamar la atención sobre el asesinato de periodistas en Brasil y quiso publicar un libro que fuera el más vendido para romper el silencio.

Sin embargo, con el tiempo, se convenció —a regañadientes— por medio de debates, que existía una solución mejor en la era digital.

Los asesinatos de periodistas en Brasil son un problema en las zonas provinciales donde la muerte puede silenciar la crítica y a muy pocas personas parece importarles. Estas agresiones son impresionantes, sin embargo, llaman muy poco la atención: tal vez una crítica desabrada en algún diario local basada en algún informe de la policía o un informe internacional que convierte el asesinato de un periodista en un dato estadístico.



Guilherme Alpendre, director ejecutivo de ABRAJI.

«[Inicialmente] se me ocurrió la idea de escribir acerca de media docena de casos de periodistas asesinados en Brasil. ¿Por qué? Porque las pocas personas que sí escriben sobre los periodistas asesinados lo hacen de tal manera que no atraen la atención del lector; escriben como si fuera un gran informe con datos, con uno o dos párrafos sobre la muerte o la violación perpetrada contra cada uno de los periodistas. No debemos hacer eso nunca más», afirma Alpendre.

Alpendre, director ejecutivo de la Asociación Brasileña de Periodismo Investigativo (ABRAJI, por su acrónimo en portugués), creyó que sería fácil encontrar al autor adecuado entre sus miembros. «La idea era escribir un libro que fuera el más vendido, una novela de suspenso, que la gente la leyera, que la gente se identificara con ella y, tal vez, se volviera más sensible ante la situación».

Lamentablemente, existe demasiado material para un libro de ese tipo. Un comentarista de radio que fue asesinado en el estudio durante una transmisión con el micrófono al aire por alguien que entró y le disparó. «Entonces, la gente en la ciudad escuchó el asesinato. Fue muy aterrador».

O el asesinato de dos periodistas que investigaban al crimen organizado en la frontera entre Brasil y Bolivia. Esos asesinatos no detuvieron la investigación, por lo tanto, los asesinos volvieron y mataron al dueño del diario. «Fue una manera muy eficaz de silenciar a la prensa», observa Alpendre.

Un tiroteo desde un vehículo en movimiento cuando el periodista regresa a su hogar, dos tipos en una moto le disparan a matar. Lo que Alpendre llama el método «regular» de asesinato,

Brasil sigue siendo un lugar peligroso en el mundo para los periodistas, pero la mayoría de los asesinatos suceden en ciudades pequeñas en el interior, no ocurren en las grandes ciudades y muy pocas personas saben de ellos.

Existen muchos ejemplos. Una tragedia. Sin embargo, son el material para una novela poderosa y para que se tome conciencia.

Solo que los colegas de Alpendre pensaron que un libro era algo limitado y que un enfoque diferente tendría mayor impacto.

«Soy una persona terca, por lo tanto, les llevó mucho tiempo convencerme de que abandone la idea del libro y que trabaje solo con historias cortas, buenas historias, abiertas al público en internet, con fotografías, textos, videos cortos y documentales. Me dijeron que esto sería una buena manera de llevar el mensaje a más gente en todo Brasil. Así fue que me convencieron y nació este proyecto», asegura Alpendre.

Los “otros” en esta historia incluyen a las Fundaciones de la Sociedad Abierta, que acordaron financiar la iniciativa de contar historias de asesinatos con un proyecto digital multiplataforma que ahora está creciendo de una manera inesperada.

Si bien la idea original parecía que dirigía su atención para revivir investigaciones del asesinato de periodistas, también llevó al surgimiento de una segunda iniciativa más ambiciosa: una fuerza de reacción rápida de periodistas de investigación. Tomado de los medios de todo el país, con el apoyo de la Asociación Brasileña de Periódicos, este proyecto investiga los asesinatos de periodistas a medida que suceden.

La iniciativa consiste en que un equipo de guardia viaje a cualquier lugar en donde se haya asesinado a un periodista, comience una investigación de inmediato y que la informen todos los medios que cooperan.

No se trata de crímenes sin resolver. Son casos nuevos, que no llamaban la atención a nivel nacional en el pasado y sobre los que, de mediar atención, podrían alentar a las autoridades a que busquen a los culpables.

«La idea es que tenemos una historia escrita por todos estos reporteros que trabajan en forma cooperativa para que se publique el mismo día en todos los periódicos que participan de la iniciativa. Nuestro plan es cubrir los hechos, el crimen y tratar de descubrir que asunto estaba cubriendo este periodista. Por lo tanto, si él o ella estaban cubriendo casos de corrupción, tendremos a seis periodistas siguiendo de cerca a la política local y, quizás, descubrir algo», afirma Alpendre.

«Esto presionará a la policía local y tendrá, según creo, un efecto intimidatorio en el futuro, ya que matar a un periodista será mucho más caro, con respecto a las consecuencias del asesinato», asegura.

En la primera etapa del proyecto, que comenzó en 2017, los periodistas están hurgando en siete asesinatos de cuatro regiones del país, enfocándose en las muertes de los periodistas de radio en el norte, y en los asesinatos ocurridos en la frontera entre Brasil y Bolivia y en la triple frontera con Argentina y Paraguay, en donde el tráfico de drogas, la prostitución y el contrabando están descontrolados. Se espera que los informes, en video y textos, se publiquen como un paquete multimedia a mediados de 2017.

En cuanto a la segunda iniciativa, el equipo de respuesta rápida estará compuesto de seis

o más reporteros de diferentes medios con sus propios editores y coordinados a través de la asociación de periodistas de investigación.

«Si alguien es asesinado en un pequeño pueblo en el interior, buscaremos a todos estos periodistas y sus editores y dueños de los periódicos, se tomarán una semana o diez días de licencia, ABRAJI comprará los pasajes y buscará hoteles y los traerá lo antes posible a la ciudad».

«Los asesinatos ocurren en el interior, en pequeñas ciudades y estaciones de radio, dos tipos en una moto encuentran al periodista cuando vuelve a su casa y le disparan diez veces, entonces se muere y la policía no lo investiga. Tenemos que llamar la atención sobre esta clase de asesinatos. Estas son las historias que estamos contando», afirma Alpendre. ■

■ **ABRAJI:**

<http://www.abraji.org.br>

LA 'TROPICALIZACIÓN' DE LA SEGURIDAD: BRINDAR LA RESPUESTA ADECUADA A LOS PROBLEMAS LOCALES

A los periodistas que cubren las manifestaciones callejeras, el mejor consejo que se les puede dar para que eviten los atentados es que aprendan de quienes no tuvieron tanta suerte.

En Brasil, donde las manifestaciones callejeras han sido particularmente difíciles de cubrir sin correr riesgos, estos casos incluyen el de la presentadora de televisión que le arrojaron vinagre en la cara o el de los periodistas que fueron blanco de las golpizas de la policía y de los manifestantes o el del que recibió balas de goma.

Escuchen y aprendan o se volverán una estadística: más de 300 periodistas fueron agredidos durante manifestaciones callejeras que se sucedieron a lo largo de todo el país entre junio de 2013 y diciembre de 2016. Es alarmante que el 80 % de las agresiones se llevaron a cabo por miembros de la policía y que el 20 % hayan sido los propios manifestantes, según lo informado por la Asociación Brasileña de Periodismo Investigativo (ABRAJI) con datos presentados ante audiencias públicas en septiembre de 2016, gracias a las cuales la Fiscalía de San Pablo emitió 11 recomendaciones para procedimientos en manifestaciones que la policía militar y sus oficiales deben seguir. Estas medidas incluyen el establecimiento de protocolos para monitoreo, el entrenamiento de los oficiales de policía, mecanismos para determinar la responsabilidad, entre otros.

Las épocas en que los manifestantes consideraban a los periodistas como testigos — épocas en que cantaban el famoso *The Whole World is Watching* (Todo el mundo te está mirando)— han sido reemplazadas por un entorno en donde los periodistas prefieren esconder su profesión para evitar las agresiones. En muchos lugares, la función del periodista, ser los ojos y los oídos de la sociedad, ya no se comprende como tal y los medios son considerados el enemigo.

En este mundo, mejor que te acerques a la protesta preparado para protegerte.

Para ayudar a los periodistas a enfrentar los peligros, ABRAJI ha recopilado las experiencias de las víctimas de la violencia desatada en 2013, en una guía llamada *Manual de seguridad para la cobertura de manifestaciones en Brasil*. Además, ha sido publicado en portugués, así como también en español e inglés, un considerado gesto que les permite a los periodistas de otros países beneficiarse con los consejos.

Además de los testimonios de las víctimas, se han añadido consejos recopilados a través de la experiencia internacional, con la ayuda del Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa (INSI, por su sigla en inglés), entre otros, pero los han adaptado a la situación brasileña, proceso al que llamaron la "tropicalización" de los consejos de seguridad.

«Todos los manuales dicen: 'busquen a los guardias de seguridad en caso de necesitar ayuda', pero nuestros colegas nos dicen: '¡No, no hagan eso!, porque algunos policías también pueden ser sus enemigos'. Por lo tanto es un tipo de manual diferente», explica Guilherme Alpendre, director ejecutivo de ABRAJI.

La guía cubre temas legales, la importancia de evaluar los riesgos, consejos sobre primeros auxilios, las precauciones que se deben tomar durante las manifestaciones, consejos sobre seguridad y uso del equipo de protección, respuestas ante situaciones específicas y las medidas de seguridad que se deben tomar inmediatamente después de ocurridos los incidentes.

Además incluye una advertencia. «Estas recomendaciones se deben leer prestando la misma atención que a los consejos que les da un colega que ha atravesado situaciones similares, siempre teniendo en cuenta que no existen reglas universales válidas para cada

ocasión. Este manual tal vez ayude a los reporteros a reducir la exposición al riesgo, pero nunca a eliminarla del todo. (...) A fin de cuentas, cada persona es responsable de sus decisiones y posturas, que deban ser adoptadas en circunstancias determinadas. De esta forma, la decisión primordial que debe tomar el reportero es si se siente capacitado para aceptar el trabajo que le han asignado».

Incluso frente a la posibilidad de recibir agresiones solo por el hecho de encontrarse en el lugar, los periodistas siguen desafiando a las manifestaciones para realizar su tarea —y desempeñar la función necesaria de brindar información crítica a la sociedad, tantas veces olvidada—.

Al recopilar casos donde los periodistas recibieron agresiones, el ABRAJI ha buscado información detallada no solamente sobre quién fue agredido y para quienes trabaja, sino también quién fue el agresor (policía o manifestante), de qué clase de agresión se trata (golpiza, balas de goma, acoso) y si la agresión se produjo específicamente por tratarse de un periodista o no.

La lista, un documento numeroso, es un compendio de atrocidades: golpizas; disparos con balas de goma; gas lacrimógeno; equipos incendiados.

Alpendre recuerda, «por ejemplo, alguien le arrojó vinagre a los ojos a una reportera de televisión y ella se asustó, pero estaba desesperada porque no sabía si lo que le habían arrojado era ácido. Al final, solo era vinagre. Sin embargo, el miedo que ella narraba era indescriptible. Tuvimos autos incendiados, oficinas centrales de medios de comunicación rodeadas y agredidas con lanzamiento de piedras y palos, por lo tanto, los periodistas estaban cubriendo el acontecimiento desde la terraza del edificio. Se les impidió hacer reportajes en vivo (en la calle)».

Desde entonces, nadie fue llevado ante la justicia por las agresiones. Ni la policía —algunos de los cuales se quitaron la insignia adrede durante las manifestaciones— ni los manifestantes.

Según Alpendre, «Aún no está resuelto. Le escribí a las autoridades a cargo de la seguridad en el estado de San Pablo en donde tuvieron lugar las agresiones... y enviaron una patrulla a estacionarse frente a nuestro edificio y un oficial de policía vestido con su uniforme y portando un arma se acercó a traer la respuesta, que fue: 'no pudimos encontrar ningún prontuario relacionado con estos nombres en los registros oficiales, así que no les podemos dar a ustedes una respuesta oficial'. Obviamente, eso lo podrían haber contestado por correo electrónico, sin embargo, eligieron enviar a un policía uniformado hasta nuestra puerta para demostrarnos que ahora la policía sabe dónde estamos, ese tipo de cosas».

Sin embargo, esto puede llegar a cambiar. En septiembre de 2016, la Fiscalía de San Pablo llevó adelante audiencias por casos de violencia, en nombre y representación del Estado, para determinar si las agresiones a los periodistas por parte de los oficiales de policía representaban una violación al derecho del público a recibir información. La decisión está pendiente, pero si el caso avanza, Alpendre asegura: «Sería muy simbólico que el Estado tenga que reconocer que sus acciones son anticonstitucionales, que van contra los derechos fundamentales. Es lo mejor que hemos logrado hasta ahora». ■

■ **MANUAL DE SEGURIDAD PARA LA COBERTURA DE MANIFESTACIONES EN BRASIL:**

Portugués: <http://www.abraji.org.br/midia/arquivos/file1492527123.pdf>

Inglés: <http://www.abraji.org.br/midia/arquivos/file1492527156.pdf>

Español: <http://www.abraji.org.br/midia/arquivos/file1492527138.pdf>

CONSEJO DE REDACCIÓN DE COLOMBIA: ENTRE TODOS ES MÁS SEGURO

Para un periodista, poner su nombre junto al título de un artículo —su firma— es una de las mayores satisfacciones. Todos recuerdan su primera firma.

Sin embargo, en Colombia, en donde investigar al crimen organizado, la corrupción y los conflictos es parte del trabajo cotidiano, tu firma te puede matar.

El periodista que trabaja solo y el único medio de comunicación, que investigan e informan sobre casos de corrupción, crimen organizado, guerra civil e incluso negociaciones de paz, pueden ser fácilmente blancos de los acosos, secuestros, agresiones y asesinatos.

Sin embargo, ¿qué sucede si decenas de periodistas que publican en múltiples medios de noticias se unen al periodista que está solo? El periodista pierde su firma, pero consigue protección y seguridad. Prolonga su vida.

Esa es la idea tras el proyecto del Consejo de Redacción de Colombia, una red de periodistas con 87 miembros que fomentan la capacitación en periodismo de investigación y la producción de informes. Ha obtenido gran experiencia durante los últimos diez años sobre cómo hacer para que los periodistas se puedan proteger, utilizando técnicas rigurosas de investigación y trabajando en red.

Entre todos es más seguro.

Colombia siempre ha sido un lugar peligroso para ejercer el periodismo. El tráfico de narcóticos y otras formas de crimen organizado, la corrupción que engendra y una larga guerra civil son elementos que sirven para poner en peligro a todos los periodistas que se dedican a estos temas.

Con la firma del reciente acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC y con el tráfico de narcóticos desplazándose hacia México, Colombia tal vez se esté volviendo un lugar seguro. Al menos, más seguro. Y, si bien puede ser cierto para algunas regiones, el crimen organizado, el tráfico de drogas y la corrupción siguen siendo problemas crónicos, y el país aún puede seguir siendo un lugar peligroso para los periodistas que viven y trabajan aquí.

En Catacumbo, al noreste de Colombia; en Tumaco, sobre la costa del Pacífico; y en Córdoba, sobre la costa del Caribe, aún existen «serios problemas con bandas de criminales al servicio del tráfico de drogas», afirma Ginna Morelo, presidenta del Consejo de Redacción.

Esas regiones también enfrentan la violencia de los productores de coca, que siguen resistiéndose a la aplicación de los programas gubernamentales para destruir los cultivos ilícitos de droga. En algunas zonas los cultivadores evitan que los medios de noticias accedan al lugar.

La violencia también es un problema en Guaviare, en la jungla amazónica, en donde se resisten a aceptar el acuerdo de paz y reconstrucción y en donde, de hecho, continúan existiendo elementos de disenso de las FARC. En otros departamentos, tales como el de Cauca, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) —actualmente negociando con el gobierno en Quito, Ecuador— aún está activo y lleva a cabo violentos atentados. Incluso, en otros territorios, quienes apoyaban la paramilitarización con la confiscación de las tierras del campesinado, ahora se resisten a que se devuelva esa tierra.

En este entorno de trabajo, el Consejo de Redacción ha desarrollado medidas comprobadas para proteger a los periodistas.

El proyecto de investigación colectivo es la mayor iniciativa. El Consejo de Redacción brinda capacitación y un ambiente de trabajo para los periodistas en todo el país, a fin de que se ocupen de los problemas que incluyen la corrupción política y económica, los conflictos y la paz. Cerca de unos 100 periodistas han participado del programa.

Para ayudar, el Consejo de Redacción mantiene una base de datos con información acerca de los funcionarios públicos, que está disponible para los periodistas de investigación y los ayuda a hacer su labor, además de poseer bases de datos de organizaciones asociadas y del público, incluyendo un sitio web para controlar los datos, el Colombiacheck.org.

Los equipos han producido una serie de campañas, llevadas a cabo por tres periódicos con cinco historias detalladas sobre el problema del embarazo adolescente en Colombia, Guatemala, Bolivia, Ecuador y Perú.

Las historias están firmadas con un simple: «escrito para el Consejo de Redacción».

Y por lo general están acompañados por foros específicos en línea, en donde los periodistas pueden debatir sus trabajos entre sí, así como también encontrarse con los consejos de los periodistas de todo el mundo.

Si bien el principal objetivo del Consejo de Redacción es la promoción y la mejora del periodismo de investigación, las otras actividades incluyen: brindar, dentro del curso de periodismo, un módulo de capacitación sobre la seguridad en un medio hostil de trabajo, a fin de enseñar a los periodistas cómo protegerse en una gran variedad de situaciones.

Durante los últimos dos años, el Consejo administró un programa llamado «*Cobertura de los conflictos y de la paz*», que brindó capacitación a 40 periodistas en Medellín, Arauca, Cali y Bogotá sobre periodismo investigativo, periodismo de datos y narración, en vísperas del acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC. Aliado a la Fundación para la Libertad de Prensa, se pudo agregar un cuarto programa para capacitar sobre seguridad a ese grupo.

El equipo de investigación colectivo ha producido 17 historias sobre los conflictos y la paz, en diferente formato para radio, prensa gráfica, televisión y multimedia. Estas historias se han publicado en una variedad de medios de noticias colombianos, incluyendo el diario El Espectador, La Opinión de Cúcuta, El Tiempo, El Nuevo Liberal, así como también se han emitido por la cadena de televisión Telepacífico y la Radio Caracol.

Esa experiencia tuvo como resultado la creación de un protocolo y una guía práctica sobre estándares de seguridad para ayudar a los periodistas participantes a que estén protegidos. El protocolo abarca todos los temas, desde la seguridad en la redacción hasta cómo recibir paquetes que llegan a la oficina por correo, y desde la seguridad digital hasta qué precauciones tomar cuando se trabaja en una misión.

El periodismo investigativo y la capacitación sobre seguridad son propuestas caras para quienes las realizan, sin embargo, el Consejo de Redacción ha sido capaz de llevarlas a cabo durante una década gracias a la amplia variedad de fuentes de financiación.

Se apela a los donantes con proyectos individuales, más que a la financiación básica, para realizar las actividades: el proyecto sobre los embarazos adolescentes estuvo financiado por la *Deutsche Welle Akademie*. Las Fundaciones para una Sociedad Abierta (OSF, por su sigla en inglés) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo respaldaron la cobertura de la campaña, la organización de Apoyo Internacional para los Medios financió la iniciativa “Cobertura de los conflictos y de la paz”, las OSF respaldaron el proyecto *Colombiacheck*, y así sucesivamente.

«El problema de la sostenibilidad siempre está presente cuando se trata del periodismo independiente, sin embargo en el CdR hemos progresado mucho y ya hace 10 años que estamos aquí», afirma Morelo. ■

■ **CONSEJO DE REDACCIÓN:** <http://cdr2.consejoderedaccion.org/>

SEGURIDAD DIGITAL, FÍSICA, Y SALUD PSICOSOCIAL: ENFOQUE INTEGRAL DEL PROGRAMA SAFE DE LA ORGANIZACIÓN IREX

El mantra para los expertos de la IREX (Junta Internacional de Investigación e Intercambios) es la seguridad digital, física, y la salud psicosocial. Al conversar con ellos, el tema surge en algún momento de la conversación. Todos la mencionan.

Seguridad digital, física y la salud psicosocial.

Están muy orgullosos de la capacitación integral sobre seguridad que ofrece a los periodistas locales más vulnerables que viven y trabajan en zonas difíciles y peligrosas. Si bien muchas otras organizaciones también se están dedicando a brindar esa capacitación integral, la IREX ya había utilizado este enfoque con anterioridad.



Si el patrón de amenaza contra los periodistas es polifacético, ¿No debería cambiar la forma en que se capacita sobre seguridad? El programa SAFE de la IREX ha integrado tres campos: el de la seguridad física, la digital y el psicosocial para el cuidado personal.

La ONG llegó a esto gracias a lo que le sucedió a un periodista mientras caminaba por la calle llevando una computadora y su teléfono celular.

«Como muchas otras organizaciones, la IREX ha estado brindando capacitación sobre seguridad digital, pero nos dimos cuenta que algunas preguntas que planteaban los participantes no estaban relacionadas con temas digitales», afirma Magnus Forsberg, el director del programa «SAFE» —acrónimo en inglés de *Secure Access to Free Expression* (Acceso Seguro a la Libertad de Expresión)— de la IREX.

Uno de los participantes había estado caminando por la calle cuando le robaron su computadora portátil y su teléfono celular. Si bien el entrenamiento recibido sobre seguridad le enseñó que había que proteger la información en los dispositivos, nada lo preparó para la amenaza física ni para el temor o el estrés postraumático.

Un problema similar surgió por parte de otra participante cuya identidad en Facebook fue robada. Aún luego de cambiar su clave de acceso y habiendo tomado todos los recaudos para proteger su cuenta, ella tenía miedo y se negaba a usarla nuevamente. ¿Cómo maneja el estrés?

«Nuestro entrenador en seguridad digital se sentía realmente inútil y trataba de demostrarnos que debíamos estar más protegidos, pero no podía ser capaz de resolver el problema», explica Forsberg.

«Al incluir el elemento psicosocial, estamos tratando de permitirles manejar el estrés, como un efecto colateral. Para los periodistas es un problema enorme porque están trabajando con casos que, a veces, son muy violentos, Los informan diariamente y, muchas veces, esas historias los estresan sin darse cuenta», afirma.

«Nos dimos cuenta que nuestros participantes están más interesados en lo psicosocial que en cualquier otra cosa. Nos cuentan que no pueden dormir. Dicen: ‘Necesito hacerme inmune a estos problemas. Puedo manejar la seguridad digital, tengo el software, sé cómo manejar la parte física, pero no sé cómo manejar mi propia mente’. Están muy interesados en el manejo del estrés», asegura.

Desde que comenzó el programa SAFE de la IREX en 2013, esta organización —que es internacional y sin fines de lucro dedicada al desarrollo de la educación, la sociedad, el género, los medios de comunicación, el gerenciamiento, el acceso a la información y el empleo de los jóvenes— ha entrenado a más de 1200 periodistas y ha sido capaz de construir lo que Forsberg llama «una cuenta bancaria de experiencias educativas», un bien informativo sobre lo que es eficaz cuando se trata de la capacitación de los periodistas sobre prácticas de seguridad.

Estas son algunas de las actividades que realizan:

IREX se cerciora de contratar personal local para brindar la capacitación. Según Forsberg, «Están culturalmente conscientes, son del lugar y, por supuesto, hablan el idioma nativo».

SAFE, a través de sus entrenadores, ayuda a los participantes a desarrollar planes de manejo del riesgo individual para lidiar con las amenazas digitales y físicas. La iniciativa también brinda reubicación en caso de ser necesario a través de la red *Journalists in Distress* (Periodistas en Peligro) —un sistema de «línea directa» con acceso a emergencias para periodistas las 24 horas del día durante los 7 días de la semana. Y el programa SAFE establece redes de alerta de seguridad regionales para compartir los recursos y promover la solidaridad en toda la comunidad con respecto al tema de la seguridad.

Según Forsberg, los cursos abarcan toda clase de participantes, «desde los periodistas altamente capacitados hasta los periodistas ciudadanos». A veces, solo participan estos últimos.

Por ejemplo, su centro de capacitación del Medio Oriente —uno de los cinco centros, además de los otros en América Central, Eurasia, África Oriental y el Sudeste Asiático— se dedica, exclusivamente, a ayudar a los periodistas ciudadanos.



«En algunas zonas de conflicto, los periodistas profesionales han abandonado el país, están en Estados Unidos, Canadá o Europa, por lo tanto, la gente que estamos capacitando en esos lugares son más parecidos a los periodistas ciudadanos. Comenzó con alguien que tenía una cámara y se las arregló para obtener una buena foto y la envió a la agencia *Associated Press* o alguna otra y, de pronto, estaba contratado como periodista independiente», explica Forsberg.

Si bien todo el entrenamiento incluye un enfoque integral, están preparados para las diferentes amenazas que se reciben en las distintas regiones. En países donde la vigilancia del gobierno es ubicua, el enfoque estará puesto en la seguridad digital. Y en las zonas en las que es común la violencia, el enfoque estará dado en la seguridad física.

Al funcionar en diversos ámbitos sensibles, IREX está indudablemente obsesionada con la seguridad, tanto para los participantes como para su equipo de entrenadores. A través de una red de consejeros confiables, aprueba y selecciona cuidadosamente a los participantes, con la finalidad de crear confianza para dialogar abiertamente.

Según Forsberg, «Nuestro objetivo es armar grupos pequeños para estas capacitaciones, el número ideal es entre ocho y doce participantes. No deben existir grandes diferencias. A veces, estas son personas altamente traumatizadas y, quizás, no confían mucho en otros, entonces debemos alcanzar, rápidamente, un buen nivel de confianza ».

«Es una buena idea comprender la situación local por completo, que se pueda juntar un grupo en donde los participantes estén cómodos uno con el otro. Están sentados con gente con la que se sienten bien al compartir sus problemas íntimos. Eso significa que el entrenamiento está funcionando bien», explica.

Los participantes también son seleccionados en base a sus antecedentes: periodistas con periodistas, editores con editores, fotógrafos con fotógrafos, que posean experiencias similares de trabajo y la misma edad. Forsberg dijo: «Si un participante plantea una pregunta, debe ser importante para los otros once participantes».

Las capacitaciones, generalmente, duran cinco días, realizadas por los miembros del personal del IREX que incluyen psicólogos, expertos en informática y especialistas en seguridad física, muchas veces, son experiodistas que han trabajado en zonas peligrosas. Es importante emplear personal comprometidos en vez de consultores, según Forsberg: «desde que aplicamos este enfoque integral, es más complicado, no es que simplemente los empujamos dentro del aula para darles el entrenamiento».

Forsberg explica que gran parte del curso está destinado a ayudar a que los participantes se ayuden a sí mismos.

«Creamos un escenario y les permitimos a las personas recorrerlo, para ver lo que harían y como podría intervenir nuestro entrenador y aconsejar distintas cosas para ellos. Muchas veces estas son las cosas que los participantes se pueden llegar a encontrar, y los otros once participantes están escuchando y tomando nota y dicen 'esto es fantástico, no habíamos pensado en esto'», asegura Forsberg.

«Solo estamos tratando de canalizar sus pensamientos y hacerlos pensar en esa dirección». ■

■ ACCESO SEGURO A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN (SAFE DE LA IREX):

<https://www.irex.org/project/safe-securing-access-free-expression>

CURSOS DE CAPACITACIÓN PARA MUJERES QUE TRABAJAN EN AMBIENTES HOSTILES

Ya es bastante grave que las mujeres periodistas tengan que enfrentar situaciones que sus colegas masculinos nunca enfrentan cuando salen a hacer sus reportajes. Extremar las precauciones a través de la utilización de varias capas de ropa y mantenerse alejadas de las multitudes son dos ejemplos de esas dificultades.

Sin embargo, las mujeres periodistas en todo el mundo también se enfrentan a situaciones que son similares para todas las demás mujeres, sin importar su profesión: acoso y problemas en el ambiente de trabajo con hombres que se supone son sus colegas.

Cuando las mujeres periodistas se juntan a hablar sobre su seguridad, hablan sobre algunos de estos temas. El consejo que se dan entre sí, generalmente, es más valioso que el que reciben del instructor de seguridad.

Eso es algo que no parece obvio cuando mujeres y hombres comparten el mismo curso de seguridad. En esos casos, es probable que las mujeres no quieran compartir sus problemas.

«Creo que si tenemos una capacitación exclusiva para mujeres se crea un espacio seguro en el que ellas realmente están compartiendo sus experiencias entre sí, y generando muchísima camaradería», afirma Nadine Hoffman, directora adjunta de la Fundación Internacional de Mujeres en los Medios de Comunicación (IWMF, por su sigla en inglés).

Desde 2012, la IWMF ha estado brindando capacitación a mujeres que participan de sus viajes internacionales, de dos semanas, a África y a América Latina; en este momento, está llevando a cabo unos 15 viajes cada año. También brinda a las participantes —llamadas «colegas»— la asistencia de choferes, guías y toda clase de apoyo necesario para que salgan y obtengan sus historias basadas en hechos que no se han informado en esas regiones.

Ofrece el mismo entrenamiento a las periodistas locales con las que trabaja en Uganda, en la República Democrática del Congo, República Centroafricana, Tanzania, Ruanda y México. Existen planes para capacitar a las periodistas de Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras y Sudán del Sur durante los próximos dos años.

La capacitación para periodistas locales está abierta a todos —los grupos se forman con igual cantidad de hombres y mujeres—. Sin embargo, dado que los viajes para reportajes son solo para mujeres, estos grupos de capacitación sobre seguridad son completamente femeninos.

«Es un entrenamiento formal en el que hablamos sobre las estrategias comunes para que las mujeres que salen a hacer su reportaje apliquen como protección, sin embargo, creo que el verdadero valor de juntar a estas mujeres, provenientes de contextos periodísticos diferentes, es compartir su estrategia con las otras y también compartir si han experimentado el mismo trauma y la forma de procesarlo», explica Hoffman.

Uno de esos grupos, en la ciudad de El Cairo, Egipto, compartió la misma recomendación de mantenerse a salvo mientras cubría las manifestaciones callejeras: utilizar overoles y otras capas de ropas debajo de sus prendas para que les resulte más difícil a los agresores quitárselas; trabajar con colegas o guías, mantenerse alejadas de las multitudes; obtener el número de teléfono de la gente que está en la manifestación para poder seguirlos y que les comuniquen lo que sucede, así poder citarlos y mantenerse seguras tras las manifestaciones.

«Estos son solo algunos ejemplos que recordamos. Principalmente, se trata de compartir las experiencias y de que la gente se convalide, porque sabemos que las mujeres periodistas enfrentan acosos en casi todo el mundo. Y no siempre proviene de actores externos. Generalmente, lo reciben de sus propios colegas con los que están trabajando. Por lo tanto,

se están dando esa clase de conversaciones», asegura Hoffman.

La IWFM y el Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa llevaron a cabo la primera encuesta sobre los riesgos para la seguridad de las mujeres periodistas en 2013, en el que participaron unas 1000 mujeres periodistas de todo el mundo. El informe, llamado *Violence and Harassment Against Women in the News Media: A Global Picture* [Violencia y acoso contra las mujeres en los medios de noticias: Panorama mundial], describe cómo las mujeres periodistas se enfrentan no solo a las mismas amenazas que sus colegas masculinos, sino también a los prejuicios culturales y sociales que las mantienen calladas.

Casi dos tercios de las participantes en la encuesta manifestaron haber experimentado alguna forma de intimidación, amenaza o abuso con respecto a su trabajo, desde insultos hasta amenazas de muerte.

La mayoría de las amenazas, intimidaciones y abusos ocurrieron en el lugar de trabajo y fueron provocados por sus jefes hombres, supervisores y colegas, según indica la encuesta. La mayoría de los incidentes sobre acoso y violencia nunca fueron denunciados, si bien la mayoría de las mujeres que los soportaron manifestaron haber quedado afectadas psicológicamente.



Las participantes durante el viaje para realizar reportajes organizado por la IWFM en México.

«Por cierto, creo que muchas organizaciones como la nuestra simplemente se han enfocado mayormente en los problemas de seguridad, porque parece ser que están proliferando las amenazas a los periodistas. Y sabemos que las mujeres están soportando esas amenazas tanto en línea como fuera del entorno virtual. Eso se debe tener en cuenta. Eso, creemos que es lo importante de la misión de nuestra organización: ayudar para que las mujeres puedan mejorar en sus carreras profesionales», asegura Hoffman.

Los viajes para reportajes están financiados por iniciativas que brindan subvenciones plurianuales de la Fundación Howard G. Buffet, que incluyen en su presupuesto las capacitaciones sobre seguridad para trabajar en ambientes hostiles. Según Hoffman, el programa «ha significado un completo cambio de paradigma para nosotros, con respecto a lo que podemos ofrecerles a estas periodistas».

La IWFM también posee un fondo para las mujeres periodistas, que brinda pequeñas becas a fin de participar en los cursos de capacitación sobre cómo trabajar seguras en ambientes hostiles y, además, brinda talleres sobre cómo manejar el trauma. «Nuestra prioridad a largo plazo es desarrollar los recursos necesarios para abordar el problema del trauma en

el periodismo, para los periodistas que lo han experimentado», asegura Hoffman.

El enfoque parece ser eficaz. Según recuerda Priyanka Borpujari, una periodista independiente que participó de un viaje organizado por la IWMF a El Salvador, «Le salvé la vida a un hombre cuando se cayó a las vías del tren, en la ciudad de Bombay, porque yo sabía cómo controlar sus signos vitales y cómo hacer para sacarlo de abajo del tren, y me aseguré de que la gente no entrara en pánico porque me mostré segura de mí misma en todo lo que hacía mientras lo cuidaba. Eso me demostró que la capacitación realmente me ayudó a armarme de confianza, evitando ser simplemente otra espectadora».

Según el testimonio de Kimberly Adams, reportera de *Marketplace* en la ciudad de Washington D.C., quien participó de un viaje de la IWMF a Uganda y a México, «Saber realizar un RCP, me ayudó a salvarle la vida a alguien. En cuanto a la seguridad, ahora he mejorado mi conocimiento general sobre la seguridad informática y cotidiana y recurro a las consignas y trucos que he aprendido en los cursos cuando una colega me pregunta sobre las buenas prácticas».

Una reportera que solicitó permanecer anónima recuerda: «La capacitación sobre primeros auxilios ha sido crítica. La he puesto en práctica en Burkina Faso y, más recientemente, la utilicé en Burundi, y, posteriormente, me dijeron...que le salvé la vida a la víctima por haber actuado inmediatamente ante la herida de bala». Y agrega: «Para ser honesta, no estoy segura de cuán exacto fue mi procedimiento con respecto a lo que me enseñaron, pero yo me sentía cien por ciento segura que lo podía hacer bien y tenía la actitud adecuada para responder inmediatamente gracias a que realicé este curso sobre seguridad y primeros auxilios».

Estos comentarios provienen de la encuesta anual que la IWMF lleva a cabo para evaluar cómo están funcionando los cursos de capacitación. Según Hoffman: «El comentario más escuchado es que conocer la situación y volverse más consciente de tus alrededores son las cosas más útiles. Conocer una situación implica tener mucho sentido común, sin embargo, cuando realmente la analizas detalladamente junto a la gente, comienzan a ponerla en práctica en su lugar de trabajo». ■

■ FUNDACIÓN INTERNACIONAL DE MUJERES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN:

<https://www.iwmf.org/>

LAS MUJERES PERIODISTAS EN SUDÁN TRABAJAN PARA TENER SEGURIDAD Y LOGRAR LA IGUALDAD

Los problemas que enfrentan las mujeres periodistas en Sudán son múltiples: acoso, discriminación, violencia y todos los problemas que enfrentan sus colegas masculinos: secuestros, censura, consecuencias de las catástrofes naturales, falta de seguro médico, conflictos, incluso mordedura de serpientes, ataques de animales y extraviarse en territorio salvaje.

Sin embargo, en lugar de desalentarse, las mujeres periodistas en Sudán quieren trabajar aún más.

«Las mujeres periodistas están sufriendo la discriminación, incluso por parte de sus colegas hombres, porque piensan que las mujeres son más vulnerables a los problemas y conflictos», afirma Niemat Alnaiem, instructora de los cursos de capacitación sobre seguridad que trabaja en Darfur, una región devastada por la guerra en el oeste de Sudán.



Photo courtesy Sudanese Journalists Union

El-Fasher

Y agrega, «Las mujeres creen que son iguales a los hombres y que son capaces de hacer todo lo que los hombres hacen. De lo contrario, es una forma de discriminación. Tienen que darles la oportunidad de trabajar en el mismo lugar para poder demostrar que son tan capaces como los hombres de hacer el mismo trabajo».

Niemat realiza talleres en Darfur, que son parte del programa de Seguridad en el Trabajo para Mujeres Periodistas financiado por el Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC) de la UNESCO y la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), y están organizados por la Unión de Periodistas de Sudán con el apoyo administrativo de la oficina de la UNESCO en Jartum. Además tienen el apoyo de la Comisión Nacional de Sudán para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y el apoyo de las embajadas de Italia y Países Bajos.

Niemat recientemente conoció en Jartum a dos mujeres que están vinculadas al programa, para hablar con el autor de este informe sobre qué percepción tienen de los riesgos las mujeres que participan en los talleres y qué se está haciendo para minimizar esos peligros.

Las mujeres —Niemat; Hadiea Ali, presidenta de la sección femenina de la Unión de Periodistas de Sudán, y la doctora Asma Altoum, instructora del taller realizado en la ciudad de Wad Madani, la capital del estado de Al Gezira— describieron al ámbito de trabajo de las mujeres periodistas como un lugar cargado de desafíos.

Los problemas son de diversa índole y varían de estado en estado.

Por ejemplo, en Darfur, existen los peligros propios de una zona de conflicto, sin embargo, las mujeres aseguran que también existe la posibilidad de secuestros por parte de los rebeldes y de quienes detentan el poder local. Existe una falta total de seguridad. Los periodistas también se enfrentan a los peligros de trabajar en regiones inhóspitas. Según Hadiea, «Atraviesan la selva y se exponen a los animales salvajes y a las serpientes y no existen hospitales en la zona. Si se produce un accidente no hay forma de recibir tratamiento médico de inmediato».



Darfur

En los estados de Al Gezira y Sennar, riadas junto con catástrofes como epidemias de malaria y fiebre tifoidea plantean peligros muy graves. El estado se dedica, principalmente, a la agronomía y sufre las consecuencias del abuso y mal uso de los pesticidas, con una alta tasa de incidencia de cáncer, explican las mujeres. Según la doctora Asma, «Muchas de estas mujeres periodistas están viviendo en el estado de Al Gezira mismo, y quedan expuestas a las enfermedades y catástrofes naturales propias del lugar».

En la región limítrofe con Etiopía, cerca de la ciudad de Ad-Damazín, en el estado de Nilo Azul, los conflictos y el tráfico de armas, los secuestros, matanzas y agresiones a periodistas son un gran peligro. Sin embargo, en esta zona, la geografía también es una amenaza. La doctora Asma explica: «Los periodistas se han perdido en el desierto, esta zona posee muchos desiertos y también selvas, siempre existe el problema que la gente se extravíe en esta zona».

En la capital de Jartum, algunos de los problemas y desafíos son diferentes al de los otros lugares. El hackeo de los correos electrónicos es un problema. También es un problema para el periodista ser el blanco móvil de las fuerzas de seguridad, mientras está cubriendo manifestaciones callejeras o paros. Las mujeres periodistas han expresado que recibieron amenazas de muerte o de violación. Y el acceso a la información del gobierno está limitado.

Sin embargo, algunos problemas son de índole universal.

Está plagado de casos de discriminación contra las mujeres. Según Niemat «Necesitamos

que se realicen talleres para que los hombres tomen conciencia de los derechos que poseen las mujeres periodistas, el derecho a realizar el mismo trabajo y a ser respetadas. Esto no lo comprenden los hombres de esta comunidad ni en el ámbito del periodismo, ellos creen que las mujeres no están capacitadas para realizar esas tareas. Están utilizando su poder para discriminarlas. Esto es un problema muy serio».

La discriminación también es un problema en los puestos de gobierno, aseguran las participantes en los talleres. Las mujeres han descrito casos en donde las mujeres periodistas fueron excluidas de participar en eventos organizados por los funcionarios locales. Algunas, de todos modos, participaron desafiadamente del evento —o por lo menos lo intentaron—.

Según las mujeres, las oportunidades para capacitarse también son limitadas para ellas.

«La mayoría de los editores en jefe piensan que, si te dan la oportunidad de capacitarte, buscarás un mejor lugar para trabajar que no sea un diario, quizás, una organización internacional, como las Naciones Unidas», explica Niemat, al recordar la conversación mantenida en su taller.

«Lo consideran una pérdida de tiempo, simplemente quieren que vayas a cubrir un evento, vuelvas y escribas una buena historia para el diario, eso es todo lo que se necesitan de un periodista, no necesitan que tengas otras habilidades», agrega la doctora Asma.

En este ámbito intimidante, el programa sobre Seguridad en el Trabajo para Mujeres Periodistas de la Unión de Periodistas de Sudán está capacitando a 140 mujeres. Los talleres se han estado realizando o están planeados para realizarse en las localidades de El Fasher, Wad Madani, Jartum, Nyala, El Obeid, Kasala y El Damar, lo que cubre casi todo el país.



Photo courtesy Sudanese Journalists Union

Darfur

Los talleres brindan habilidades prácticas sobre seguridad, que incluye cómo evaluar el riesgo y el consejo de lo que deben llevar las mujeres periodistas cuando salen a hacer reportajes. El manual de la UNESCO sobre seguridad en el periodismo es parte del programa de estudios, sin embargo, no existe ningún manual que pueda abarcar las situaciones de riesgo que se viven en Sudán: los talleres también brindan una oportunidad a las participantes de intercambiar experiencias y aprender de las demás.

Según la doctora Asma, «La mayoría están tan entusiasmadas cuando salen a hacer sus reportajes que ignoran los riesgos. Por lo tanto, lo que se les explica en estos talleres y

con estas instructoras es que deben conocer los peligros. En primer lugar les enseñamos lo que es la seguridad».

La evaluación del riesgo es una gran parte de este proceso. Las participantes aprenden a realizar listas sobre los riesgos a los que se enfrentan en sus misiones y a hacer todo lo posible para evitarlos o limitarlos y a negarse a realizar un trabajo si consideran que los riesgos son muy altos.

También se les enseña qué deben llevar cuando salen a trabajar: cascos, equipo de primeros auxilios y dispositivos para comunicarse y mantenerse en contacto con las oficinas centrales.

Según la doctora Asma, «Deben estar preparadas para enfrentar problemas médicos y enfermedades, por lo tanto, deben llevar sus medicamentos porque muchas veces no existen ni farmacias ni hospitales y tienen que estar preparadas ante cualquier emergencia».

Sin embargo, creen que se necesita hacer mucho más. Las participantes de los talleres han solicitado recibir más ayuda para manejar los discursos de odio, especialmente en la región de Darfur. Además, necesitan recibir clases de inglés, porque muchas veces para escribir sus historias necesitan entrevistar a las personas que están trabajando en las organizaciones internacionales. Y también han solicitado más capacitación con respecto a la seguridad informática, especialmente, en Jartum.

También se requiere más entrenamiento sobre primeros auxilios, en particular, en las zonas de conflicto armado y donde hay riadas y otras catástrofes.

Y enfatizan que luchar contra la discriminación es una constante; además de recibir entrenamiento para su propia seguridad, les gustaría que sus colegas masculinos realicen cursos para ayudarlos a abandonar los estereotipos y mostrarles que sus colegas femeninas son periodistas con las mismas habilidades, que merecen la misma oportunidad. ■

CASOS SIN RESOLVER: CUANDO LOS PERIODISTAS INVESTIGAN EL ASESINATO DE SUS COLEGAS

Es una buena idea recordar a los periodistas asesinados con días especiales para conmemorarlos. Sin embargo, Veran Matić enfatiza que esto no es suficiente.

Gracias a que él dio un paso más, tres oficiales de seguridad ahora están en prisión por asesinar periodistas hace 15 años y está por hacerse justicia en muchos otros casos. «Creo que es bastante absurdo que durante la conmemoración anual de los asesinatos de nuestros colegas se apele a las autoridades para que resuelvan los casos. Si esto es todo lo que hacemos, nunca se van a resolver los casos», afirma.

Matić es una leyenda serbia, tanto por su coraje como por su independencia y por su trabajo para reunir a los periodistas con la policía y los representantes de la seguridad del Estado en una comisión dedicada combatir la cultura de la impunidad en los asesinatos de periodistas. La comisión, que se desempeña como auxiliar de la justicia, es un modelo a seguir en todos los países de la antigua Yugoslavia.

«Decidí proponer la creación de una iniciativa más convincente para mis colegas periodistas, participar activamente en las investigaciones, influenciar la dinámica presionando constantemente al público, así como también tratar de saber cuál podría ser el problema y por qué todos esos casos seguían sin resolverse», afirma Matić.

Veran Matić ha sido editor en jefe y presidente de B92, emisora y portal web serbio, desde que se fundó en 1989. Ha sido galardonado con varios premios, entre otros, el que otorga anualmente el Comité para la Protección de los Periodistas en 1993, el premio del fondo conmemorativo Olof Palme al ejercicio del periodismo profesional y la promoción de la comprensión internacional, el premio Ilaria Alpi al periodismo televisivo y el Premio *Free Your Mind* de la cadena MTV.

El Instituto Internacional de la Prensa lo nombró dentro de los 50 Héroes de la libertad de prensa mundial. Francia lo condecoró con la Orden de Caballero de la Legión de Honor.

Sin embargo, su mayor legado debería ser el de fundador y presidente del Comité para la Investigación de los Asesinatos de Periodistas en Serbia.

El Comité, fundado en 2013 como un ente oficial, está compuesto por periodistas y asociaciones de periodistas y representantes de la policía y de la Agencia de Seguridad Nacional de Serbia. Investiga las amenazas y las agresiones contra periodistas y se asegura de que los casos sin resolver no sean olvidados.

Su trabajo ya dio como resultado la acusación en uno de los casos de asesinato más notorios en Serbia: el de Slavko Ćuruvija, en 1999, fundador y editor en jefe del primer diario privado de Serbia, el *Dnevni telegraf*.

El Comité también trabaja para erradicar las condiciones que permiten la impunidad: brinda educación a los fiscales, jueces y oficiales de policía, acerca de cuáles son los estándares periodísticos, la importancia de la profesión, los derechos y el respeto a la libertad de expresión. Asimismo, brinda educación a los periodistas sobre el sistema judicial y los estándares profesionales.

Y considera que, además, su función es la de educar al público, hacer comprender el valor que posee el periodismo independiente, y cómo los atentados contra un periodista también son atentados contra la sociedad. Entre otras iniciativas, se encuentra la campaña mediática de 2014 sobre los problemas, apoyada por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, que ganó un León de bronce en el Festival Internacional de Publicidad.

Sin embargo, fue su trabajo en la investigación de la muerte de Ćuruvija lo que le brindó mayor atención. En el momento de su muerte en 1999, el diario *Dnevni telegraf* era el de mayor tirada en circulación en el país e, inmediatamente antes del asesinato de su fundador, había sido prohibido por el régimen del entonces presidente Slobodan Milošević por sus coberturas críticas.

En 2013, el Comité recientemente formado le dio un impulso adicional a las entidades públicas para que resolvieran el caso de la muerte de Ćuruvija y de otros dos periodistas serbios: Milan Pantić y Dada Vujasinović.

Tras un año de investigación, se acusó a cuatro miembros del antiguo Servicio de Seguridad Nacional de Serbia por el asesinato de Ćuruvija. Tres de ellos están en prisión mientras que el cuarto está prófugo.

La acusación establece que Ćuruvija fue asesinado por «las opiniones públicas expresadas en su país y en el exterior, y por las críticas realizadas sobre quienes detentan el poder político, porque tuvo la posibilidad de influenciar a la opinión pública y accionar como una fuerza de oposición, con la finalidad de preservar el gobierno existente».

En pocas palabras, lo mataron por hacer su trabajo.

El juicio, que comenzó el 1 de junio de 2015, aún continúa.

Matić espera que el Comité serbio sea el primero en convertirse en un organismo internacional de redes de esa clase de entidades, una iniciativa regional y mundial que abarque a los periodistas y a la policía y que, además, incluya a los fiscales y jueces con el objetivo de terminar con la cultura de la impunidad que le ha permitido a los asesinos de periodistas escapar de los juicios y las condenas.

Serbia ha servido de modelo, y la región de los Balcanes está demostrando ser el lugar en donde el legado de la guerra y la división ofrece una gran variedad de casos de impunidad, en donde continúan existiendo las amenazas. En 2015, un informe del organismo *Human Rights Watch* (el Observatorio de los Derechos Humanos) pintó un panorama duro sobre el ámbito laboral en donde los periodistas, editores y dueños de medios de comunicación reciben amenazas, agresiones y toda clase de intimidaciones en la región. Matić mismo trabaja en esas condiciones.

Un segundo Comité se estableció en Montenegro en 2013. Está presidido por Nikola Markovic, editor en jefe del diario *Dan*, cuyo dueño y exeditor, Dusko Jovanovic, fue asesinado en 2004.

Una iniciativa similar está en progreso en Kosovo (bajo la resolución 1244 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas), con el apoyo de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y del Presidente, a fin de investigar 13 casos sin resolver de asesinatos a periodistas desde 1998.

La cooperación regional es clave para el éxito de las investigaciones, explica Matić. Los casos de periodistas asesinados en la exYugoslavia ahora están en la jurisdicción de los nuevos países que la conformaban. «Esto dificulta un poco que se los pueda investigar en forma individual», asegura Matić.

Por ejemplo, según señala, en 2008, en Croacia, el caso del asesinato de Ivo, dueño del diario *Nacional* y de Niko Franjić, su gerente de marketing.

Cree que Pukanić fue «asesinado por sicarios de Serbia y Bosnia junto con criminales de Croacia, mientras que la muerte fue ordenada por un tercer país y todo está conectado a la mafia del tabaco que ha estado operando en un cuarto país», asegura Matić.

Un tribunal croata condenó a seis personas por el asesinato, sin embargo, el tribunal no pudo determinar quien fue el autor intelectual del crimen. Tres de los seis acusados también fueron enjuiciados en Serbia, en donde uno fue condenado y dos quedaron

absueltos. Matić espera que estos tres Comités en la región sean el comienzo. «Debemos continuar creando instituciones que protejan a los periodistas a niveles nacionales en muchos países, establecer conexiones entre esas instituciones y conectarlas con otras instituciones similares al Consejo de Europa y con asociaciones internacionales de prensa para crear redes internacionales y regionales para la protección de los periodistas», afirma Matić. ■

UNA PEQUEÑA GRIETA EN LA CULTURA DE LA IMPUNIDAD

Una compensación de 200.000 dólares por daños parece escasa cuando se trata de tortura y, además, Musa Saidu Khan, en realidad, nunca la recibió. Sin embargo, un fallo del tribunal es un fallo, para que todos lo vean y lo consideren una pequeña victoria contra la impunidad de las autoridades que torturan, mutilan e incluso matan con la intención de silenciar las críticas.

Los crímenes contra periodistas rara vez son investigados, mucho menos, resueltos. Aún más cuando el asesinato lo lleva a cabo una de las fuerzas de seguridad del gobierno.

Sin embargo, el Tribunal de Justicia de la Comunidad para la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOWAS, por su sigla en inglés), en 2010, dictaminó que uno de sus miembros, Gambia, había violado los derechos humanos de Saidu Khan.

Saidu Khan había sido arrestado por las fuerzas de seguridad gambianas, encarcelado durante 22 días sin cargos y torturado, simplemente por hacer su trabajo.

Habría sido improbable que Saidu Khan presentara el mismo la demanda por su caso. Sin embargo, gracias a la intervención de la Fundación para los Medios de Comunicación de África Occidental (MFWA, por su sigla en inglés), tuvo su oportunidad de hacer justicia.

La suya es una historia de cómo la dedicación de los abogados, periodistas y defensores, voluntarios en su mayoría, pudieron unirse solidariamente para combatir la cultura de la impunidad.

No es el resultado perfecto, dado que Gambia —antes de las elecciones de diciembre de 2016— se negó a cumplir con su obligación, violando el acuerdo que establece que las decisiones de un tribunal regional son vinculantes para sus miembros. Sin embargo, el dictamen está vigente y, por lo tanto, es una situación fuera de lo común dado que, a nivel mundial, la cultura de la impunidad se expande desenfrenadamente.

Si bien el Tribunal de ECOWAS permitió que se presenten demandas individuales en casos de violación a los derechos humanos desde 2005, los demandantes necesitan la representación de los abogados y otros recursos para realizarlas. Y aún cuando tuvieran los recursos, pretender hacer justicia puede ser una acción peligrosa.

«Las víctimas no poseen los medios y, además, tienen miedo porque el gobierno puede perseguirlas, incluyendo la posibilidad de matarlas por haber iniciado demandas legales», afirma Kwame Karikari, quien fue director de la Fundación para los Medios de Comunicación de África Occidental, cuando se inició el caso en 2007.

Saidu Khan vive exiliado en los Estados Unidos, adonde viajó tras ser liberado de su detención, pero no pudo ser ubicado para realizar este informe. Sin embargo, queda claro que abandonar Gambia fue, para él, la única manera de evitar que continúen acosándolo.

Y esa habría sido el final de su historia si la MFWA no hubiera ofrecido sus servicios.

«La MFWA se involucró debido a que, en ese momento, la organización administraba un programa de defensa legal para los periodistas y porque la justicia en Gambia no eran independiente para llevar a cabo juicios en los que estuviera involucrado el gobierno. La única alternativa era presentar el caso en un tribunal regional de justicia», recuerda Karikari.

La Red de Abogados para la defensa de los Periodistas de la MFWA está compuesta por una decena de abogados de los diez países de África Occidental. Entre ellos se encuentra el famoso abogado de derechos humanos Femi Falana de Nigeria, que se encargó *pro bono* de

los casos de Gambia en el Tribunal ECOWAS de la ciudad de Abuja, la capital de Nigeria.

Con abogados que renuncian a sus honorarios y con la investigación y coordinación de los empleados de la MFWA, los costos de los procedimientos legales alcanzan un valor de 10.000 dólares «que son monedas comparado con los verdaderos honorarios profesionales que podrían haber cobrado», recuerda Karikari.

Los gastos se cubrieron con un préstamo otorgado por las Fundaciones de la Sociedad Abierta.

Musa Saidykhan había trabajado como periodista por 15 años en Gambia cuando fue nombrado editor del diario *The Independent*, un diario que había sufrido persecuciones desde que se inició en 1989. En 2004, fue destruida su imprenta en un incendio intencional que aún no se ha esclarecido. El asesinato sin resolver de un importante periodista gambiano, Deyda Hydara, en diciembre de 2004, también había sido un golpe grave asestado al periodismo independiente en ese país. En 2014, el Tribunal ECOWAS dictaminó que el gobierno de Gambia no investigó correctamente la muerte del periodista cuando su familia presentó una demanda conjunta con la Federación Internacional de Periodistas (IFJ, por su sigla en inglés). El tribunal les otorgó una compensación de 50.000 dólares a los familiares de Deyda Hydara así como también 10.000 dólares por las costas del juicio.

Sin embargo el diario *The Independent* continuó operando, porque realizó un convenio con el diario oficialista *The Daily Observer*. Y cuando se acabó el contrato, sin explicación, continuó publicando como un diario clandestino con escaso personal y pocos recursos.

«Con un gran anhelo de servir a una población que estaba hambrienta de recibir noticias, no quise escuchar las advertencias acerca de que ‘estaba sentado sobre una bomba de tiempo’», afirmaba Saidykhan en una entrevista en 2009 del Comité para la Seguridad de los Periodistas. «Con un equipo de redacción editorial vibrante, el diario se puso candente de nuevo y recuperó su lugar en el mercado. Los rumores comenzaron a correr. Las miradas se dirigieron hacia mí. Y la gente me decía: ‘Tus editoriales son muy picantes’».

Sin embargo, durante el viaje a Sudáfrica, en 2005, para asistir al Foro de Editores de África, Saidykhan le solicitó al gobierno sudafricano que intervenga y presione a Gambia para que cesen los casos de abusos a los derechos humanos que ocurrían durante el gobierno del expresidente Yahya Jamma. Al regresar, «Fui arrestado por los agentes de seguridad quienes me interrogaron, cuestionaron mi nacionalidad y me acusaron de traidor», explicó en aquella entrevista.

Fue liberado pero, al poco tiempo, fue arrestado nuevamente. «Esos 22 días detenido incluyeron tres noches de tortura física y mental sistemática que dejaron heridas en todo el cuerpo y, además, una mano rota en tres partes», expresó.

En los documentos judiciales, el caso de Saidykhan establece que los agentes de seguridad le administraron «picana eléctrica en todo su cuerpo incluyendo la zona de los genitales», para forzarlo a confesar que estaba intentando derrocar al gobierno. También amenazaron con enterrarlo vivo. Él acusó a las fuerzas de seguridad de infligirle «tortura física, mental y psicológica».

En 2010, el Tribunal de Justicia ECOWAS dictó sentencia, dictaminando que Gambia había violado los derechos humanos de la libertad personal, del acceso a un juicio justo y la dignidad personal según los principios de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos. El Tribunal le otorgó 200.000 dólares de indemnización.

Saidykhan, sin dudas, se ha desilusionado porque el dictamen nunca se ejecutó y las promesas del tribunal regional no se cumplieron. Sin embargo, a pesar de la negación del país a reconocer la decisión del tribunal, y de que sus vecinos se negaran a hacerla cumplir, su historia y la sentencia a favor es un ejemplo de cómo el periodismo en un pequeño país puede combatir la impunidad con el apoyo de la comunidad y la voluntad y los recursos disponibles para hacer justicia.

Saidykhan recuerda en una entrevista para el MFWA que, cuando se dictó sentencia: «Estaba encantado de que, finalmente, la justicia prevaleciera en mi caso. El objetivo no es solamente la indemnización, sino demostrar o enseñar a un régimen dictatorial que (violando) los derechos humanos es un trago amargo de digerir. Decidí ser el que marca el paso a fin de dar coraje a las otras víctimas de la dictadura de Jammeh para que hagan lo mismo. Si no hubiera probado el terreno, otras víctimas gambianas no se animarían a buscar la reparación del daño ante el Tribunal ECOWAS. Sí, confío en que se pagará la indemnización por daños si el ECOWAS se involucra de forma correcta».

«(Ahora) me siento decepcionado por el ente subregional que ha demostrado eficazmente su incapacidad o debilidad para poner en práctica el veredicto del Tribunal Comunitario ECOWAS. Algunos de los mismos líderes del ECOWAS que aprobaron el dictamen y la financiación del Tribunal no están interesados en proteger los derechos humanos, como lo demuestra su falta de interés por asegurarse de que los Miembros estén obligados a cumplir con las sentencias del Tribunal», asegura Saidykhan.

Si bien no tuvo la suerte de recibir la indemnización por parte del gobierno de Gambia, el ECOWAS posteriormente mostró los dientes. El 19 de enero de 2017, intervino militarmente Gambia para forzar a Yahya Jammeh a aceptar su derrota en las elecciones presidenciales de 2016, después de lo cual se exilió tras dos décadas en el poder.

Existen varios tribunales regionales ante los cuales se presentan casos individuales de derechos humanos, incluyendo la Corte Europea de Justicia, la Corte Suprema de Justicia de África Oriental y el Tribunal para el Desarrollo de la Comunidad de África Meridional. Que los casos de los periodistas agredidos puedan prosperar dependerá de cada uno en particular. Sin embargo, se combinaron varios factores para que Saidykhan entablara una demanda en el Tribunal ECOWAS, según KariKari.

- los tribunales locales no eran libres de aceptar las demandas de casos que involucraran al gobierno o a sus agentes (casos tales como los de violaciones llevadas a cabo bajo las ordenes del exdictador de Gambia);
- existía un tribunal regional, establecido por una convención firmada por los gobiernos de los Países Miembros, que poseían el mandato para recibir las demandas de ciudadanos de esos países;
- existían los abogados que estaban comprometidos con la defensa de los derechos humanos y estaban listos para aceptar esos casos *pro bono* o por honorarios que fueran accesibles para los periodistas pobres o por las organizaciones con escasos recursos;
- se recurrió a los tribunales con el respaldo de las campañas contra la impunidad que estuvieron bien organizadas;
- un factor decisivo que permitió la intervención de la MFWA fue que, a diferencia de otros tribunales regionales de justicia, los demandantes en el Tribunal ECOWAS no tiene que pasar por otras instancias previas de tribunales locales antes de apelar a un tribunal superior.

Según Karikari, «En muchas jurisdicciones, se pueden entablar demandas en las instituciones regionales en instancia de apelación cuando no se está satisfecho con la decisión del tribunal local. En el caso del Tribunal ECOWAS, un ciudadano agraviado puede presentar una demanda en primera instancia. Sin embargo, el demandante debe tener pruebas convincentes de porqué no se pueden utilizar los tribunales locales». ■

■ PARA LEER EL DICTAMEN DEL TRIBUNAL ECOWAS:

http://www.courtecowas.org/site2012/index.php?option=com_content&view=article&id=179:musa-saidykhanvrepUBLIC-of-the-gambia&catid=18:judgments&Itemid=88

■ FUNDACIÓN PARA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE ÁFRICA OCCIDENTAL:

<http://www.mfwa.org/>

PROTEGER A LOS PERIODISTAS ANTES DE QUE SE METAN EN PROBLEMAS

Si se le pregunta a cualquiera preocupado por la seguridad de los periodistas independientes que trabajan sin pertenecer a una red, inevitablemente se les mencionará el fideicomiso Rory Peck.

El fideicomiso, que lleva el nombre del camarógrafo independiente en cuya memoria fue establecido, se creó en 1995 y está otorgando préstamos a los periodistas independientes desde esa fecha, mucho antes de que otros dijeran que estos profesionales eran los más vulnerables dentro del periodismo.

Si bien la ayuda financiera sigue siendo la misión principal, el mundo ha cambiado desde que Peck fue asesinado, en Moscú en octubre de 1993, por una balacera mientras filmaba un tiroteo en el intento del golpe de Estado en Rusia de ese mes.

Ante todo, hoy en día existen muchas más organizaciones dedicadas a la protección de los periodistas independientes. Los asesinatos significativos de los periodistas independientes —desde los de Kurt Schork y Miguel Gil Moreno de Mora en Sierra Leona en 2000, hasta las ejecuciones públicas de James Foley y Steven Sotloff en Siria en 2014— han originado la creación de una gran variedad de iniciativas para la seguridad de los periodistas, creadas por amigos, colegas y familiares que buscan proteger a otros con un legado.

Según Tina Carr, directora del fideicomiso Rory Peck, «No es que la gente no hubiera pensado en la seguridad. Toneladas de periodistas han sido asesinados, pero de alguna manera se comenzó a tomar consciencia, la gente comenzó a hablar de esto y, recientemente, se aceleró. De pronto a todos lados donde iba, la gente estaba diciendo cuán vulnerables eran los periodistas independientes y yo lo había estado diciendo durante 20 años. Como si hubiera estado gritando sola en un desierto y, de repente, todo el mundo está gritando».

«Creo que, ahora, la gran diferencia es que no solo las organizaciones de noticias están más concientizadas, sino los propios periodistas independientes, son más profesionales. Saben lo que quieren y hay formas de ayudarlos».

El fideicomiso Rory Peck está cambiando con el tiempo. Si bien la misión principal continúa siendo el otorgamiento de los préstamos a los periodistas, puede ser tremendamente frustrante ayudarlos solo cuando se meten en problemas. Por lo tanto, han estado trabajando en las formas de ser más proactivos, mientras realizan lo que saben hacer bien, asegura Carr.

Lo que saben hacer es ayudar: el fideicomiso es conocido por su organización altamente personalizada, que ayuda a miles de periodistas independientes, de a uno a la vez.

Como en el caso de Fred Alvaro Duran, amenazado de muerte en Honduras por realizar investigaciones del cartel de drogas y problemas relacionados con la propiedad de las tierras. Sintió que este trabajo se estaba volviendo muy peligroso para quedarse en el país; el fideicomiso le otorgó un préstamo para cubrir sus necesidades básicas durante dos meses mientras solicitaba asilo en Canadá.

Además, está el caso de Nabil Subaye, en Yemen. El fideicomiso cubrió los gastos médicos tras la agresión que sufrió por parte de personas armadas.

Asimismo, el caso de Mehmood Khan, en Pakistán, asesinado a manos de un terrorista suicida en 2016, cuya familia quedó sin la posibilidad de recibir ingresos. Un préstamo del fideicomiso sirvió para pagar las cuotas del colegio y ayudar a la viuda a establecer un negocio desde su hogar.

Esos son solo algunos de los cientos de periodistas independientes que han recibido ayuda económica por parte del fideicomiso. «Básicamente, aún somos una organización de ayuda financiera; no somos un grupo de apoyo, por lo tanto, sabemos cuál es nuestro lugar. Lo que hemos hecho fue crecer mucho más y mejor en lo que sabemos hacer bien», afirma Carr.

Lo que también ha hecho el fideicomiso es involucrarse en iniciativas para proteger a los periodistas antes de que necesiten ayuda, principalmente, junto con otras organizaciones, a fin de complementar la ayuda económica.

El proceso comenzó de a poco en el año 2000 cuando se estableció el Fondo para Capacitaciones Rory Peck. «Era muy simple, como Robin Hood, había que obtener el dinero de las emisoras y dárselos a los periodistas independientes para que pudieran realizar los cursos de capacitación», explica Carr.

«Comenzamos el programa junto con la cadena *CNN*, el diario *Guardian*, la organización *Freedom Forum*, la emisora *BBC*, y la agencia de noticias *Reuters*. La idea era que me dieran el dinero y que fuera directo a los periodistas independientes. Ni siquiera utilizamos algo para la parte administrativa. Es una idea muy simple», asegura Carr.

Actualmente, el fideicomiso está trabajando en una iniciativa más ambiciosa; utiliza la experiencia que ha recogido ayudando a los periodistas independientes durante muchos años y la vuelca en un recurso en línea accesible y beneficioso para todos.

«Compartir el conocimiento es el área en la que somos más proactivos porque poseemos una gran cantidad de información y recibimos más todo el tiempo. Recogemos una enorme cantidad de datos que nos mantiene informados y nos sirven para ayudar a las personas lo mejor posible»

Al haber trabajado con los periodistas independientes durante mucho tiempo, el fideicomiso ha desarrollado el conocimiento necesario para establecer iniciativas sobre seguridad, talleres para el manejo del trauma y desarrollo de la profesión independiente. Según Carr, «Básicamente, lo que le sirva al periodista independiente para sobrevivir».

Por ejemplo, un programa de capacitación y tutoría de dos años realizado para los periodistas libios, brindado por asociados locales, y financiado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia, consiste en una serie de talleres sobre seguridad, evaluación del riesgo y desarrollo profesional. Al cargar en línea la información sobre el resultado de los talleres no solo ayuda a los participantes, sino que «también ayuda a otros periodistas independientes en la región, porque el taller es bien específico acerca del lugar donde se realiza», aclara Carr.

Otros proyectos colaborativos recientes incluyen las capacitaciones sobre seguridad específicas para los fotógrafos periodistas egipcios en El Cairo; la capacitación sobre medios de comunicación de emergencia en el campo de batalla en la ciudad de Erbil, capital del Kurdistan iraquí; los cursos para los periodistas independientes que cubren la ofensiva en Mosul y la capacitación sobre seguridad para los periodistas independientes en la ciudad de Yemen y en la frontera entre Estados Unidos y México. En todos estos casos se obtiene experiencia e información que se pueden compartir.

«El recurso en línea es lo más proactivo que hemos hecho y eso ha impulsado nuestro trabajo. Alimenta nuestro trabajo práctico cotidiano, que a su vez alimenta nuestra base de datos para compartir», asegura Carr.

El fideicomiso Rory Peck es una fuente de información en línea para los periodistas independientes, con el apoyo de la Fundaciones de la Sociedad Abierta, incluyendo guías, herramientas y recomendaciones sobre seguridad y protección, seguridad digital, seguro personal y desarrollo profesional. Y continuamente carga información a la base de datos.

Sin embargo, aún falta incorporar más información: los datos que van a ayudar a definir

cuán grande y variada es la comunidad de periodistas independientes en el mundo y cuáles son sus necesidades.

«Hemos desarrollado muchísimo conocimiento sin analizarlo ni cuantificarlo. Y eso es lo que vamos a hacer. Por el momento estamos incorporando toda la información en la base de datos, desarrollando los programas para cuantificar todo. Para nosotros se trata de cosas tales como: cuántos periodistas independientes tenemos, en qué situación se encuentran, si están o no en el exilio, o si se están ocultando en su propio país, qué les ocurre tras el exilio, qué tipo de ayuda necesitan. Existen muchísimas áreas cuantificables, pero aún no lo hemos hecho. Creo que tenemos la posibilidad de convertirnos en una verdadera fuente de información para los periodistas independientes», asegura Carr.

Y agrega que: «Este cambio ocurre en este momento porque queremos ser más proactivos que antes. Una parte de este trabajo se tiene que fundamentar. La gente se nos acerca y pregunta: ‘¿cuántos periodistas independientes esto y cuántos periodistas independientes lo otro?’, y uno no sabe qué contestar realmente, por lo tanto, estamos trabajando para mejorar la recopilación de los datos. No solo estamos tratando de contestar los pedidos de ayuda. También nos interesa lo que está sucediendo, dónde se están armando los conflictos, a través de nuestros contactos independientes y de la comunidad de periodistas independientes. De ese modo los podemos ayudar mejor». ■

■ **EL FIDEICOMISO RORY PECK:**

<https://rorypecktrust.org/>

¿QUÉ HACES CUANDO MUEREN TUS AMIGOS?

En febrero de 2013, la iniciativa *A Day Without News?* (¿Un día sin noticias?) surgió tras la muerte, en el campo de batalla, de algunos amigos muy cercanos de quienes la crearon, con el objetivo de llamar la atención sobre esas matanzas y crear conciencia sobre las agresiones que sufren los periodistas, evitando que los ciudadanos reciban las noticias críticas y la información necesaria.

Y esta iniciativa fue exitosa.

«Nos relacionamos con la cadena *CNN* y con la *BBC* y gracias a nuestras conexiones, millones y millones de personas se enteraron de esta campaña llamada *A Day Without News?* (¿Un día sin noticias?)», explica Aidan Sullivan, fundador y CEO de la agencia neoyorquina de fotografía *Verbatim* y exdirector de fotografía de la revista *Sunday Times Magazine* de Londres.

A Day Without News? no es una organización. Es, mejor dicho, una campaña de base concebida por Sullivan y una pequeña red de periodistas y seguidores que quedaron devastados por la muerte de sus amigos Tim Hetherington y Chris Hondros, muertos en Libia, en 2011, y por las muertes de Marie Colvin y Rémi Ochlik, asesinadas en Siria en 2012.

El proyecto ha dado resultados, si bien solo se trata de la página web y de la gran motivación de sus participantes que abogan por mayor protección para los periodistas, y de crear conciencia sobre la importancia de su trabajo.

«La idea surgió del dolor y de la furia. Estaba dolido, porque estos eran mis amigos cercanos, no eran solo personas conocidas por casualidad. Tim y Marie. Trabajé con Marie durante décadas. Con esta iniciativa se los recuerda, eran muy inteligentes, valientes y comprometidos. Pero, además, estaba furioso. Y cuando los periodistas nos enfurecemos, tratamos de encontrar la manera de hacer las cosas», afirma Sullivan.

«La campaña logró algo más que una amplia difusión. A través de una serie de reuniones con los delegados de los Estados Unidos y de Gran Bretaña, lograron que las Naciones Unidas se pronuncien», asegura.

Sullivan cree que, al menos en parte gracias al resultado de la campaña, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas llevó a cabo un debate público sobre la protección de los periodistas, el 17 de julio de 2013, y fue la primera vez, desde la adopción de la resolución sobre seguridad de los periodistas en 2006, que el Consejo se hizo cargo del tema en toda la reunión.

Ese debate dio como resultado la adopción de una resolución adoptada por toda la Asamblea General de las Naciones Unidas en noviembre de 2013, condenando las agresiones y la violencia ejercida contra los periodistas y los trabajadores de los medios de comunicación en situaciones con o sin conflicto.

La resolución enfatiza la responsabilidad que tienen los Estados de evitar la violencia y de enjuiciar a los perpetradores. Insta a los «Estados Miembros a hacer todo lo posible para evitar la violencia que se ejerce contra los periodistas y los trabajadores de los medios; a asegurar la responsabilidad en las investigaciones sobre la supuesta violencia contra periodistas y otros trabajadores de los medios, para que se realicen de forma imparcial, rápida y eficazmente, y a enjuiciar a los perpetradores de esos crímenes y asegurar que las víctimas accedan a reparación adecuada del daño».

La campaña *A Day Without News?* no es un intento de organizar un apagón informático durante un día. Mejor dicho, es una iniciativa que plantea el problema con el objetivo

de concientizar a la gente sobre el costo que debe pagar la sociedad si la violencia no les permite a los periodistas realizar su trabajo.

«Como periodistas, no es nuestra función (organizar apagones informativos)», aclara Sullivan. «Lo que queremos decir es que hay que imaginarse un escenario en el que no existan noticias, porque es muy peligroso para los periodistas —tanto para los locales como para los que son lanzados desde un paracaídas— tener que informarles a ustedes, que están sentados cómodamente en su casa, sobre lo que está sucediendo. Y a eso nos estamos dirigiendo. Ya hay casos en donde la gente simplemente no recibe las noticias».

La campaña *A Day Without News?* se concibió pensando en tres objetivos:

- llamar más la atención sobre la creciente cantidad de periodistas asesinados y heridos durante conflictos armados, en algunos casos, como resultado de ser el blanco directo de los beligerantes;
- desarrollar una agenda pública diplomática, institucional y legal para combatir este problema en forma más eficaz, e
- investigar y recabar información para que sirva de evidencia en los juicios pertinentes.

Si bien tuvieron éxito con los dos primeros objetivos, Sullivan admite que el tercero aún no se ha podido cumplir.

«Primero, queríamos llamar la atención sobre el problema. Segundo, queríamos que las Naciones Unidas se involucraran en el tema. Y tercero, lo que siempre supimos que iba a ser más difícil, era lograr las acusaciones», afirma Sullivan.

Si bien la idea de lograr acusaciones podría ser demasiado ambiciosa para una campaña de base en la que los organizadores trabajan a tiempo completo en otros proyectos, Sullivan cree que «Podría llegar a ocurrir con el tiempo». Existen otras organizaciones —entre ellas, el comité para la Protección de los Periodistas— que se han organizado para lograr ese objetivo.

«Quedó claro que todo avanzaba y que en realidad estaban tratando de hacer más cosas para proteger a nuestros colegas y amigos cuando conseguimos realizar dos de los objetivos, y cuando el Consejo de Seguridad llevó a cabo un debate especial que llegó a la Asamblea General, », asegura.

Pero la campaña *A Day Without News?* puede reanimarse en cualquier momento.

«Con respecto a la página web, no se han tenido muchas noticias recientemente, sin embargo, no quiero que desaparezca, porque puede ocurrir que la necesitemos nuevamente, y hay que tenerla», asegura Sullivan. ■

■ PARA SABER MÁS SOBRE LA CAMPAÑA A DAY WITHOUT NEWS?:

<http://adaywithoutnews.com/>

E EL CENTRO DART PROFUNDIZA EN LA EFICACIA DE LA CAPACITACIÓN SOBRE SEGURIDAD

¿Es efectiva la capacitación sobre seguridad? Existen muchas historias sobre periodistas que rescatan a otros colegas, que utilizan su entrenamiento para aplicar los primeros auxilios, que han cambiado su propio comportamiento, que han cambiado la forma de evaluar los riesgos desde que tomaron los cursos de capacitación sobre seguridad.

Sin embargo, más allá de estas anécdotas, no existen muchas maneras de saber qué funciona y qué no funciona correctamente.

El Centro Dart para Periodismo y Trauma está ayudando a cambiar esta situación.

Existen decenas de cursos sobre seguridad que se brindan a los periodistas de todo el mundo, con distintos enfoques. Algunos se centran en la capacitación sobre primeros auxilios y medicina en general, otros enseñan a evaluar los riesgos, otros ayudan a los periodistas a manejar el estrés y el trauma y otros brindan un poco de cada cosa. Algunos son llevados a cabo por personal con experiencia militar o policial, o bien, por periodistas, tanto locales como extranjeros. Sin embargo, ¿Cuál es el mejor enfoque?

Según Elana Newman, directora de investigación en el centro Dart y profesora de Psicología en la Universidad de Tulsa, en Estados Unidos, «Esto es un tema esencial y la seguridad de los periodistas es muy importante. Realmente necesitamos ocuparnos de esto y descifrar qué es lo que se necesita exactamente y lo que no se necesita».

El centro Dart no es el único que se ocupa de la seguridad. El centro, situado en la Escuela Superior de Periodismo de la Universidad de Columbia, se dedica a mejorar las coberturas de noticias sobre trauma, conflictos y tragedias. Sin embargo, en calidad de centro de recursos y red mundial de periodistas, profesores de periodismo y profesionales de la salud, también forma parte de la Alianza ACOS (*A Culture of Safety* [Alianza para la Cultura de la Seguridad]). La experiencia de Newman en el campo de la investigación sirvió para que fuera la encargada de medir la calidad de los cursos de capacitación sobre seguridad existentes.

En primer lugar, el centro realizó una encuesta a los periodistas que participaron de capacitaciones sobre seguridad para preguntarles qué cosas les resultaron útiles, qué le faltaba a los cursos y si habían modificado sus comportamientos como resultado de haber participado en las capacitaciones. La primera encuesta se llevó a cabo entre octubre y noviembre de 2016 con la participación de 190 periodistas.

La finalidad de la encuesta era obtener información básica sobre las opiniones de los periodistas y sobre sus experiencias acerca de los cursos de capacitación sobre seguridad. «No estábamos interesados en documentar información acerca de proveedores específicos, sino que queríamos registrar las experiencias y las opiniones sobre el contenido, las necesidades y las metodologías de los cursos», recuerda Newman.

Los resultados son preliminares, la investigación sigue en curso, sin embargo, los primeros indicadores muestran que la mayoría de los participantes estaban satisfechos con todos los cursos. Algunos de los resultados iniciales fueron:

- Los temas más tratados fueron: primeros auxilios, seguridad personal, supervivencia en caso de secuestro, conocimientos médicos y seguridad en los transportes y viajes.
- Los temas más útiles que se trataron en las capacitaciones fueron primeros auxilios, seguridad personal y casos de secuestro, según la opinión de la mayoría de los participantes.

■ Muchos de los participantes informaron cambios en su comportamiento después de haber realizado las capacitaciones: por ejemplo, comenzaron a llevar los botiquines cuando salían a hacer sus reportajes. Además, experimentaron cambios en su actitud en general, especialmente, en lo que se refiere a la evaluación del riesgo, vigilancia y análisis del peligro. Uno de los participantes contestó: «Ahora soy más consciente de mi presencia física, aspecto, vulnerabilidad y fortalezas cuando hago mis reportajes y eso es gracias a las capacitaciones».

■ Quisieran ver más módulos en las capacitaciones que estuvieran relacionados con cuestiones de género, que fueran más pertinentes a la región y más relacionados al trauma. Estos casos se identificaron como brechas en los programas.

■ Los que contestaron la encuesta eran periodistas profesionales altamente calificados que habían estado mucho tiempo trabajando en zonas de conflicto. Por lo tanto, los resultados iniciales no reflejan necesariamente las necesidades de los periodistas más jóvenes ni de los periodistas locales que viven en ambientes de trabajo hostiles, pero el estudio continúa y posiblemente estos se vean reflejados en un futuro.

Desde que el centro Dart informó sus resultados preliminares a la Alianza ACOS en diciembre de 2016, posteriormente, se recibieron más respuestas y, ahora, la encuesta incluye a 350 participantes. Se analizarán los datos adicionales y se publicará la encuesta en línea en el futuro.

El próximo paso será desarrollar la metodología, a fin de determinar si los periodistas están usando eficazmente lo que han aprendido, con el objetivo de desarrollar mejores contenidos sobre seguridad en los cursos.

Newman admite que esa investigación no será fácil. Se necesitará ampliar el tamaño de la muestra sobre los periodistas que hayan puesto en práctica su capacitación y que informen sobre su experiencia. Y, realmente, pensándolo bien, es mejor que no se necesite poner en práctica la capacitación. Además, existe el problema de olvidarse de utilizar los conceptos aprendidos. Si uno no posee frecuentemente las oportunidades para desarrollarlos, puede dejar sin efecto todo lo aprendido en los cursos de capacitación.

Sin embargo, la encuesta preliminar y los debates posteriores sobre los resultados, plantearon algunos interrogantes para realizar futuras investigaciones, aclara Newman.

Por ejemplo, ¿por qué las compañías de seguro generalmente exigen que se realicen cinco días de capacitación antes de brindar cobertura a los periodistas que realizan reportajes peligrosos? ¿Cuál es la duración óptima de un curso de capacitación? Newman explica: «Estamos tratando de obtener una idea de lo que es esencial en estos cursos».

¿Son las capacitaciones sobre seguridad un reflejo adecuado de lo que los periodistas enfrentan en la vida real? Un puñado de participantes sintió que su capacitación no era apropiada para la región, para el trabajo o el objetivo. Otros expresaron la necesidad de realizar una capacitación en zonas que no fueran de conflicto (en barrios inseguros), capacitación en zonas peligrosas, dominadas por los carteles de la droga, capacitación cultural y como desempeñarse en zonas de catástrofes naturales. Y los que trabajaron en lugares con mayor incidencia de secuestros solicitaron poner más énfasis en el tema de cómo sobrevivir en esos casos.

Un periodista escribió: «En mi primer capacitación se me advirtió cómo utilizar el equipo de protección: el chaleco antibalas y el casco, y, por lo tanto, invertí y los compraré. Sin embargo, si bien esto es bueno saberlo, no ha sido muy útil. Trabajé en casos de violencia urbana en América Latina, en donde aparecerse con ese equipo significaba que no te permitieran el acceso. Nadie quiere que te vean en un vecindario disfrazado como para ir a la guerra. Así que me hubiera gustado recibir más recomendaciones sobre cómo manejarme en esas situaciones en particular».

¿Cuáles son las necesidades de los periodistas locales que viven todo el tiempo en ambientes hostiles? No se vieron representados dentro de la muestra original y las futuras

investigaciones deberían incorporarlas.

¿Saben los profesores con experiencia militar, realmente, de qué se trata el trabajo periodístico?

Según Newman: «Parece que muchas personas sintieron que los profesores militares no comprendían el periodismo. Por lo que estaban acostumbrados a hacer, les decían ‘pueden ser evacuados de emergencia al hospital más cercano’, sin embargo, eso no es siempre posible para los periodistas, así que lo consideraron como ajeno a la cultura periodística. O les decían que portaran armas; algunas cosas no tenían sentido».

Los participantes solicitaron que se tenga mayor conciencia sobre el trauma en los programas de capacitación sobre seguridad, sin embargo, ¿qué significa tener mayor conciencia sobre el trauma?

«Mi mayor preocupación ahora es que la gente está agregando el concepto de trauma a los cursos de capacitación, pero no tengo idea de lo que eso significa», afirma Newman. «Aquí, en el centro Dart, queremos descifrar lo que eso significa y lo que representa hacerlo bien. Así que tenemos algo más en qué pensar».

¿Abarcan los cursos adecuadamente los peligros específicos que enfrentan las mujeres periodistas? En la encuesta preliminar, las participantes femeninas estaban menos satisfechas que sus colegas masculinos acerca de los recursos de género existentes. Exigían mayor atención a los problemas de agresión sexual, autodefensa, cómo manejar los casos de acoso, primeros auxilios específicos del género y cómo los hombres pueden ser más comprensivos cuando sus colegas femeninas son acosadas o agredidas.

¿Cubren los cursos adecuadamente los problemas digitales que surgen? Además de la seguridad digital, ¿es importante contemplar el trauma que generan las amenazas en línea, el acoso, la intimidación, el hostigamiento y el impacto de tener que mirar contenido perturbador?

Según Newman: «Más y más periodistas deben pasar el día mirando estos videos sin filtro de las ejecuciones y asesinatos y es una carga laboral nueva que parece ser que provoca un impacto psicológico en estos profesionales. Han comenzado a presentarse demandas que solicitan compensación por daños específicos de la profesión de periodistas».

Por lo tanto, el trabajo continúa. «En teoría, estos programas deberían servir para que los periodistas estén más seguros, sin embargo, no poseemos ninguna evidencia (cuantitativa) de que esto sea así. A la gente le gusta la capacitación. Sin embargo no poseemos ninguna medición para saber si estos cursos son lo que realmente la gente quiere que sean, es decir, mantener seguros a los periodistas. Y realmente creo que esa es la verdadera pregunta que hay que hacerse».

A Newman le gustaría responderla. Se necesitará ampliar la muestra sobre el comportamiento de los periodistas, antes y después de las capacitaciones, en el momento de realizar el trabajo y durante un tiempo determinado.

Y agrega: «Mi sueño es que todos podamos medir los mismos resultados y llegar a una estandarización basada en las buenas prácticas y los problemas específicos de cada lugar». ■

■ CENTRO DART PARA PERIODISMO Y TRAUMA:

<https://dartcenter.org/>

■ CONCLUSIÓN

Cuando se llega a esta instancia, se resumen los informes y se presenta una lista de recomendaciones. Sin embargo, aquí no lo haremos.

Este no es el clásico informe que presenta una serie de estadísticas y datos. No tiene la intención de ser un amplio panorama acerca de los mecanismos de seguridad que existen en el mundo. Simplemente, es una selección de iniciativas destacadas que sirven para proteger exitosamente a los periodistas y combatir la impunidad, que fueron creadas por quienes no se sentaron sumisamente y se consideraron víctimas. Son personas proactivas que actúan para protegerse.

En pocas palabras, son iniciativas inspiradoras.

Si bien estos casos no representan un panorama exhaustivo, demuestran los peligros que los periodistas enfrentan y los esfuerzos extraordinarios que se realizan en nombre de ellos. Brinda ejemplos de lo que se puede hacer, plantea enfoques sobre la seguridad que se pueden recrear en diversos países y con otras culturas, en algunas, por cierto, con mayor facilidad que en otras. Además sirve para ejemplificar los temas y las tendencias que surgen a medida que los medios de comunicación aprenden a manejar las crecientes amenazas a la seguridad. Y se reciben amenazas justo cuando los medios de comunicación enfrentan una crisis de negocios; la disrupción digital está provocando menores ingresos justo cuando se necesita dedicar más recursos a la seguridad.

Por supuesto que, lo que se está haciendo no es suficiente. El peligro es un problema crónico para muchos periodistas, especialmente, para los que cubren conflictos o los que investigan acerca de los casos de corrupción, asesinatos, delitos y felonías, y que son el blanco móvil de quienes desean esconder la incapacidad o de quienes manejan negocios clandestinamente.

Los periodistas son acosados, agredidos, encarcelados e incluso asesinados solamente por realizar su labor periodística: brindar a los ciudadanos las noticias y la información que necesitan para comprender el mundo y tomar decisiones informadas. Necesitan todo el apoyo que se les pueda brindar.

A continuación, una lista de los temas y tendencias que han surgido del presente informe:

■ Existe mayor necesidad de coordinación y cooperación para la seguridad de los periodistas. Si bien existen una serie de organizaciones y de mecanismos que están fortaleciendo los enfoques conjuntamente, la competencia y la falta de solidaridad entre los medios de comunicación aún evita que se desarrollen los mecanismos que podrían permitirles trabajar juntos para el bien común.

Según las palabras de un periodista: «Si le pasa algo a uno de sus periodistas, todos deberían juntarse y hacer mucho ruido al respecto, de ese modo, hay mucha publicidad alrededor del caso que podría hacer que los perpetradores, por lo menos, lo piensen dos veces antes de repetir su actitud. Si se quieren juntar, lo pueden hacer, y eso hace la diferencia, sin embargo, no es lo habitual».

Debería existir un máximo de cooperación entre los medios de comunicación o entre los grupos de apoyo cuando se trata de la seguridad.

■ Los periodistas independientes y los trabajadores de los medios locales han sido señalados como los que se encuentran entre los más vulnerables y una creciente cantidad de iniciativas se enfocan en sus necesidades de seguridad. Estas campañas surgieron porque los medios internacionales no poseen su propio personal estable en correspondencias remotas y dependen cada vez más de los periodistas independientes, y porque algunos, al menos reconocieron que los recursos de seguridad que están disponibles para el personal permanente debería hacerse extensivo también a los periodistas independientes. Sin embargo, esa cobertura está muy lejos de ser universal.

■ Los más vulnerables también abarcan a los periodistas locales que trabajan para las compañías de medios locales en zonas peligrosas. En caso de estar disponible la capacitación sobre seguridad, se realiza en forma de un taller esporádico, dictado por profesores “lanzados con paracaídas” desde otras zonas, financiados por organizaciones sociales internacionales. Sus necesidades no están completamente satisfechas por parte de estas disposiciones especiales.

■ La percepción del trauma y el apoyo profesional es un tema que va en aumento, con mayores recursos asignados que se destinan paliar los costos sociales y psicológicos de hacer reportajes en condiciones estresantes y peligrosas. Esta ha sido, y aún es, una carga laboral oculta en muchas zonas en donde la cultura del periodismo exige estoicismo para enfrentar los horrores sobre lo que se informa. El problema no solo está limitado a la violencia física, sino que incluye la digital causada por el acoso en línea y el hostigamiento o, simplemente, por mirar actos violentos e imágenes perturbadoras como parte del trabajo diario.

■ También está aumentando la conciencia acerca de los peligros que enfrentan las mujeres periodistas, y se le está prestando mayor atención a las capacitaciones específicas de género. No solo para el caso de defensa personal, agresión sexual, primeros auxilios específicos del género, sino también para capacitar a los hombres periodistas a que sean más comprensivos cuando sus colegas femeninas son víctimas de acoso o agresión. El acoso sexual en el lugar de trabajo, en muchos casos por parte de sus propios colegas, también debe ser considerado.

■ Los mismos periodistas se están volviendo más proactivos con respecto a la seguridad. Los periodistas independientes se están agrupando y formando organizaciones para defender sus necesidades. Cuando un periodista es asesinado y esa muerte queda impune, los reporteros de sus propios equipos de investigación se encargan del tema y presionan a las autoridades. Y las organizaciones que brindan asistencia a los periodistas que se meten en problemas están creando iniciativas para ayudarlos a evitar esos problemas.

■ La seguridad es una propuesta cara. Existen iniciativas y mecanismos que se pueden implementar a bajo costo, sin embargo, son muy caros los gastos asociados a la compra de chalecos antibalas, cascos, cursos de capacitación, cursos de entrenamiento médico, evacuación y ayuda de emergencia. ¿De dónde proviene el dinero? Algunos opinan que los medios de comunicación deberían pagar más, sin embargo, bajo las circunstancias económicas actuales eso no será tan fácil de lograr. Las Fundaciones y los donantes también contribuyen, pero los que necesitan poner en práctica las medidas de seguridad admiten que la tarea de recaudar fondos es agotadora y continua. Se necesitan recursos sostenibles.

■ Tal vez, la mayor necesidad de todas sea la creación de grupos de defensa para convencer a las autoridades y al público en general de que los periodistas trabajan para la gente y que mantenerlos seguros es un beneficio para todos. El concepto, claramente, se ha perdido entre tantas otras cosas: los periodistas son cada vez más considerados como los enemigos, son un blanco móvil y reciben agresiones de todos lados, tanto en el campo de batalla, en el medio de una manifestación o por parte de los líderes políticos que utilizan a los medios como un conveniente chivo expiatorio.

Se necesitan los grupos de defensa para crear más mecanismos de protección, pero también para algo mucho más básico: para defender lo que significan los medios independientes para toda la sociedad. Se necesita incrementar la comprensión de la función que desempeñan. Les brindaría la protección definitiva: los ciudadanos y sus gobiernos estarían comprometidos a apoyar a los valientes periodistas que trabajan para beneficiar a toda la sociedad, brindando la información que los ciudadanos necesitan saber pero que, de otro modo, no podrían conocer, a veces, arriesgando su propia vida.

Como dijo un periodista: «Atentar contra uno es atentar contra todos».

■ AGRADECIMIENTOS

Además de agradecerle a la gente comprometida que ha sido citada en este informe, hay una deuda de gratitud especial para quienes han compartido su tiempo, han hecho sugerencias y han facilitado los contactos, en especial, a Hannah Storm del Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa, a Elisabet Canteny de la Alianza ACOS (A *Culture of Safety* [Alianza para la Cultura de la Seguridad]), a Elisabeth Witchel y a Jan-Albert Hootsen del Comité para la Protección de los Periodistas y a Esben Harboe del grupo de Apoyo Internacional a los Medios de Comunicación. Además, se le agradece a Julie Posetti del grupo *Fairfax Media* que escribió acerca del caso de María Ressa y su lucha contra el prolífico acoso en línea.

■ RECURSOS

Alianza ACOS ■ <https://www.acosalliance.org/>
Comité para la Seguridad de los Periodistas Afganos ■ www.ajsc.af
ONG Artículo 19 ■ <http://www.article19.org>
Asociación Brasileira de Periodismo de Investigación ■ <http://www.abraji.org.br>
Comité para la Protección de los Periodistas ■ <http://www.cpj.org>
Centro de Periodismo de Investigación ■ <http://cironline.org>
Centro para el Periodismo Comunitario y el Desarrollo ■ <https://ccjdpils.wordpress.com/>
Consejo de Redacción (Colombia) ■ <http://consejoderedaccion.org/>
Centro Dart para el Periodismo y Trauma ■ <http://www.dartcentre.org>
Fondo Europeo para el Periodismo de Investigación ■ <http://www.journalismfund.eu>
Foro para Periodistas de Investigación Africanos ■ <http://fairreporters.net>
Fondo para la Libertad de los Periodistas Filipinos ■ <http://www.cmfr-phil.org/flagship-programmes/freedomwatch/freedom-fund-for-philipino-journalists/>
ONG Freedom House ■ <https://freedomhouse.org/>
ONG Free Press Unlimited ■ <https://www.freepressunlimited.org/en>
Organización Ground Truth Project ■ <http://thegroundtruthproject.org/>
Asociación Indonesia para el Desarrollo de los Medios ■ <http://www.ppmn.or.id/en/>
Centro Internacional para los Periodistas ■ <http://www.icjf.org>
Federación Internacional de Periodistas ■ <http://www.ifj.org/en>
Junta Internacional de Investigación e Intercambios ■ <http://www.ifex.org>
Grupo de Apoyo Internacional a los Medios ■ <http://www.i-m-s.dk>
Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa ■ <http://www.newssafety.org>
Fundación Internacional de Mujeres en los Medios de Comunicación ■ <https://www.iwmf.org/>
Programa de Acceso Seguro a la Libertad de Expresión de la IREX (IREX SAFE) ■ <https://www.irex.org/project/safe-securing-access-free-expression>
Periodistas en Peligro ■ www.jed-afrique.org
Red de Periodistas Marie Colvin ■ <https://mariecolvinnetwork.org/en/>
Fundación de Medios de Comunicación de África Occidental ■ <http://www.mfwa.org/>
Instituto Poynter ■ <http://www.poynter.org>
Centro Pulitzer ■ <http://pulitzercenter.org/>
Reporteros Entrenados para Salvar Colegas (RISC) ■ <https://risctraining.org/>
Reporteros sin Fronteras ■ <http://en.rsf.org>
Fideicomiso Rory Peck ■ <http://www.rorypecktrust.org>
Libertad de expresión:
Centro SKeyes para Medios de Comunicación y Libertad Cultural ■ <http://www.skeyesmedia.org/en/home>

ANEXO: PROYECTOS DE LA UNESCO/IPDC SOBRE SEGURIDAD DE PERIODISTAS (2009-2017)

	TÍTULO	REGIÓN	PAÍS	PRESUPUESTO en USD
2009	PROFESSIONAL CAPACITY BUILDING FOR THE KENYA MEDIA CORRESPONDENTS	África	Kenia	20,000
2009	STRENGTHENING INFORMATION SECURITY SKILLS	Asia y Pacífico	Regional	36,000
2009	SAFETY TRAINING COURSE FOR MEDIA PROFESSIONALS IN GAZA BY MAAN NETWORK	Región Árabe	Palestina	26,000
2009	BUILDING A SAFETY INFORMATION NETWORK TO OFFER HIGH QUALITY MEDIA TRAINING	América Latina y Caribe	Regional	32,200
2009	INVESTIGATIVE JOURNALISM FOR MEXICAN AND CENTRAL AMERICAN JOURNALISTS	América Latina y Caribe	Regional	35,000
2010	PUNTLAND COMMUNITY BROADCASTERS' TRAINING	África	Somalia	12,700
2010	MONITORING AND DEFENDING MEDIA RIGHTS IN THE PACIFIC	Asia y Pacífico	Regional	30,000
2010	STRENGTHENING PRESS CLUBS IN FEDERALLY ADMINISTRATED TRIBAL AREAS (FATA)	Asia y Pacífico	Paquistán	33,000
2010	IMPROVING THE MONITORING OF PRESS FREEDOM IN THE ANDEAN REGION	América Latina y Caribe	Regional	15,000
2011	BOLSTERING THE SAFETY AND PROTECTION OF JOURNALISTS IN EASTERN AFRICA (ARTICLE 19 KENYA & EASTERN AFRICA)	África	Regional	24,000
2011	STRENGTHENING HUMANITARIAN INFORMATION FLOW THROUGH MEDIA IN SOMALIA AND AMONG SOMALI DISPLACED COMMUNITIES	África	Somalia	19,000
2011	EAJA: MEDIA LAW REFORM CAMPAIGN IN EASTERN AFRICA	África	Regional	26,000
2011	INDIA: STRENGTHENING JOURNALISTS SAFETY AND MEDIA RIGHTS MONITORING INITIATIVES IN INSURGENCY PRONE AREAS OF INDIA	Asia y Pacífico	India	30,000
2011	TRAINING FOR KAZAKH-SPEAKING JOURNALISTS ON ISSUES OF LIBEL AND DEFAMATION	Asia y Pacífico	Kazajstán	19,000
2011	AIBD: TRAINING OF JOURNALISTS ON LEGAL AWARENESS IN AN ERA OF MEDIA CONVERGENCE	Asia y Pacífico	Regional	30,000
2011	TRAINING IN SECURITY, LAW, ACCESS TO INFORMATION AND SELF-REGULATION FOR JOURNALISTS WORKING IN HIGH-RISK ZONES	América Latina y Caribe	Ecuador	21,600
2011	TRAINING ON MULTIMEDIA REPORTING FOR MEXICAN AND CENTRAL AMERICAN JOURNALISTS	América Latina y Caribe	Regional	16,000
2011	BUILDING FREE EXPRESSION ADVOCACY CAPACITY IN THE MENA REGION	Región Árabe	Regional	29,700
2011	CONFLICT SENSITIVE JOURNALISM TRAINING IN KIRKUK	Región Árabe	Iraq	17,000
2012	LIBERIA: MEDIA DEFENSE AND SAFETY OF JOURNALISTS	África	Liberia	14,000
2012	PAN-AFRICAN CONFERENCE ON JOURNALISTS SAFETY AND TACKLING IMPUNITY	África	Regional	37,500
2012	NAVIGATING THE LAWS THAT INFLUENCE THE WORK OF THE MEDIA	Asia y Pacífico	Regional	25,000

2012	INVESTIGATIVE JOURNALISM REGARDING DRUG TRAFFICKING AND SELF-PROTECTION MECHANISMS FOR JOURNALISTS	América Latina y Caribe	Colombia	33,000
2012	BUILDING CAPACITY OF THE PALESTINIAN MEDIA IN CONFLICT SENSITIVE REPORTING	Región Árabe	Palestina	18,000
2012	INTERNATIONAL MEDIA PROJECT TO PROMOTE AND DISSEMINATE BEST PRACTICE AND RELATED SAFETY AND IMPUNITY ISSUES	Internacional	Internacional	30,000
2013	PROMOTING SAFETY OF JOURNALISTS IN NIGERIA	África	Nigeria	18,000
2013	CREATING SAFETY MECHANISMS FOR JOURNALISTS IN ZIMBABWE	África	Zimbabue	14,000
2013	PROMOUVOIR LA SECURITE ET LA PROTECTION DES JOURNALISTES AU BURUNDI	África	Burundi	14,000
2013	ENHANCING THE DJIBOUTIAN MEDIA POLICY AND REGULATORY FRAMEWORK	África	Yibuti	15,000
2013	STRENGTHENING SECURITY OF JOURNALISTS IN UGANDA TO REALIZE FREEDOM OF EXPRESSION	África	Uganda	8,000
2013	CAPACITY BUILDING AND SAFETY TRAINING FOR WOMEN JOURNALISTS	Asia y Pacífico	Nepal	13,000
2013	ENHANCING UNDERSTANDING OF TRAUMATIC EXPOSURE AS A SAFETY ISSUE FOR JOURNALISTS	Asia y Pacífico	Regional	24,000
2013	STRENGTHENING THE DRAFT OF RIGHT TO INFORMATION (RTI) LAW AND RAISING VOICES AGAINST IMPUNITY OF JOURNALISTS' KILLING	Asia y Pacífico	Paquistán	19,000
2013	SAFETY TRAINING FOR MEDIA STUDENTS	Región Árabe	Palestina	11,500
2013	FORMATION DES PROFESSIONNELS DE LA PRESSE INDEPENDANTE ALGERIENNE SUR LES QUESTIONS LIEES A LA SECURITE DES JOURNALISTES	Región Árabe	Argelia	10,000
2013	FIGHTING IMPUNITY AND PROMOTING KNOWLEDGE OF LEGISLATION AND JUSTICE MECHANISMS IN ORDER TO IMPROVE SAFETY OF JOURNALISTS AND FREEDOM OF THE PRESS IN GUATEMALA	América Latina y Caribe	Guatemala	11,000
2013	PROMOTION AND STRENGTHENING OF THE RAPCOS NETWORK FOR THE PROTECTION OF JOURNALISTS	América Latina y Caribe	Honduras	10,500
2013	PREVENTION AND SOLIDARITY TO COMBAT VIOLENCE AGAINST JOURNALISTS AND THE NEWS MEDIA	América Latina y Caribe	Regional	24,400
2014	ASSESSMENT OF THE SAFETY OF LIBERIAN JOURNALISTS BASED ON UNESCO SAFETY OF JOURNALISTS INDICATORS	África	Liberia	15,000
2014	ASSESSMENT OF THE SAFETY OF JOURNALISTS IN NIGERIA BASED ON UNESCO JOURNALIST SAFETY INDICATORS	África	Nigeria	15,000
2014	TRAINING COMMUNITY-RADIO INSTRUCTORS FROM COUNTRIES IN CONFLICT/ JOURNALIST SAFETY AND THE CULTURE OF PEACE	África	Regional	20,000
2014	DEVELOPING SKILLS AND CREATING MONITORING MECHANISMS FOR THE SAFETY OF JOURNALISTS	África	Malawi	8,000
2014	SAFETY OF COMMUNITY MEDIA JOURNALISTS	África	Zambia	8,000
2014	CAPACITY BUILDING OF THE UNION OF JOURNALISTS OF SOUTH SUDAN (UJOSS) ON ETHICS AND SAFETY	África	Sudán del Sur	25,000
2014	CAPACITY BUILDING WORKSHOP ON SAFETY OF JOURNALISTS IN CENTRAL ASIAN REPUBLICS	Asia y Pacífico	Kazajstán	19,000
2014	PROMOTING THE SAFETY OF JOURNALISTS IN VIETNAM	Asia y Pacífico	Vietnam	13,000
2014	SAFETY OF JOURNALISTS WORKING IN HOSTILE ENVIRONMENT IN RURAL PAKISTAN	Asia y Pacífico	Paquistán	14,000

2014	SECURITY TRAINING AND DEVELOPMENT ON ONLINE TRAINING PORTAL FOR PRINT AND ELECTRONIC MEDIA JOURNALISTS	Asia y Pacífico	Paquistán	20,000
2014	ENHANCING INTERNET MEDIA FREEDOM IN JORDAN: FROM RESEARCH TO MEDIA ADVOCACY	Región Árabe	Jordania	9,000
2014	STRENGTHENING THE CAPACITY OF THE MEMBERS OF THE ORGANISATION FOR THE FREEDOM OF INFORMATION AND EXPRESSION (OFIE)	Región Árabe	Marruecos	12,000
2014	SAFETY TRAINING FOR DOMINICAN JOURNALISTS	América Latina y Caribe	República Dominicana	15,000
2014	MASSIVE OPEN ONLINE COURSES ON ISSUES RELATED TO FREEDOM OF EXPRESSION AND SAFETY OF JOURNALIST IN MEXICO	América Latina y Caribe	Regional	20,000
2014	FOSTERING FREEDOM OF EXPRESSION ONLINE IN LOCAL MEDIA AND ONLINE SAFETY OF JOURNALIST	América Latina y Caribe	Colombia	15,000
2014	DEVELOPMENT OF ONLINE SAFETY TRAINING SYSTEM IN MEXICO AND CENTRAL AMERICA	América Latina y Caribe	Regional	19,000
2015	COTE D'IVOIRE : CAPACITY BUILDING AND IMPLEMENTATION OF A MECHANISM FOR MONITORING THE SAFETY OF 40 JOURNALISTS (50% FEMALE) DURING ELECTION PERIODS IN COTE D'IVOIRE	África	Costa de Marfil	19,125
2015	STRENGTHENING OF JOURNALISTS' SAFETY NETWORK IN SWAZILAND	África	Suazilandia	8,425
2015	PROMOTION OF THE SAFETY AND PROTECTION OF FEMALE JOURNALISTS IN THE POST-CONFLICT COUNTRIES OF THE ECONOMIC COMMUNITIES OF CENTRAL AFRICAN STATES	África	Regional	19,325
2015	PROMOTING SAFETY OF JOURNALISTS THROUGH SECURITY TRAINING	Asia y Pacífico	Paquistán	17,325
2015	ENGAGING STATE AGENCIES TO ADDRESS IMPUNITY: INITIATIVE TO MINIMIZE THE PRACTICE OF SELF-CENSORSHIP AMONG NEPALI JOURNALISTS	Asia y Pacífico	Nepal	19,325
2015	EVALUATING THE VALUES, PRACTICES AND ATTITUDES OF NEWS EDITORS WITH REGARD TO JOURNALISM SAFETY AND IMPUNITY IN MEXICO, PAKISTAN, BULGARIA, TURKEY, INDIA AND THE DEMOCRATIC REPUBLIC OF CONGO.	Internacional	Internacional	18,325
2016	SOUTH SUDAN: APPLYING UNESCO'S JOURNALISTS' SAFETY INDICATORS TO ASSESS THE STATUS OF THE MEDIA IN SOUTH SUDAN.	África	Sudán del Sur	18,182
2016	SOMALIA: STRENGTHENING THE SAFEGY OF MEDIA HOUSES AND THEIR MEDIA WORKERS IN SOMALIA	África	Somalia	7,273
2016	REGIONAL: SAFEGUARDING THE SAFETY AND SECURITY OF JOURNALISTS IN DENYA, RWANDA AND SOMALIA	África	Regional	21,818
2016	REGIONAL: TRAINING OF CENTRAL AFRICAN MEDIA IN JOURNALIST SAFETY DURING ELECITON PERIOD	África	Regional	15,455
2016	SUDAN: BULDING CAPACITY OF WOMEN JOURNALISTS ON SAFETY IN SUDAN	Región Árabe	Sudán	18,182
2016	KAZAKHSTAN: SAFETY OF PRINT AND ONLINE JOURNALISTS IN THE ACCESS TO INFORMATION PROCESS	Asia y Pacífico	Kazajstán	9,091
2016	BANGLADESH: AWARENESS, ADVOCACY AND ACTION: PROMOTING THE SAFETY OF JOURNALISTS IN BANGLADESH	Asia y Pacífico	Bangladesh	8,182

2016	MALDIVES: A NATIONAL CONSULTATION ON THE SAFETY OF JOURNALISTS AND THE ISSUE OF IMPUNITY	Asia y Pacífico	Maldivas	7,273
2016	VIETNAM: LEGAL ENFORCEMENT TOWARDS JOURNALISTS' PROFESSIONAL RIGHTS IN VIETNAM	Asia y Pacífico	Vietnam	10,000
2016	JUDGES AND OTHER LEGAL PROFESSIONALS IN THE AMERICAS ON FREEDOM OF EXPRESSION	América Latina y Caribe	Regional	18,182
2016	PARAGUAY: TRAINING PARAGUAYAN JUDGES ON ACCESS TO INFORMATION AND THE ISSUE OF IMPUNITY	América Latina y Caribe	Paraguay	6,364
2016	REGIONAL: STRENGTHENING CAPACITIES AND DEMOCRATIZING KNOWLEDGE ABOUT PROTECTION MECHANISMS AND FREE EXPRESSION	América Latina y Caribe	Regional	13,636
2016	HONDURAS: STRENGTHENING THE SKILLS AND SAFETY OF COMMUNICATORS AND MEMBERS OF THE RAPCOS ALERT NETWORK	América Latina y Caribe	Honduras	8,182
2016	JOURNALIST SAFETY INDICATORS SPECIAL INITIATIVE	Internacional	Internacional	30,000
2016	EXPLAINING IPDC'S MONITORING MECHANISM TO CIVIL SOCIETY	Internacional	Internacional	20,000
2016	COMPILATION OF BEST PRACTICES IN MONITORING, REPORTING ON AND PROMOTING THE SAFETY OF JOURNALISTS	Internacional	Internacional	30,000
2016	MAPPING MEDIA FREEDOM	Internacional	Internacional	27,273
2017	SUPPORT TO THE PROMOTION OF SAFETY OF JOURNALISTS IN THE DRC	África	República Democrática del Congo	25,000
2017	CONFERENCE ON PROMOTING THE SAFETY OF JOURNALISTS AND THE CAMPAIGN AGAINST IMPUNITY IN AFRICA	África	Regional	20,000
2017	KAZAKHSTAN: INNOVATION FOR SAFE ENVIRONMENT IN CONDITIONS OF RESTRICTION OF FREEDOM OF EXPRESSION	Asia y Pacífico	Kazajistán	7,500
2017	REPORTING IN TIMES OF NATURAL DISASTERS (INCLUDING TRAINING ON SAFETY OF JOURNALISTS)	Asia y Pacífico	Tuvalu	5,000
2017	PROMOTING SAFER WORKING CONDITIONS AND PRESS FREEDOM FOR JOURNALISTS IN SOUTH EAST ASIA	Asia y Pacífico	Regional	20,000
2017	FOSTERING MEDIA SAFETY CONSCIOUSNESS AMONG JOURNALISTS IN SELECTED REGIONS IN THE PHILIPPINES	Asia y Pacífico	Filipinas	20,000
2017	CAPACITY BUILDING OF AFGHAN SECURITY FORCES ON FREEDOM OF EXPRESSION AND SAFETY OF JOURNALISTS	Asia y Pacífico	Afganistán	20,000
2017	CAPACITY BUILDING OF LAW-ENFORCEMENT AGENCIES TO ENSURE SAFETY OF JOURNALISTS IN VIETNAM	Asia y Pacífico	Vietnam	10,000
2017	RIGHTS AND SAFETY OF JOURNALISTS AND COMMUNITY COMMUNICATORS IN BRAZIL	América Latina y Caribe	Brazil	20,000
2017	SAFETY OF JOURNALISTS IN EL SALVADOR	América Latina y Caribe	El Salvador	9,000
2017	INTERNATIONAL ADVOCACY APPROACHES FOR THE FIGHT AGAINST IMPUNITY IN CRIMES AGAINST JOURNALISTS	Internacional	Internacional	10,000
2017	SUPPORT TO UNESCO CONFERENCES ON SAFETY ISSUES	Internacional	Internacional	53,078
2017	TRAINING JUDICIAL AUTHORITIES IN AFRICA ON FREEDOM OF EXPRESSION AND THE SAFETY OF JOURNALISTS THROUGH MASSIVE OPEN ONLINE COURSE (MOOC)	África	Regional	90,560

Cuando leemos sobre periodistas agredidos, golpeados, acosados, encarcelados e incluso asesinados en todo el mundo, se tiende a perder las esperanzas. Las cifras son abrumadoras: hubo más de 120 periodistas asesinados en todo el mundo en 2016, a razón de uno cada tres días. Más de 800 fueron asesinados durante la última década. Muy pocos asesinos fueron enjuiciados.

Ante esta situación, una gran cantidad de medios de comunicación, periodistas, asociaciones de medios y las ONG están respondiendo proactivamente con trabajo exitoso, a fin de proteger mejor a los periodistas y combatir la impunidad. Estas iniciativas abarcan desde campañas de base hasta masivos esfuerzos cooperativos a nivel mundial.

Este informe recopila esas historias. No es una recolección estadística, sino una selección de iniciativas eficaces, muchas de las cuales fueron creadas por amigos o colegas de los periodistas asesinados en cumplimiento de su labor. Los proyectos permanecen como un legado y reflejan la gama de iniciativas destinadas a evitar que otros periodistas corran la misma suerte. Sirven de inspiración porque muestran lo que se puede hacer. ■